This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA: 499.18

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

SAL 499.18

RECOPILACIÓN

DE

FOLLETOS

ESCRITOS POR

EL AUTOR DE

Camino de la Felicidad

HABANA
IMPRENTA "AVISADOR COMERCIAL"
50 Amargura 50
1901

RECOPILACIÓN

DE

FOLLETOS

ESCRITOS POR

EL AUTOR DE

Camino de la Felicidad

HABANA
Imprenta AVISADOR COMERCIAL
30 Amargura 30
1901

SAL499.18

MAY 8 1917
LATIN-AMERICAN
FELLOWSHIP FUND.

Escoto Collection

I

INTERESANTE A TODAS LAS CLASES.

Dirigido á la Junta de Educación ❋ ❋ ❋
❋ ❋ ❋ y Autoridades competentes

MUCHO ruido hicieron en Cuba á últimos del año 1899 referente á las reformas que tratan de establecer en la enseñanza; todos los maestros de escuelas elementales como los de enseñanza superior hacen comentariss sobre las nuevas leyes y nombramientos. Dicen: La enseñanza primaria ha de preocuparnos extraordinariamente; la luz ha de difundirse por todos los ámbitos del país; y esa luz no la constituye la Universidad ni los Institutos de segunda enseñanza, la forma un pueblo que sabe leer y escribir, salido de la horrible ignorancia. Observación. Horrible ignorancia es saber leer y escribir sin saber deslindar el bien del mal, lo justo de lo injusto, lo que le conviene de lo que le perjudica.

Añaden. De qué nos sirven multitud de abogados, médicos y profesionales: se quiere ser más juguetes de las pasiones de unos cuantos sabichosos, ó víctimas de unos cuantos logreros. Lo importante es que Cuba tenga antes de un año el 90 por 100 que sepa leer y escribir y esto no se logra sin poner una escuela en cada esquina, no escuela para hacer bachilleres; sí, escuelas para que los cubanos templen su alma para la vida.

Observación. Esos discípulos faltos de sentido común siempre serán víctimas de las pasiones y de los sabichosos y logreros. Lo cual es pura rutina.

Agrego. No por eso quiero decir que no doy importancia á los estudios superiores y universitarios, sino que

creo que la escuela primaria es la base de todo el edificio de nuestro porvenir.

Respuesta. Sin el desarrollo de las facultades superiores ó sea racionales y morales, los estudios superiores son propios para producir embrollo y confusión.

Extracto de la excelente consulta «Dirección de las Escuelas», por J. Baldwein. Libros de texto deben servir para enseñar y para aprender. Con raras excepciones los libros de texto que dan mejores resultados son obras de maestros prácticos. Deben ser modelo de estilo. El lenguaje ha de ser correcto y escogido, el estilo claro, vigoroso y animado. Los períodos largos y envueltos quedan para los filósofos. A los maestros incumbe recomendarlos. Los maestros deben ser cultos, de juicio, formado de experiencia y con preparación adecuada para la enseñanza; los que carecen de experiencia no deben educar, no saben. El dinero gastado en instrucción pública produce el mayor interés. Un pueblo educado es feliz y próspero. Los educadores dirigirán todo lo relativo á la enseñanza para bien de los estados que tengan que adoptar este sistema. El plan de estudios es un trabajo profesional de la mayor importancia y debe encargarse, como la declaración de textos, á los más competentes educadores. Las personas de reconocida integridad y buen juicio son los que deben elegir los libros de texto. Ningunos otros más caracterizados por su competencia que los educadores y las juntas de educación.

Respuesta. Serán modelos de estilo y lenguaje correcto y escogido; estilo claro, vigoroso y animado. Qué hacemos con sólo esta perfección de lenguaje, métodos y maneras refinadas; sin principios innatos de justicia, de razón y de las leyes naturales en conexión con el mortal? Así colmados de años no salen de la infancia; son niños grandes, traviesos, que con su desarrollo mental refinado, todo lo embrollan, confunden y tergiversan. Así es el mundo, valle de lágrimas, el cáos, sin esperanza de salir del abismo, que los retrógrados por su cenveniencia propia tienen á la humanidad sumergida en deplorable desdicha. Sin desarrollar las facultades superiores, siempre dominarán

las pasiones mezquinas de envidia, celos, perfidia y perversidad. La nación que produce más de lo que consume, se hace rica y poderosa; pero según emplee su riqueza, su prosperidad no será ascendente. La insaciable ambición de poderío conduce á un pueblo próspero á propensa caida. Tal es en la actualidad el riesgo de Inglaterra. En su población hay mayoría que produce más de lo que consume, tiene dinero y lo emplean en crear fuerza; pero faltos de sentido común, en su ambición desmedida está el peligro.

En donde predomina el número de los que consumen más de lo que producen, la decadencia es segura. Tales son, por lo regular, los países latinos, menos Francia.

La educación y la instrucción mucho pueden para guiar el trabajo y mejorar las costumbres. En lo cual se fundó Demolins para demostrar la supecioridad de la raza sajona sobre la latina.

Actividad, moralidad é integridad de desarrollo en los colegios Anglo-sajones. Tienen poco ejército y pocos zánganos. La familia Real y la nobleza dan ejemplo de ser útiles; así son las otras clases.

La raza latina está sobrecargada de ejército, zánganos y mediadores que nada producen. La enseñanza en el Reino Unido como en todas partes, es insuficiente; desatienden el desarrollo de las facultades superiores, motivo de permanecer niños grandes.

La superioridad de la raza sajona consiste en que es mayor el número que produce que el que consume: de ahí proviene la fuerza social; tienen dinero y crean fuerza; repetimos que según se emplee ese dinero puede producir catástrofes, y que la ambición y sed de poderío conduce á un pueblo próspero á arriesgada posición.

El Reino Unido con su superioridad de enseñanza, de riqueza, falto de sentido común, embriagado con la insaciable sed de oro y expansión, injustamente se metió con el Transvaal: quizás venza á esta diminuta República, si otras naciones no intervienen, después de ríos de sangre y gastado centenares de millones de pesos. Considerando los 40 millones de habitantes de Inglaterra contra 350,000

boers, su victoria, á los ojos de la razón, será ridícula, como el vencer un león á un insecto. A otro peligro se exponé la soberbia Albión: que su injusticia llame la atención y envidia de otras potencias, y reuniéndose tres ó cuatro la destruyan.

Comprended, ¡oh, mortales!, la deficiencia de la ponderada educación é instrucción falta de razón y de sentido común.

Luz racional, sobriedad, actividad, abnegación, amor al trabajo, economía, simplicidad y moralidad, es fuerza de atracción y solidaridad que hace á los pueblos grandes y fuertes.

Excepticismo, costumbres corrompidas, refinamientos enervantes de cultura sensual, carencia de principios morales, egoismo que todo lo sacrifica al interés personal, son fuerzas repulsivas que tienden á la destrucción de la sociedad. Repetimos que en medio de la prosperidad y fuerza social, la vanidad, presunción y egoísmo falto de razón y de sentido común y de conciencia, origina la sed implacable de riqueza y dominio; á este deplorable estado llegó la soberbia Gran Britania con tal delirio, que en el siglo pasado sostuvo veintinueve guerras, casi todas para absorber reducidas naciones, últimamente el Transvaal. El actual espanto y zozobra de Inglaterra, parece providencial. En los primeros tres meses de guerra, sin haber ganado un palmo de terreno, entre muertos, heridos y prisioneros perdieron más de nueve mil hombres. Es extraño que el mayor ejército que el Reino Unido jamás haya movilizado esté en jaque con las dos repúblicas más pequeñas del mundo. Los oficiales pierden el tino y dirección, los soldados creen que los llevan al fracaso y muerte. La falta de disciplina y cohesión, la incapacidad de muchos oficiales; el desconocimiento de los generales del terreno en que operan, los defectuosos servicios de subsistencia y ambulancia son causa de las repetidas derrotas, inducen á pensar y temer si acabó el apogeo del poder inglés y empieza su decadencia.

Aunque la soberbia Inglaterra someta á los boers, por ser muy poderosa, grande y rica, siempre constará á la

faz del mundo que los británicos son inferiores á los boers bajo el punto de vista de previsión, ciencia militar, táctica, armamento y valor personal.

Los especuladores y negociantes se enriquecen con la guerra, á ellos poco les importa la mortandad y ruina.

Ved el resultado por falta de juicio, razón y conciencia; son niños grandes, no quieren salir de la infancia. Mientras continúe la luz de la razón encerrada y violadas las leyes eternas, el mortal continuará en su infame y sacrílego estado de embrollo, confusión y destrucción; perpetuando su horrible infierno en la tierra; gimiendo y olvidando á su Creador. Esto no se refiere sólo á los ingleses, sí á la humanidad entera.

Todos los acaecimientos naturales tienen razón de ser. Inundaciones, sequías, temporales, temblores de tierra, etc., son avisos del Ser Supremo, para que el hombre sea previsor y no sea holgazán. La ociosidad es madre de los vicios. Nadie está más cansado que el que no hace nada.

Después de la catástrofe, con vigor, energía, actividad, espíritu sereno, elevado y risueño, debe trabajar á fin de recuperar las pérdidas; no faltarán capitalistas que les ayuden, confiados en que sus desembolsos no serán perdidos. Este noble, racional y elevado espíritu debe desarrollarse é inculcarse en la educación.

Acerca de la pérdida de vidas, efecto de dicha catástrofe, debemos considerar que todos somos mortales, no hay que virar los ojos á hechos consumados. Las instituciones caritativas cargan con los huérfanos desamparados incapaces de ganar su sustento.

La llave de la ciencia que los príncipes de los sacerdotes quitaron (ellos jamás entrarán) no deja á los que quieren entrar que entren. Evangelio. La luz de la razón es, sin ella no hay justicia ni conciencia. La justicia es principio innato. La conciencia es divino instinto, lo que dice ser bueno, bueno es, y lo que dice ser malo, es malo. Sin la luz de la razón esos dones quedan en estado de germen, no obran. El Omnipotente nos confirió esas facultades con el don de la palabra, para que ganásemos la victoria por su honra y gloria y la nuestra. Esto es establecer el Pa-

raíso terrenal, viviendo en paz y harmonía durante nuestro tránsito. Lo cual, pues, es el designio divino, incompleto por el seco egoismo. Se cumplirá en el segundo milésimo ó sea en el siglo XX. Evangelio. Dios escondió estas cosas á los sabios y entendidos y las reveló á los menudos, porque así le gustó. Evangelio.

La mayor satisfacción es desconocida por los pretendidos sabios del obscurantismo. Nadie imagina la inmensa satisfacción del inmortal Washington, por haber obtenido la independencia de su cara patria y encaminado hacia la paz y prosperidad á su pueblo. Después de su completo triunfo, cogió el arado, rehusando recompensas; su desapropio es digno de todo elogio.

La recompensa estaba en sí mismo; encerrado el pensamiento en sí mismo, noche y día, se regocijaba con la idea de haber alcanzado su ideal; éxito que atribuía á la Providencia, no á su capacidad: agradecido y satisfecho bendecía y adoraba al Supremo, su bienhechor. A más, se grangeó la simpatía y estimación pública, lo que para él valía más que todos los vanos tesoros y honores del mundo; hasta su último aliento vió sinceras demostraciones de cariño, agradecimiento y veneración.

Loada sea su imperecedera memoria, para ejemplo de los mortales. Bendito sea el grande siervo escogido por el Supremo.

Si hubiesen perseverado con la política, simplicidad y consejos del inmortal Agricultor, hoy ondearía en todo el Hemisferio de Occidente la bandera de listas y estrellas. Admirados y encantados los otros de las ínfimas contribuciones, paz, harmonía y libertad, todos gustosos se habrían anexado y esta ola benéfica, Dios sabe dónde habría ido á parar.

Reparad, ¡oh pacientes lectores!, el contraste que ofrece el actual obscurantismo reinante, sed insaciable de riqueza, de poder ilimitado, de títulos, honores, vanidad, fausto, pompa, estrépito, lujo, modas y destrucción. Da lástima ver tanta aberración y descontento humano.

Nazareno fué reformador religioso, reforma muy necesaria, puesto que la corrupción de la Iglesia israelita ha-

bía llegado al colmo. El Crucificado menospreciaba la riqueza; su vida y virtud eran ejemplar, simple é inofensivo como un cordero, imposibilitado para establecer su ideal, aceptó el sacrificio. Con vigorosa energía, razón y justicia vituperó á los fariseos. Estos, viendo que el pueblo lo seguía, temerosos de perder su indigno imperio, los príncipes de los sacerdotes reunidos en concilio, convinieron en matarle. El lo sabía y no opuso la menor resistencia. Confiado en sus apóstoles y que su muerte injusta causaría grande sensación y espíritu de reforma, así se conformó con el horrible martirio. Su esperanza no fué fallida; murió en obsequio de nuestros semejantes. Su vida ejemplar y elevado benéfico designio merece inmortalidad y veneración perpétua.

El y Washington siguieron el mismo camino de simplicidad, benevolencia, amor al prójimo, admiradores y adoradores del Ser Infinito, á quien atribuyeron sus nobles, elevados, humanos y desinteresados actos.

Volvamos á la educación.

Profesores de primera enseñanza, según nuestra pobre opinión, el mejor texto es el que enseñe á distinguir lo justo de lo injusto, el bien del mal, mérito y demérito, lo conveniente de lo perjudicial, y tratar al prójimo como deseamos ser tratados.

Esto puede enseñarse por medio de ejemplos. Derecho de fuerza es injusto y malvado. Robar es injusto y malo. Mérito es vigor, nobleza, magnanimidad y equidad. Demérito es ruín abuso contra la debilidad.

Estas obras y Reglamento para los colegios con las prendas que deben adornar á los profesores, están ya impresas.

Suplicamos al honorable General Wood, al Gobernador Civil y á la Junta de Educación, que se sirvan procurar obtenerlas, y reparen si merecen alguna atención ó algo conveniente.

Plegaria:

¡Oh Ser infinitamente perfecto, sabio y previsor. Anonadado y admirado de vuestra maravillosa grandeza, yo, mísero mortal, imploro encarecidamente la gracia de

Vuestro Eterno Poder, para que iluminéis á esos ciegos egoistas sin conciencia del mal que hacen, hasta que conozcan su error é imprescindible necesidad de enmendarlo y efectuarlo. Opuestos á Vuestras sabias Eternas leyes, las violan con su ceguera y hacen tropezar á la humanidad simple, engañada y obscurecida, convirtiendo el mundo en cáos y desdicha! ¡Oh, Amado Padre Celestial, basta y sobra de infortunio, conceded esta gracia por Vuestra honra y gloria y la de mis semejantes! Amén.

Un amante de la humanidad, autor del Camino de la Felicidad, Solución de Felicidad. Catecismo texto para los colegios. Reglamento de los mismos con las prendas que deben adornar á los profesores.

S. M.

II

Indagaciones Religiosas, ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ Políticas y Sociales.

AHORA que está Cuba en disidencias sobre el nuevo Obispo extranjero por no ser cubano, nos inspiró la idea de hacer indagaciones referentes á religión, política y social.

El Universo es el conjunto, el espacio y la inmensidad de astros y estrellas que lo pueblan. Este Universo es tan inmensamente grande que no tiene límites, no tuvo principio ni tendrá fin. Si alguno no cree en su eternidad, que diga en dónde colocará el vacío.

Ahí está Dios. Lo que llamamos Dios sin saber lo que es, está en el mismo Universo, el cual está tan maravillosamente bien montado, que todo su conjunto es infinitamente perfecto, sabio, justo y previsor.

Dios se concibe ó debe concebirse como la soberana y suprema inteligencia; único, eterno, inmutable, justo, perfecto, previsor, bueno, infinito en todas sus perfecciones.

¿Por qué se dice que Dios es la suprema inteligencia?

Porque todo lo conoce, vé, sabe y gobierna con absoluta verdad y precisión.

¿De dónde nos viene la creencia de la existencia de Dios?

De la misma Naturaleza; esta creencia está esculpida en nuestro pecho; á más la maravillosa Naturaleza y acontecimientos en la vida nos lo revelan, dándonos testimonio de su existencia.

El Ateo es niño que niega la existencia de su padre.

¿De dónde proviene el desdén ó indiferencia hacia Dios?

Porque impostores egoistas lo desfiguraron con horribles suposiciones de crueldad abominable, esos hipócritas validos de la pública ignorancia hicieron creer que Dios castigaba á fuego eterno, á ínfimos seres que creó por un días.

¿Debemos rogar á Dios?

Sí, para que nos ilumine é inspire lo más conveniente y que nos anime para lograr con nuestros esfuerzos lo que le pedimos. Dios ayuda á quien se ayuda.

¿Debemos pedirle nos libre de mal pensar y mal obrar?

No. El nos confirió el juicio, principio de justicia, razón y conciencia para aprender á deslindar el bien del mal y nos separemos de lo último, por ser perjudicial á nuestro propio interés. Este es el privilegio de ser animales racionales y reyes de la creación, sujetando á los irracionales al instinto.

¿En dónde está Dios?

En todas partes, su morada es el Universo.

¿A qué atribuir los males y desdichas que aflijen á la humanidad?

Al espíritu de Tinieblas, que perfeccionando únicamente las facultades inferiores mentales, deja la Razón en estado de germen; sin la luz de la Razón quedan toda la vida niños malvados que todo lo confunden, tergiversan, malean y embrollan, atribuyendo la desdicha á la Divinidad; lo que es ciego egoismo injurioso al Ser Supremo, blasfemo y sacrílego. Todo para que no se descubra la verdad clara é iluminadora. El hombre sin Razón sólo tiene la figura de hombre. Calificaron al Racional de feroz y malvado, lo que es degradante é indigna suposición. El Racional es animal obnívero y sociable, es lo que quieren que sea; es feroz y malvado porque así se le hace.

Siendo Dios Todopoderoso y justo ¿cómo tolera semejante injusticia? Porque siendo Dios inmutable, sabio, justo y previsor, confirió, según hemos dicho, la Razón, juicio, principio de justicia y conciencia para que con esos dones buscásemos la luz ó sea la senda deliciosa que anhelamos, convirtiendo el Mundo en Paraiso y viviésemos en él en paz y harmonía.

Siendo Dios sabio y previsor nos dejó libres, para que validos de nuestras aptitudes buscásemos hasta hallar su infinita gloriosa perfección, la que va unida con la nuestra y que agradecidos de su inefable bondad, benevolencia y justicia, le honrásemos con nuestras buenas obras, le amásemos y le adorásemos. Designio verídico, claro y palpable, en que quiso ganásemos nosotros mismos, el mérito y gloria de elevarnos hacía El.

Aún estamos distantes de conocer su infinita previsora sabiduría. Obró como debía obrar, de otro modo no podía ser. Si nos hubiese sujetado al instinto como á los brutos, habríamos sido felices, pero jamás habríamos tenido la menor noción de El y este Planeta habría quedado agreste, primitivo. Su plan fué grandioso, quiso que lo convirtiésemos en agradable y delicioso Paraiso, llenando así su meritoria honra y gloria unida á la nuestra.

El Mortal en su primer vista se presenta como animal inferior. El no había de permanecer así; tenía que desarrollar sus facultades y ascender hasta adquirir los rayos de luz Divina, que le iluminasen y llevasen á una esfera superior, que le pongan en perfecta comunicación con Dios.

Esta es la gloriosa aplicación hecha de la escala ascendente. Principió el Racional como materia organizada, avanzó de la forma animal á la Racional, social, moral é intelectual, encuentra su nacimiento y sus derechos, al fin ve que Dios es su Creador.

Dios es una creación de la imaginación, por lo que somos creadores de Dios. Según el Mortal se va elevando á la inteligencia y apreciación de lo noble, justo y bueno, así eleva su concepción á Dios. Cuando los mortales empezaron á pensar, creyeron que cada fuerza en acción era un Dios y que existían distintas Deidades. El primer paso fué revestirlo de atributos y carácter tomados de sí mismos, así crearon un Dios á su imagen y semejanza.

Lo que debemos hacer es imaginar y concebir un Dios compuesto de las cualidades más perfectas, admirables y sublimes que poseemos. Somos creadores de Dios y El es creador de nuestro carácter.

La concepción salvaje de Dios no tiene cabida en la civilización. La actual evolución se efectuó buscando el modo de que el Racional viva en paz consigo. Este es el designio y voluntad Divina. El nos dejó libres para que tuviésemos la honra y gloria de buscar y hallar nuestro bienestar.

El Racional tiene que averiguar su condición Racional, física, moral y mental. El mundo es su escuela y las leyes físicas sus instructores. Principió á conocer á Dios y tener digna y elevada idea de El, á medida que desenvuelve sus facultades racionales, mentales y morales. Todo lo que podemos realizar de heroismo, amor, justicia, gentileza, bondad, magnanimidad y beneficencia lo ponemos en nuestra imaginación y lo llamamos Dios. Nuestro Dios es la suma total de las bondades que conocen las inteligencias más elevadas y dignas de encomio. El progresivo desarrollo de la vida humana es lo más natural. El progreso de nuestro conocimiento, acerca de lo que constituye los elementos de la Divinidad, continuará hasta que los Mortales vivan en paz y harmonía en su Paraiso formado por sí mismos y la ignominiosa doctrina de Eterno tormento desaparecerá donde brilla el amor y la justicia odia la crueldad.

Moisés hizo creer á los Hebreos que Dios hablaba por su boca, así los sometió llegando á ser un gran tirano. Después Buhda, Mahoma, Católicos y Protestantes, todos pretenden ser intérpretes de la Divina voluntad, guiando á los espíritus según á ellos conviene. Todos estos guías están de acuerdo en esconder la luz iluminadora.

Los misterios, sombras y arcanos insondables se desvanecerán y enterrarán por la luz brillante que los persigue y anula.

No hay cosa escondida que no haya de ser descubierta y venir á luz. La luz se hizo para que se ponga al candelero y alumbre á los que entran. Evangelio.

El Templo de la Divinidad está en el pecho del justo. Esto fué la práctica de Cristo.

Cristianismo, Racionalismo y Naturalismo, aún quedan

en tinieblas; ellos deben venir á luz, por la honra y gloria del Creador y la nuestra.

El hombre es egoista y debe serlo, falta distinguir y esplayar el egoismo ciego de la infancia, del experimentado é ilustrado. El primero se ama á sí sólo y únicamente procura por sí. El segundo es extensivo porque ve más lejos.

Es urgente y preciso explayar y enseñar á la juventud de un modo positivo, palpable, claro, persuasivo y conveniente, las ventajas y beneficios que reporta la senda de luz y los males y perjuicios de tinieblas.

Por la sana Razón, acertado criterio y verdad, es palpable que la palabra Religión encierra en sí misma justicia, bondad, virtud, nobleza, magnanimidad, perfección, caridad, paz, harmonía, ó lo mejor que la mente puede imaginar; lo que hace al Racional digno de su Creador, honorable y respetable, impuesto por las leyes Eternas.

Luz sobrenatural es ignorar: todos los fenómenos que no comprendemos, son naturales.

Siendo Dios infinitamente sabio, perfecto y previsor, es evidente que no necesita defensores; los intolerantes que pretenden defenderlo es por puro egoismo, los cuales ofenden su grandeza.

La Religión más profunda al definir el ideal del más perfecto bien, la define así:

Ver á Dios frente á frente, ó sea la verdad sin velo que la encubra.

Si los hombres aman más las Tinieblas que la luz, es porque no la conocen. Lo desconocido no puede amarse.

Jesús vió esta luz Divina; se esforzó é hizo cuanto pudo para que alumbrase; la dejó vacilante y el espíritu de tinieblas la apagó.

Interin no se estudien las leyes naturales que están en relación con el hombre y éste no aprenda á juzgar y distinguir el bien del mal y lo justo de lo injusto, continuará sufriendo en obscuras, cual niño sin hallar la causa de sus desdichas y menos el remedio.

El verdadero Dios, no es el que se complace con la gue-

rra, menos el que se deleita con los sufrimientos y crueldades de sus hijos.

El Dios que Jesús adoraba y enseñaba á conocer, es el Padre de nuestra especie. El que goza con la dicha, placeres y contento de sus hijos. El estableció leyes fijas é irrevocables para que sirvan de guía al mortal, por las cuales castiga al que las viola y remunera al que las observa, no en otro mundo imaginario sino en éste que es real y positivo. Debemos aprender á observar y practicar esas leyes, de nuestra ignorancia provienen los males que injustamente atribuimos al Ser Supremo. Cristo tuvo misericordia de sus enemigos, porque sabía que atormentándole no sabían lo que hacían.

La Iglesia fué basada sobre la caridad, á la cual explotó por su cuenta. Vengan conmigo, era la constante exclamación de Cristo. Vengan conmigo, no quería decir que fueran tras de El. Sí, que siguiesen sus laudables costumbres de abnegación, sinceridad, verdad, integridad, desapropio, honestidad, simplicidad, bondad y benevolencia hacia todos. El usaba muchas parábolas, su lenguaje muy elevado y edificante; aquella gente ignorante no lo comprendía.

Es grande equivocación enseñar á guardarse de Naturaleza. Los antiguos sabios cristianos urjen á salir fuera de Naturaleza para pasar á estado de gracia. Esto se debe á errónea versión en la cual substituyen á Naturaleza por sensualidad.

¡Oh, hermanos: Observemos y unámonos á Naturaleza. Ella es buena, pura y benigna. No la abandonemos, si le debemos elevar un trono y coronarla. Cuando la abandonamos estamos fuera de la harmonía con la gracia de Dios y sin esta harmonía no hay descanso para el alma. El descanso del alma no depende de fama, riqueza, poder, rango ni tradición, sí, en estar en harmonía con la gracia de Dios; entonces la cabeza descansa sobre el seno del Omnipotente. Esta fué la práctica de Cristo. Los templos deben ser los colegios, calles y campo. Los ministros los profesores de colegio y los de la reunión que están inspirados. Fuera mediadores espirituales, ellos jamás vie-

ron la luz y no dejan á los que quieren verla la vean; son zánganos hipócritas que viven sobre el pueblo entontecido y engañado.

El siglo XIX es calificado el de las luces. En invenciones é industria, sobre todo, en el arte de la guerra y ciencias hizo grandes progresos; pero fué rutinario, tímido, indolente, negligente y cobarde en procurar abrir la llave de la luz más interesante á la humanidad, á la honra y gloria del Omnipotente y la nuestra; nos referimos al desarrollo de la Razón y de las leyes naturales, en conexión con el hombre.

Cuanto más penosa sensación y amargura haya, más al propósito será para que abran los ojos á la Razón y la imprescindible necesidad de virar los ojos hacia ella. Nuestro objeto no fué otro, sin pensar en ofender á nadie. No nos creemos ser sabios y mucho menos ser insolentes. Según lo cual pedimos á los pacientes lectores, no den otra importancia á lo escrito de lo que vale.

Las instituciones cuando dejan de ser útiles, son perjudiciales.

La Razón es la última facultad que se desenvuelve. Racionalismo, Naturalismo y Cristianismo, aún quedan sin desenvolver.

Teología y *Cristianismo* son dos polos opuestos. La Teología y sus sistemas son ciencias de deducciones artificiales, imperfectas y falsas. Los teólogos comprenden que el desarrollo de la Razón les trae su nulidad, por lo que claman contra ella.

Examinemos algunos puntos del Cristianismo para ver si la Razón ó designio Divino afecta la doctrina de Cristo cual El la predicó. Dios está en todas partes, ordenó su obra; en donde hay fuerza ahí está, esto confiesa la presencia Divina. En el Racional hay elementos que, estimulados é impulsados, lo elevan á las relaciones con Dios y simpatizan con El. Esta fué la tendencia de Cristo. La Razón se sobrepone á las pasiones y eleva el pensamiento, dándole institución moral; llegando aquí se siente vivificado por la luz Divina.

En la mente del pueblo se confunde el sistema de creen-

cia organizada sistemáticamente con la Religión; todo amalgamado y confundido. La Teología no fué enseñada por Jesucristo. Dicen algunos teólogos. Cuando está la teología descoyuntada lo está también el Cristianismo; lo cual es falso puesto que Cristo no se ocupó de Teología.

El Racional es animal de costumbres; algunos se acostumbran á arrastrar cadena; llegado el término de su condena, obtienen su libertad, libres no se hallan bien; al día siguiente cometen otro delito, para volver á su acostumbrado encierro. Esto explica el por qué no haya clase en la sociedad que admite esa interesante reforma ó sea la luz.

No te metas con el Rey, ni con la Religión, ellos quedarán en bien y tú en mal, quien lo comprenderá. Viejo Testamento.

Acostumbrados á esta máxima, el Estado y la Religión miran al pueblo como esclavos destinados á servirles y que trabaje y muera en obsequio de esas dos clases privilegiadas sin reparar de donde les viene el privilegio exclusivo.

El pueblo tiene ojos y no vé, oye y no entiende. Evangelio.

Jesús dijo: á qué compararé á los hombres; á los muchachos que juegan en la plaza. Evangelio.

El que cree que sabe é ignora lo que debe saber, á sí mismo se engaña.

La luz vino al mundo; los hombres amaron más las tinieblas, porque sus obras eran malas. Todo el que hace lo malo aborrece la luz porque sus obras no sean redargüidas. Juan III—19.

El que obra verdad viene á luz para que sus obras sean manifestadas.

El que ama la riqueza jamás estará satisfecho de riqueza. Evangelio.

La Iglesia se hizo mediadora entre el cielo y la tierra, se apoderó del derecho Divino. Bajo el título y apariencia de religión, muchachos barbudos sedientos de dominio establecieron un misterioso monopolio, por el cual distribuyeron la justicia por manos codiciosas é impuras. Así la equidad y justicia quedaron trastornadas; las ideas de justo é injusto no encontraron base en el entendimiento.

Luz, ciencia, sabiduría, verdad, justicia, libertad, voluntad, misericordia y piedad de Dios, todo quedó con la evolución misteriosa y tenebrosa encerrada en la Iglesia, con propósito que allí se eternizase. El pueblo quedó envuelto en densas tinieblas, sin esperanza de salir jamás á luz.

Lutero negó la autoridad del Papa por vender indulgencias para sostener el fausto de su palacio. El y Calvino al protestar contra los abusos del Pontífice, dijeron: que no reconocían otra autoridad que la Biblia, por creer era de origen Divino. La protesta y reforma no hicieron más que quebrantar el absoluto tiránico dominio; pues aferrados á la Escritura se afanaron en perpetuar las tinieblas y error; con lo cual se vé palpable que la Teocracia y Teología con su insensatez sustituyen y desprestigian á la Divinidad.

Profesía de Isaías: Seréis llamados sacerdotes, ministros de Dios, comeréis la fuerza de las naciones y con su gloria seréis sublimes, y en lugar de vuestra vergüenza y deshonra, seréis alabados. Isaías LXI—6—2.

Profetas y sacerdotes todos son engañadores. Prof. Jeremías.

Mejor es el muchacho pobre y sabio que el rey viejo é insensato. Como de la cárcel salió á reinar; de su reino salió pobre. Los vivientes van tras el muchacho sucesor que estará en su lugar. Si violencias de pobres y estorciones de derecho viéres no te maravilles de esta licencia, porque alto está mirando sobre alto y más altos están sobre ellos. Salomón.

¿Qué se desprende de este relato histórico? Que la Iglesia, compuesta de guías ciegos guían á otros ciegos más, y otros caerán en el hoyo. El modo que estos ciegos cual insectos ponzoñosos mútuamente se persiguen y destruyen. Que no entran ni dejan entrar en razón. Que desencaminan y originan la perturbación y desorden público y privado. Que desalientan y quitan hasta la más remota fe y esperanza de paz y harmonía del mortal. Que con sus querellas se hacen desdichados y convierten el mundo en valle de lágrimas. Que faltos de sentido común, movidos por vanidad, presunción é insensatez, están sedientos de rique-

za y dominio. Que induciendo por el misterio, embrollo, confusión y error originan lo que dice el Evangelio: Los pueblos tienen ojos y no ven, oyen y no entienden. Ellos se justifican ante los hombres; empero ante Dios es abominable. La ceguedad no permite ver que son instituciones políticas especulativas bajo el nombre y apariencias religiosas. No en vano Jesús aborrecía el sacerdocio. El veía que desprestigia y deshonra al Padre Justo, que engaña y embrutece á gobernantes y gobernados.

La Iglesia es niño mimado, pide de rodillas; dejadle crecer y se volverá el mayor tirano, conspira y malea sin saber el mal que hace. Dice: El caso es conseguir los fines sin reparar en los medios. Véis los templos cuán hermosos son, pues vendrá día en que no quedará piedra sobre piedra. Evangelio.

En la Edad Media, los que habían estudiado latín, derecho, historia y teología, eran los grandes sabios y eminentes doctores en ciencias y con su vana ciencia se daban tono y grande importancia á frivolidades propias de mentecatos.

En esos siglos de aventuras caballerescas, la ceguedad, perfidia, lucha y guerra, por fantásticas ilusiones, entusiasmo religioso y celos feroces, era asombroso.

Los aparentes mansos corderos entregados á la penitencia, sufrimiento y oración, por algunos siglos no cesaron en su perfidia y á veces conspirando contra la tranquilidad pública y privada.

El mayor mónstruo de la creación es un gran talento unido á un corazón perverso.

Jesús fué un gran legislador, que con su ejemplo y moral sublime predicó la igualdad, para que sirviera de pauta á la justicia humana; predicó la caridad, fraternidad, paz y harmonía entre los mortales; vino á remover el error causa de los males y convertir el mundo en morada de bienestar y delicia, en honor y gloria del Eterno Padre y la de nuestra especie.

Su afán fué descubrir la Verdad ó sea buscar á Dios de buena fe; á lo cual llamaba con propiedad Luz. El amaba á la especie. El que entrega su vida ama.

Su misión é intención no fué de redimir pecados, sí de prevenirlos removiendo los errores.

Su exclamación era: Padre Justo el mundo no te ha conocido, yo te he conocido.

La luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas porque sus obras eran malas. El que hace lo malo aborrece la luz, porque sus obras no sean redargüidas.

¡Oh generación infiel y perversa, hasta cuándo tenga que estar con vosotras yo sufriré!

Harto motivo había para que su corazón benéfico, justo y sensible, viese con disgusto las atroces iniquidades que pasaban.

Temen á la luz, sin reparar que la falsedad encubierta con hipocresía, prestigio, poder, sagacidad, puede por más ó menos tiempo sostenerse, mas al fin se descubre.

No hay nada encubierto que no haya de ser descubierto; ni cosa escondida que no haya de ser entendida y de venir á luz.

El que se enaltece será humillado; y el que se humillare será enaltecido. Lucas, cap. VIII.

El inmenso laboratorio que produce y reproduce contínuamente, el cual abarca el Universo llamado Naturaleza, de la cual formamos una pequeña parte y estamos en todo y para todo sometidos á ella, es obra Divina. Lo cual manifiesta que cuando mencionamos leyes naturales son Divinas.

Ahí tenéis algunas de esas leyes:

1º El orden y harmonía inmutables.

2º No cometer excesos ni llegar á los extremos: esto es, ser templados, moderados y sobrios.

3º Obligación imprescindible de estudiar, desenvolver y aprender á discurrir, discernir, distinguir y juzgar con recto juicio, deslindando lo justo de lo injusto, el bien del mal, el mérito del demérito, lo que interesa de lo que perjudica y lo saludable de lo nocivo.

4º Desenvolver las facultades racionales y morales; obrar con justicia, respeto y benevolencia mutua, sin distinción de categoría, rango, raza ni color. Amar á Dios;

obedecer las indicadas leyes y á los padres, puesto que son nuestros favorecedores y protectores; tratar al prójimo como deseamos ser tratados.

5º Descubrir el carácter, tendencias y propensiones humanas; la de los insensatos con su ciega pasión de honores, poder y riqueza, nunca satisfechas; codicia falaz y perturbadora, propia de la infancia que no discurre. La de los pretendidos representantes de Dios, opuestos al designio Divino engañan y sostienen el error y desdicha sobre la tierra.

Jesús, ni ningún hombre realmente grande, desdeñaron á sus semejantes por creerse superior á ellos. Ah! la grandeza se aproxima á los extremos. Véase en la simplicidad del Mesías, lavando los piés á sus discípulos. ¿Aún queréis mayor prueba de su espíritu de igualdad, simplicidad, amor al prójimo y mutuo respeto?

Para seguir el camino del Maestro se debe enseñar á ser justos, fieles, íntegros, verídicos, morales y honestos. Por lo cual no se necesitan sacerdotes; los profesores de los colegios sustituirán á éstos sin carácter espiritual. Su misión será enseñar á amar, honrar y glorificar al Creador, padre de todos; conducir á los discípulos al desarrollo racional, moral, físico y mental, esto es, instruirlos, moralizarlos, hacerles partícipes de las verdades morales, colocando su destino en el soberano bien; procurar la buena harmonía que siempre debe reinar; la decencia, modestia y honestidad; olvidar las preocupaciones, miras nacionales y provinciales de posición, rango, color, etc.

Deben tener dos catecismos, uno por cada sexo. El de varones sus obligaciones y derechos en todo estado ó posición. El femenino sus derechos y obligaciones de esposa, madre é hijas.

Para profesores deben buscarse á más del mayor talento, á los de carácter y costumbres modestas y morales, con vocación y aptitud para conducir la infancia y enseñar; deben practicar lo que enseñan, dando ejemplo de bondad, moralidad y cordura á sus discípulos; ante éstos jamás deben alterarse, ni mencionar guerras ni maldades; hacerles mirar con dolor los horrores é iniquidades pasadas, como

cosas de muchachos faltos de razón que no sabían lo que hacían.

Deben formar un colegio de profesores y misioneros para que vayan á esparcir la luz en todo el Globo. Deben efectuar lecturas y discursos en público, y privadas reuniones, procurando convencer y persuadir á los oyentes de las inmensas ventajas presentes y futuras que reportan sus dignas, morales y racionales lecciones.

Oigan á los perpetuadores de tinieblas:

El hombre no es más que continua sujeción á insuperables errores. Estamos en obscuridad, impotencia y culpa: condenados por justicia Divina. El mundo es de perversidad y de maldición, hasta sus placeres son amargos y punzantes; es de eterna esclavitud; ninguno vive por sí mismo; por ser feliz está obligado á remachar sus grillos. Es diaria recolección de acontecimientos que suben á los corazones con violentas melancolías, pasiones, crueldades, antipatías, temores, torturas, celos y cuidados. Felicidad es el fin de la vida, añaden. Si el hombre se guía por la razón se engaña.

¡Qué insensatez más estúpida es creer que la razón engaña, pues esta es la luz que descubre el error y encamina á buscar la verdad!

Pobres niños soñolientos: sin razón creen ser sabios y doctos. Sabiduría que inspecciona, compara, pesa, separa, infiere, escoje lo mejor y sujeta á lo último, no se halla en los Senados ni Sinodos; tienen una verdad en medio de muchísimos errores, todo es embrollo y confusión, que es el hombre sin razón ente inferior al bruto. Sin razón, justicia ni verdad solo hay oscurantismo.

El hombre no es grande sino en cuanto es justo.—*Alejandro El Grande.*

¿Veis ¡oh mortales! la causa que el Mundo sea valle de lágrimas? El racional está gobernado por niños que todo lo tergiversan y trastornan, faltos de sentido común, ellos mismos están mal sin saber lo que hacen.

Fe é Iglesia se echaron sobre verdad, luz, justicia, razón. Ved ¡oh mortales! el origen del mal, caos, embrollo y desdicha.

Los antiguos griegos daban toda la importancia, mérito y valía á la facultad mental y nunca procuraron buscar la verdad; su sistema moral era orgullo. Esos son los sabios que todo lo embrollan, confunden y malean.

Desde aquel remoto tiempo transcurrieron los siglos sin haber adelantado un ápice en la facultad superior ó sea la racional, natural y moral ¿No te avergüenzas, siglo de las pretendidas luces en permanecer aferrado al oscurantismo? Creyó ser el siglo de las luces, no siendo otra cosa que el de las invenciones. Anda, anda soñoliento presumido, víctima de astutos sutiles engañadores, tu fin está cercano, dejando el mundo en tenebrosa oscuridad.

Vendrá el tiempo en que las naciones se avergonzarán de sus valentías; amartillarán las espadas por azadones y las lanzas por hoces.—*Profeta Isaías.*

Ahí van los obispos católico y protestante. El primero apoyado en misterios, alegorías secretas y ceremonias. El otro con la Biblia. Ellos renovarán las ridículas querellas de la Edad Media, para obtener la supremacía. El pueblo no les debe dar mayor importancia de la que vale.

El Rey de la creación es el ser más desdichado de la tierra.

¿Cuál es esta fatalidad que tan inícua é impiadadamente pesa sobre el Mortal?

El seco egoismo de unos niños que pretenden poner la humanidad bajo sus piés. Faltos de sentido común, no saben con su absurdo el mal que hacen. Apoyados por los gobiernos sus rivales esconden la luz, prevaleciendo en todas partes las tenieblas: motivo del conflicto y abismo en que está sumergida nuestra especie.

Repetimos: no hay cosa escondida que no haya de ser descubierta y de venir á luz.

Descubierto está el secreto.

El designio del iniciador crucificado llegará. El Rey de la creación saldrá triunfante, victorioso y feliz. Las sombras, secretos y arcanos insondables desaparecerán, saliendo la luz brillante, por la honra y gloria del Ser Supremo unida con la del mortal.

Poderosa influencia de la fe ciega, que Dios ayuda á quien se ayuda.

Véis la actual guerra de Inglaterra contra el Transvaal, la fe ciega de los boers, que Dios les ayuda en su legítima y justa causa defendiendo á su patria. Esto los hace ser prevenidos, los anima, envigoriza, les induce á hacer esfuerzos extremosos, resultando su victoria, contra un enemigo mucho más poderoso que ellos. Después de la batalla dan gracias á Dios con el fervor de su alma, atribuyendo la victoria al Ser Supremo, no á su aptitud y esfuerzo. Con igual proceder el sin igual Washington venció todas sus dificultades, que no fueron pocas.

Todo el secreto de crueldad, iniquidades é injusticia, de potentados en general, consiste en permanecer toda su vida en estado de infancia; faltos de Razón, de sentido común y de conciencia, no imaginan el sufrimiento ageno; cegados con el amor de sí, confunden y tergiversan el bien y el mal, justo é injusto, mérito y demérito. Así precisamente todo es embrollo y confusión. Necesario é imprescindible es para salir de la desdicha que sufre el mortal, la cual desprestigia al Creador, adoptar nuestro sistema de instrucción. Por varias razones los americanos deben ser los primeros en plantearlo. Ellos fueron los primeros en iniciarlo y plantearlo. En sacudir el yugo, quedando libre de los dos poderes que rigen el mundo, el sable y el espiritual; por las rudas costumbres que introduce la numerosa inmigración; por los funestos hábitos de excesos y extremos; por el nocivo sistema de instrucción femenino, exentos de los interesantes deberes maternos; por el error en que cayeron conduciendo á la destrucción nacional; por el espíritu de libertad, progreso y reforma que lo distingue y honra, finalmente; el progreso ascendente es puramente americano, engendrado en la Unión por un ciudadano. Loor al imperecedero Washington y á su patria, faro del Orbe, cuya merecida gloria de haber encontrado solución que ponga coto á las desdichas humanas en ningún tiempo debe eclipsarse. La gloria de Washington ha penetrado á lo más remoto de la tierra; la esperanza de imitarle es el último término de la ambición de los que aman la libertad, virtud y justicia.

Dice el célebre varón, nuestro imperio se ha formado en la edad obscura de ignorancia y superstición; y en tiempo en que los derechos del hombre son mejor conocidos y más claramente definidos. Grandes han sido las investigaciones del entendimiento humano para encontrar la felicidad social; para vosotros están abiertos los tesoros de los conocimientos adquiridos.

Tal es la época dichosa en que los Estados Unidos lograron su existencia como nación; y si no fueran completamente felices y libres, será absolutamente suya la culpa.

Cuatro cosas concibo necesarias:

Primera. La unión indisoluble entre los estados.

Segunda. El respeto sagrado á la justicia pública.

Tercera. La adopción de un sistema juicioso de paz.

Cuarta. La buena disposición á la paz y amistad que debe reinar entre los pueblos de los Estados, concediéndose recíprocamente lo que sea necesario para la prosperidad general.

Qué diferencia de satisfacción y placer en verse Washington tiernamente amado y sus útiles proyectos aprobados; de los infatuados con vanos títulos, poder y riqueza, premios de matanzas y destrucciones. Tiempo vendrá en que la humanidad distinguirá el mérito del demérito.

Añade: después de expresar mis sentimientos, suplico humildemente al Eterno Padre que se ha dignado favorecerme, se manifieste su Divina bondad en las ideas grandes los consejos moderados y los medios sabios de cuyas circunstancias depende el acierto.

Estos ruegos y homenajes al Creador salidos con fe de una alma pura y noble que le enaltece y distingue, son farsa, en boca de políticos y jefes intrigantes; así casi se han abandonado por ridículas. Continúa el ilustre varón.

Es una verdad que la virtud y la moral son resortes necesarios de los gobiernos populares y sobre todo á los gobiernos libres.

Fomentad el crédito, manantial importantísimo de fuerza y seguridad. Conservad la buena fe y justicia con todas las naciones; cultivad la paz y harmonía con ellas. La

moral y religión mandan esta conducta, también la buena política y el propio interés á la dicha.

Nuestra conducta con las otras naciones al extenderse nuestra industria y comercio es cumplir los contratos que hayamos contraido con la mayor fidelidad. La política, la humanidad y el interés recomiendan la harmonía y trato liberal con todas las naciones.

Para Washington la popularidad era secundaria: lo primero era su deber y el bien público.

Añade: Promoved las instituciones para la difusión general de luces como objeto de primera importancia. A medida que la estructura del gobierno fortifica la opinión pública, es esencial que la opinión pública sea ilustrada.

Es obra digna de una nación libre é ilustrada, dar al género humano el ejemplo magnánimo de un pueblo conducido constantemente por los sentimientos más puros de justicia y de benevolencia, ¿quién puede dudar que con el trascurso del tiempo, los frutos de este plan compensarán con creces todas las ventajas temporales que se abandonen para seguirlo con constancia?

Sus virtudes fueron tan sublimes y firmes en la paz como en la guerra, en la vida privada como en la pública, comparemos su mérito con los que más han preconizado su fama.

Los tiempos antiguos y modernos son pobres á su presencia. La grandeza y el crimen han vivido juntos demasiado tiempo; la fama de éste es más pura que brillante. Los destructores de las naciones permanecen avergonzados con la magestad de las virtudes, éstas reprueban la intemperancia de la ambición de estos destructores y oscurecen el brillo de sus victorias.

La memoria del general heróico, del político patriótico y del sabio virtuoso, jamás debería ser olvidada. Los atributos é insignias reales no le hubieran servido más que para eclipsar la magestad de sus virtudes; por ser demasiado modesto, lo elevaron á ser un ser más resplandeciente. Su ejemplo es perfecto y su sabiduría debe enseñar á los magistrados, poderes y pueblos, no sólo presentes, si también futuros.

La verdad y lo útil fueron sus objetos, contínuamente los buscó y generalmente con acierto.

Su integridad fué incorruptible, exento de pasiones viles é interesadas; sus fines eran justos y sus medios siempre puros.

Fué tan amable como virtuoso en la vida privada y tan grande como pareció sublime en el teatro político del mundo; fué moderado en sus deseos y fiel á sus obligaciones: su ejemplo en amor conyugal y constante dicha, fué modelo para las costumbres públicas.

En el seno de su cara familia disfrutó un placer más puro, verdadero y constante, que en la gloria del mundo militar y el fausto pomposo del poder soberano.

Bien considerado, su vida es el modelo más digno de imitarse, no sólo por los militares, políticos, jueces y legisladores, sino también por los particulares de cualquier clase, rango y profesión que sean.

Su carácter fué modelo de los talentos y virtudes que honran, adornan y engrandecen á la especie humana.

Merece la poesía de Shakespeare.

En todo y para todo un hombre ha sido.

Nunca un igual tendrá ni ha tenido.

Reformando la educación en sentido racional y desechando viles costumbres, lo que indudablemente se efectuará, es seguro que la naturaleza producirá muchos que la igualen ó la imiten.

Los pretendidos sabios, falsos é intrigantes, que obtienen el poder con su falaz y tenebrosa política, al parecer son felices; pero en realidad son niños traviesos, descontentos é intranquilos; provocan lástima y desdén.

La riqueza es más perjudicial que la pobreza incómoda.

La riqueza y el espíritu de tinieblas, introdujeron en la Unión la educación clásica; barrenaron y volcaron la política, consejos y vida práctica del insigne Patriota. Si hubiesen perseverado en lo dispuesto por él, sin derrame de sangre, ni gasto, hoy ondearía en todo el Hemisferio del Occidente la bandera americana.

Movidas las otras naciones por las ínfimas contribuciones, paz, harmonía, libertad y progreso, habrían deseado y pedido anexarse.

Al presente la Unión Americana logró algunas posiciones, pero á costa de *sangre y muchos millones.*

Guerras, zozobras, sinsabores, querellas, perturbios y desdichas, en Cuba y en todas partes del mundo, son por dar toda la importancia á la facultad mental sin desarrollar la racional, motivo de que todo sea embrollo, desdicha y confusión, por lo que el mundo es valle de lágrimas y milagro sería sino lo fuese y lo será mientras no sacuda la venda y entre en la razón.

Es verdad que el Mortal desecha la luz porque sus obras son malas; empero todos desean ser felices, buscando la felicidad en donde no se halla. Ellos llegarán á ver su error; subirán por la escala ascendente hasta ver el designio Divino, conducente á su felicidad, por su propio bien lo adoptarán y practicarán.

Las mencionadas leyes naturales eternas, castigan sin remisión á los que las violan; sea por ignorancia, negligencia ú otro motivo. Las enfermedades agudas siempre dejan rastro; nuestro indiferentismo por las citadas leyes causan muchas enfermedades, dolencias y muerte prematura. Fuera oscura venda: estudiarlas y practicarlas es nuestro imprescindible deber.

En todo el Orbe civilizado el Estado y la Iglesia forman una inícua oligarquía. Ambos se protejen y miran al pueblo como esclavos destinados á servirles y morir por ellos. Este perverso é inhumano proceder, con el tiempo desaparecerá.

La luz quitará el pan á algunas profesiones y suprimirá inútiles y perjudiciales instituciones; empero, el mundo es grande, se dedicarán á otras útiles ocupaciones y serán más felices.

El invento de máquinas aplicadas á artes é industrias, es perjudicial: ahorran muchos brazos y todos deben ocuparse. El hombre viene destinado á trabajar y debe trabajar. Fuera holgazanes, que son los zánganos de la colmena.

Presunto culto futuro.

Me atrevo á iniciar con humildad, mi mísero concepto en que debe basarse la interesante é imprescindible re-

ligión futura, dejando la iniciativa á sabios que la mejoren.

La religión no debe ser institución política, ni espiritual, sino culto que desenvuelva la honra y gloria del Hacedor, enlazada con la del racional.

Debe enseñar á adorar, venerar y estimar al Padre de los mortales; á estarle reconocido por los favores que nos dispensa; á atribuirle los éxitos favorables que con nuestros esfuerzos obtenemos, como dimanados de su Divina inspiración. Amor al prójimo, la verdad, justicia, integridad, moderación y buenas obras; á ser para todo moderado y á tratar á nuestros semejantes conforme deseamos ser tratados.

Partiendo del principio que Dios es infinitamente sabio, justo, perfecto y previsor, atributos palpables que tenemos á la vista del Padre de la humanidad, quien ama de veras á sus hijos y que su único interés es que todos sean felices, que para agradarle y corresponder á su interesante solicitud, es que vivan en paz y harmonía, que sean laboriosos y alegres, que se diviertan con honestidad y moderación; no austeros, sí sobrios y placenteros; que se abstengan de palabras, bromas y acciones injustas, ofensivas, deshonestas y lascivas; que sean atentos, amables y bondadosos, sin reparar ó distinguir clases, categorías, razas, ni colores, puesto que todos somos hijos del Padre común.

Basada sobre libertad, igualdad, fraternidad, buena voluntad, caridad, humanidad y compasión.

Honra, gloria, preces, súplicas ó plegarias, todo ha de ir dirigido al Padre Justo.

Esta debe ser la religión impuesta, según designio del Infinito, para su honra y gloria y paz en la tierra; que con el progresivo genio y luz del Mortal, por su propio interés, inaugurará y practicará inmutable hasta su fin, terminando así las discordias y persecuciones.

Ah! cuánto anhelan los mortales esta paz, amor y alegría! ¿Quién no adorará á Dios gozando agradecido esa bienaventuranza?

La misión y voluntad del Glorioso Crucificado, no fué la de redimir pecados, sino la de sacarnos de tinieblas y

errores, causas de la humana desdicha; iluminar la senda de la verdad, la justicia, el derecho, la razón y la igualdad fué su afán. La expuesta senda es la que el Creador nos impuso por su honra y gloria y dicha del Mortal.

Padre Justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido, estos han conocido que tú me enviastes, yo les hice conocer tu nombre, para que el amor con que me has amado esté con ellos, y yo en ellos.—*Juan-11-25-26.*

El que mira atrás no es apto para el reino de Dios.

Viendo Jesús la multitud y sus discípulos; subió á un monte y les enseñaba diciendo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia; bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios; bienaventurados los que padecen persecuciones por causa de la justicia, porque de ellos es el reino del Cielo. Vosotros sois la luz, pues alumbra vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos.

La religión más profunda, al definir el ideal del más perfecto bien, lo define así:

Ver á Dios frente á frente, ó sea la verdad sin velo que la encubra.

Si los hombres amaron más las tinieblas que la luz, es porque en aquel tiempo no alumbraba, ni aún alumbra. Lo desconocido no puede amarse.

Jesús vió esta luz divina: hizo cuanto pudo para que alumbrase, la dejó vacilante y el espíritu de tinieblas la apagó.

Repetimos que ínterin no se estudien las leyes naturales que están en relación con el hombre y éste no aprenda á juzgar y distinguir el bien del mal y lo justo de lo injusto, continuará sufriendo á oscuras, cual infante, sin saber hallar la causa de sus desdichas, ni menos el remedio.

El verdadero Dios no es el de Abraham, de Moisés, ni de Israel, ni el que se complace con la guerra, y menos el que se deleita con los sufrimientos y crueldades de sus hijos.

El Dios que Jesús adoraba y enseñaba á conocer es el Padre de la especie. El que goza con la dicha, placeres y contento de sus hijos. El que estableció leyes fijas é irrevocables para que sirvan de guía al mortal, por las cuales castiga al que las viola y remunera al que las observa, no en otro mundo imaginario, sino en este que es real y positivo. Debemos aprender, observar y practicar esas leyes; de nuestra ignorancia, desaliño ó descuido provienen los males que injustamente atribuimos al Infinito. Jesucristo tuvo misericordia de sus enemigos, porque sabía que martirizándolo no sabían lo que hacían.

Repetimos que el Cristianismo, Racionalismo y Naturalismo aún no nacieron; ellos nacerán y cultivarán por la honra y gloria del Creador y bien de la especie.

Es preciso y urgente enseñar y explayar á la juventud, de un modo positivo, palpable, claro, persuasivo y convincente, las ventajas y beneficios que reporta la senda de la luz, y los males y perjuicios la de las tinieblas.

Repetimos que el hombre es egoista y debe serlo, falto á distinguir y explayar el egoismo ciego de la infancia, del experimentado é ilustrado. El primero se ama á sí solo y únicamente procura por sí. El segundo es extensivo porque ve más lejos.

Los horrores y venganzas fueron por permanecer el juicio, razón, conciencia y sentido común en estado de infancia.

Dios, con un rayo de su Divina luz, nos confirió suficiencia para adorarle y hallar nuestra dicha sobre la tierra. En nuestra voluntad está el estudiar sus invariables y eternas leyes y seguirlas.

Los pícaros son los sabios y los hombres de bien los tontos; con este calificativo, propio de gente despreciable, desde tiempo inmemorial aún continúa. El varón de espíritu y condiciones elevadas, nobles y magnánimas, es ajado y hasta menospreciado, efecto de las costumbres erróneas y maldades.

¿Será el siglo XIX el de las luces? Desarrolló, difundió y esparció por su mal, la facultad mental, aplicada á ciencias, artes, industria, agricultura é invenciones, dejan-

do la facultad racional, moral y sentido común; motivo de embrollo, desorden é insensatez que aflije á la humanidad. Es rutina de los antiguos griegos y romanos salida de los monasterios.

Naturaleza obra por sí misma porque encierra las propiedades para obrar; su inalterable orden y harmonía, sus admirables y variadas maravillas y producto animal, vegetal etc., inducen á creer que tanta prodigiosa perfección, no es obra del acaso, sino de un motor, á quien le llamo Dios.

Con la razón, juicio y conciencia, veo atónito y lleno de admiración que este Supremo Ser es infinitamente sabio, justo, perfecto y previsor, á quien rindo culto y adoro y reconozco como única Suprema Autoridad.

Iglesia beligerante es injusta y blasfemia hacia el Autor del orden y harmonía inmutable y eterna.

Suponer que el racional nace con pecado, es injuriar á la especie y al Eterno Padre.

Defender y abogar por la perfección, bondad y justicia Divina como favorecer y sacar del error y engaño á la humanidad, es nuestro único objeto. El glorioso é imperecedero Crucificado buscando luz, justicia y verdad, fué con idéntico fin.

Luz sobrenatural, es imaginaria; todos los fenómenos que no conocemos son naturales.

Siendo Dios infinitamente sabio y poderoso, es evidente que no necesita defensores; los intolerantes perseguidores que pretenden defenderle, es por puro propio egoismo, con lo cual ofenden su grandeza. El celo nace del temor de perder el prestigio y se les desprecie.

Siendo el Infinito sabio y perfecto, nada hizo mal ni sin tener razón de ser, menos ser maligno y vengativo. Si el vituperio contra la especie creada por El y los males que sus pretendidos ministros le suponen que origina ¿si no son blasfemia é impiedad qué serán?

Todo lo existente es cadena de causas y efectos inmutables. Las leyes eternas que rigen el mundo son visibles y palpables; no se necesita más que estudiarlas, adoptar y seguir la senda del bien que nos indican. Todas nuestras

desdichas son debidas á ignorancia y egoismo mal entendido; de ahí dimanan los males que nos desgarran y aniquilan.

Dicen que el Cristianismo no puede sostenerse sin un agente sobrenatural.

A mi pobre entender la suposición es errónea. Sin admitir agente sobrenatural, siguiendo la doctrina de Jesucristo y reconociéndolo á El por Maestro, no se deja de ser cristiano. El reino del Cielo que mencionaba, era la paz y dicha de los mortales.

El que me sigue será salvo: se refería á sus benéficos y justos actos.

Entendemos por Cristianismo, amor, veneración y simpatía hacia El y seguir puntualmente su doctrina, por lo cual no se necesita agente sobrenatural.

Partir del principio inequívoco de que Dios es infinitamente sabio, justo, perfecto y previsor; esos cuatro atributos están en su obra que tenemos á la vista. Las faltas ó defectos que le hallamos es efecto de ignorar la causa.

Dios es invisible y silencioso. Es de nuestro imprescindible deber, estudiar, desenvolver y aclarar los misterios: entonces veremos que todo tiene razón de ser, y que nuestro propio interés está en aproximarnos cuanto podamos al Justo Creador y al Maestro.

La Religión debe de ser inseparable de la justicia, bondad y moralidad. Aún no existe método de educación conducente á este fin. Procuraremos inciar algo de ello, para que otros lo desenvuelvan y mejoren.

La razón, juicio, sentido común y conciencia son la guía y luz que nos enseñan la senda que debemos seguir. Amar y servir á Dios es práctico y perseverar en el recto camino que la razón y conciencia nos prescriben como mandato Divino. Suponer que Dios origina nuestras desdichas, es injusto é injurioso proceder; todos nuestros males dimanan de nuestra ignorancia ó ceguedad.

Debemos estar contínuamente agradecidos por el distintivo privilegio racional, el cual nos eleva hacia El; por los beneficios que con su voluntad y nuestra eficacia gozamos.

Rogar á Dios sirve de estímulo para esforzarnos en ob-

tener lo que le pedimos. No olviden que Dios ayuda á quien se ayuda.

Culto futuro.

La Iglesia ha de ser recompuesta con todo lo que es genio humano adaptado á la naturaleza, razón, justicia, conciencia y libertad en todas sus formas, desde la aristocracia á la democracia.

La Iglesia ha de ser una en todas sus formas. Ha de arder en igual fuego que el día que sea fundada; fuego de amor al Creador y al prójimo.

La Religión no debe de ser institución política. Sí basada sobre el orden inmutable de paz y harmonía universal. Su objeto debe ser el ponernos en comunicación con el Eterno ó sea con la verdad clara y brillante que establezca laudables costumbres de justicia, equidad, caridad, moralidad, integridad, honestidad y modestia. Sin distinción de razas, colores ni clases, tratar á todos como deseamos ser tratados.

Los Evangelios atestiguan que esto fué la voluntad del glorioso crucificado, como indudablemente es el designio Divino.

La Iglesia fué fundada sobre la caridad, á la cual explotó por su cuenta. Debe fundarse en desapropio, caridad, induciendo á amparar y aliviar al que sufre, con justicia, hamanidad é integridad en Amor al Eterno Padre y á nuestra especie.

Esparcida por todo el mundo, unida y uniforme con igual fe y esperanza, traducida á todos los idiomas. Una en el espíritu interior y en el ministerio exterior. Que desarrolle la razón, justicia y conciencia; que persuada sobre los deberes humanos por su propio bien. No unida por cadena doctrinal, sino por la libertad. Dios no quiere sectas, no conozco otra que la de mis hermanos.

Jesús aborrecía el sistema eclesiástico; uno de los grandes servicios que dejó fué el de abolir localidades religiosas. Su púlpito estaba sobre las olas, playas, montañas, etc. Su delicia era enseñar que Dios es extensivo con todos los racionales. El no creía en credos; abolía credo y ritualismo.

La futura religión no debe ser sectaria: debe ser sin cle-

ro ni credo. Repetimos, cuán insultante es decir á un hombre inteligente: Vd. está obligado á creer como yo ó no puede recibir el sagrado símbolo de religioso.

Jesús era indiferente sobre credos y rituales; no me refiero á organizar culto, sí á los celos sectarios y estúpido fanatismo que obliga á reverenciar una Iglesia constitución política de hierro. Estos fanáticos dicen: Vd. está obligado á ser esto ó está condenado. Nada de esto se debe hacer. En donde haya un hombre puro Jesús estará. El cielo está en todas partes.

Para seguir la misión del glorioso Jesucristo no se necesitan sacerdotes; repetimos que los profesores de los colegios suplirán éstos sin carácter espiritual. Su misión será enseñar á amar y honrar al Creador, conducir á los discípulos al desarrollo racional, moral, mental y físico: esto es instruirlos, moralizarlos, haciéndolos participar de las verdades morales, colocando su destino en el soberano bien.

Toda útil verdad, justicia y bondad que tienda á amarse, promover unión y harmonía, debe adoptarse como edificante.

Mirar con lástima sin criticar á los engañados que van por erróneo camino conducente á la desdicha.

Llámese religión Cristiana, Evangelista, Racional, Natural ó Universal, poco importa, de estos elementos estará compuesta; ella debe conducirnos al conocimiento del designio Divino, á la meta de la paz, harmonía y dicha que la humanidad anhela.

Llegando á regir hombres de esta escuela terminarán las guerras y pesturbios sobre la tierra.

Cambiar las costumbres malas por buenas es fácil de conseguir por medio de la educación y buenos ejemplos. El amor todo lo vence; con el trato benéfico el noble y el opulento, sin el menor perjuicio, estarán mejor servidos, atendidos y apreciados y las instituciones penales quedarán casi nulas, pues los crímenes serán raros.

Temer á la verdad é innovaciones es propiedad de mezquinos, necios, afeminados insensatos.

Con la innovación, los padres gozarán de la embelesa-

dora é inefable dicha de ver crecer sus vástagos sanos, robustos, buenos, alegres, inteligentes, obedientes y benéficos sin apremio; ellos serán bastante avisados, justos, cuerdos y sensatos para no desdeñar á los mayores, aunque vean sus defectos.

A los padres les interesa tener buenos hijos, como á las naciones buenos ciudadanos, así el interés del bien es universal para todos.

Nuestra religión está basada sobre la doctrina del imperecedero Jesucristo. El desdeñaba la riqueza; para El todos somos iguales; enseñaba á amar al Padre Justo y al prójimo; su simplicidad es digna de todo varón cuerdo y sensato.

El ilustre Washington siguió la senda del Maestro. Todo varón de recto juicio, iluminado por la razón, espíritu de justicia y conciencia, no puede menos que simpatizar y seguir el mismo camino. Ambos desdeñaban fausto y estrépito, simplicidad y sencillez fué lo que siempre practicaron.

El sistema de culto sin mediadores no es nuevo. Los *cuáqueros* no tienen clero. Sin él practican la caridad, fraternidad, harmonía y protección; esto reina entre ellos. Es la secta más recomendable en la tierra.

Los Apóstoles desecharon la doctrina que su inmortal Maestro predicó, puesto que formaron un dogma muy distinto de lo que El predicó.

Los actuales americanos se desprendieron de la política, consejos y vida práctica de su invicto é ilustre fundador. Empero la luz y designio de estos dos imperecederos llegará á triunfar por sobre las presentes tinieblas, puesto que así lo anhela la humanidad; ésta despertará de su profundo letargo.

INVOCACION Y CONFESION

Oh Padre Justo! Cuanto soy y poseo os lo debo; no hay lengua que pueda expresar mi gratitud; me habéis librado varias veces de la muerte, de zozobras, quebrantos y sinsabores; sin vuestras inspiraciones habría sido un desdichado. Glorioso y amado seáis eternamente. Oh Ser Supremo! os habéis dignado inspirarme é inducirme á respetar y querer á mis semejantes, á procurar distinguir el bien del mal, justo é injusto, mérito del demérito, á conocer la tendencia humana, á interesarme por la especie, á ser prudente y juicioso, á amaros y glorificaros. Oh ser querido! Ahora conozco cuanto os debo; sin haber presenciado las insensatas pasiones y errores humanos, jamás habría apreciado debidamente la dicha que bajo vuestro amparo he gozado, ni lo mucho que os debo, ni la estimación y gloria que justamente mereceis. Oh Ser Todopoderoso! Llegó el tiempo de hacer comparaciones y juzgar la inmensa dicha que sin saberlo disfruto; el contraste es tan grande como del Paraíso al Infierno. Oh inolvidable lugar donde pasé mis primeros años, donde se deslizó mi primera infancia sin sentir, rodeado de bondadosos, simpáticos y amados seres! libre cual pájaro que vuela, únicamente sometido por la ignorancia y flaqueza á guías benéficos y protectores hasta que pude valerme de mis fuerzas y razón. Las agradables satisfacciones de amor filial que mis autores con su celo y ternura grabaron en mi pecho, únicamente la inexorable muerte será potente para borrarlas.

Oh Ser Perfecto: cuanto más conozco vuestra sabiduría y leyes, atónito de admiración, con más vehemencia os amo y adoro. Oh amado invisible Protector, no desamparéis á vuestro mísero siervo que se desvela buscando la verdad; ¿sin vuestra inspiración y auxilios cómo podría mi mezquino raciocinio desvanecer las densas tinieblas del error y despertar á mis semejantes de su profundo letargo, causa de sus desdichas, é iniciar la senda de vuestra honra y gloria enlazada con la del mortal de paz, dicha y armonía?

Oh Padre celestial, tened misericordia de mis semejantes que con sus ciegas pasiones y absurdos errores se hacen mutuamente desdichados y cual insensatos continúan exterminándose en desastrosas luchas!

Oh Ser Todopoderoso! Vos que véis nuestras acciones y juzgáis con recto juicio, os suplico perdonéis á los mediadores, pretendidos representantes de vuestra grandeza, con sus injuriosas blasfemias, impiedad, y falsedad; permitid concluyan sus días en paz y tranquilidad. Iluminad á los poderes políticos y estadistas ciegos que con su vana y fútil gloria son el azote de sus pueblos; ellos rigen contra los derechos é intereses de sus gobernados; los roban, aniquilan y esclavizan, sin que ellos mismos sepan el mal que hacen. Iluminad á esos pueblos ciegos é insensatos que aún se creen ser siervos de su señor, con derecho de robarles y esclavizarlos; á esos niños barbudos, que se pelean y destruyen para elegir su tirano y opresor, creyendo de buena fe que sólo pueden ser regidos por sucesores de sus amos, como si de hecho fueran esclavos.

Pueblos insensatos que os lamentáis, despertad, abrid los ojos sin murmurar, qué culpa tienen los usurpadores ó tiranos? Cómo han de conocer su error é injusticia, si vosotros los ensalzáis, lisonjeáis y acatáis? Ah! pobres mortales, la edad de la razón aún no ha llegado.

Oh! Ser Eterno, os ruego con la vehemencia de mis sentidos que inspiréis é iluminéis á mis semejantes; ayudadles con un rayo de vuestra eterna luz á salir del cáos y oprobio en que se hallan, á fin de que vean el origen de sus desdichas y entren en la senda de felicidad que anhelan, unida con Vuestra Eterna Gloria. Oh Eterno Padre, ahora imploro y suplico no abandonéis á la familia con quien moro, amigos benéficos y generosos, y que con su carísima prole continúen todos por muchos años con salud, dicha y felicidad.

Con salud y cuantas comodidades apetezco. Oh Divino Protector, agobiado por los años, humilde siervo inútil, lo único que anhelo es el fin del tránsito. Oh Justo Ser, os suplico abreviés mis días, si la muerte viene pronto con pocos sufrimientos y sin dolores; viendo que nadie está

contento con su suerte, qué mortal habrá sido más feliz que yo, muy satisfecho de mi suerte; aguardando el último respiro, bendiciendo y adorando vuestra eterna Justicia y Gloria?

AVISO

La felicidad mencionada fué más mental que física: Los goces físicos son pasajeros y de corta duración. Los mentales nos acompañan hasta la tumba.

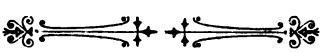
Los mortales, aún faltos de luz Racional, sólo aspiran los goces físicos, de ahí depende su desdicha y descontento.

Jesucristo y Washington gozaron los mentales, igual que nosotros.

Pacientes lectores consideren este mísero trabajo como un legado á la Humanidad.

UN AMANTE DE LA HUMANIDAD.

S. M.



III

Tercero y último folleto

impreso el mes pasado y éste,

el 1º sobre Educación y el 2º sobre Religión

Ahí va el tercero y final.

LA luz de la razón es la que debemos buscar siempre para disipar las tinieblas de nuestra existencia. El que apartado de ella se engolfa en el encrespado mar de la vida, tarde ó temprano se hundirá en sus insondables abismos.

Procuraremos indicar la causa y remedio de las desdichas humanas.

Parece, oigo á muchos, que dicen: ¿qué me importa vaya el mundo bien ó mal?; tenga yo mucho dinero para gozar, lucir y ostentar; lo demás es bobada.

Hay excepciones que no conformes con el mal se afanan y sacrifican buscando el remedio. Jesús fué uno de éstos. Este y Washigton desdeñaron la riqueza, fausto, lujo y ostentación; con su simplicidad, su delicia y satisfacción era hacer el bien.

Las almas vulgares no comprenden ni sienten el goce y satisfacción interior de esas almas grandes, nobles y generosas que extasiadas con sus elevados, sublimes actos, continúan su alegría hasta el fin de su tránsito,

La riqueza es más perjudicial que la pobreza incómoda.

Es de más valor la honradez y juicio que la riqueza.

La primer impresión entra por la vista y el oido. Lujo y fausto y ostentación es de origen infantil, femenino y salvaje, primitivo. Las niñas cuando empiezan á caminar ya desean las vistan con gusto y ornato; su afán es lucir y que las miren. Los salvajes en Africa, andan desnudos; una mujer se avergonzaría de salir de su choza antes de

haberse pintado la cara y pechos. El espíritu ó gusto de engalanarse conduce á muchas mujeres á preferir la moda aunque sea contra la comodidad y salud.

El gusto infantil salvaje lo adoptaron los monarcas y opulentos, después todas las clases quisieron aparentar y darse tono de importancia y esconder sus defectos, lo que es ruina y desesperación de muchas familias, origen de crímenes y suicidios.

Todos desean ser felices, mas engañados por los sentidos y ceguera, la buscan donde no está.

La felicidad no consiste en riqueza, hònores, títulos ni poder, sí en conformarnos con nuestra posición.

Moderar la costumbre en sencillez, es disminuir necesidades y limitación de deseos, á lo que es verdadero, útil á la existencia. Teniendo pocas necesidades se vive contento con poco y feliz, librándose de multitud de trabajos y cuidados.

En la educación Anglo-sajona acerca de conservarse á sí mismo, todo se reduce á cálculo, desarrollo mental conducente á adquisición. Lo cual explica la gran acumulación de riqueza, artes, inventos y poder sobre las otras razas y su falta de sentido común y de razón.

El conocimiento de conservar la salud y vida nos parece ser lo más esencial y necesario; todo se concreta al cultivo mental relacionado con el oro. Nada de las leyes naturales en conexión con el hombre.

La conducta no puede arreglarse bien sin saber distinguir el bien del mal y lo justo de lo injusto; para esto se requiere el desarrollo de las facultades superiores que son de orden elevado y conveniente.

Dicen que las facultades superiores poco desarrolladas en nuestra raza deben ser las últimas. La satisfacción es el estímulo de las facultades inferiores.

Este sistema procede del oscurantismo; induce á amar la riqueza y á desdeñar las facultades racionales de orden superior y elevado; lo que conduce á la desdicha; al gusto mórbido que se complace con destrucciones y calamidades.

Amar la riqueza es incompatible con las inspiraciones del varón digno y meritorio que honra al Creador y á la

especie; de donde sale la permanente felicidad unida la gloria del Hacedor con la nuestra.

Añaden. La Ciencia se aprecia por lo que sirve á las Artes. Así debería ser, por desgracia no lo es. Las hermanas de la Ciencia, más nulas y veleidosas, ostentan con fausto y orgullo la preferencia y falso honor.

En la Unión ya cuidan algo de preparar la juventud de ambos sexos para la sociedad y vida pública; nada se ha hecho en el sentido de prepararlos para la posición más interesante, cual es la de padres y madres de familia.

Se reconoce la necesidad de preparación laboriosa para ganar su sustento, y para la crianza de niños parece no se necesita. Mientras el joven dedica muchos años en la educación, llamada de caballero, y la joven dedica largo tiempo en aprender habilidades para lucir en las tertulias; ni una hora se dedica para prepararlas para la más grave de las responsabilidades, cual es el gobierno de una familia. Este asunto debe ocupar el punto culminante de la educación.

En desacuerdo con el espíritu escolástico, de que los niños son malos, estamos de acuerdo con el dogma de Lord Parmeston en que todos los niños nacen buenos y de Shelleg, en que si la humanidad abandonase sus antiguas instituciones, antiguos errores y preocupaciones, todos los males desaparecerían.

La educación intelectual sin la moral y racional es verdadera panacea.

Atribuir las faltas á los hijos y no á los padres, es erróneo proceder; el mal está en que éstos, tocante al deber de tratar á sus infantes, son niños inexpertos.

Nadie nace sabiendo y como ellos no lo han aprendido originan, sin saberlo, el desorden y la confusión.

Creer que todas las virtudes están en los gobernantes y los vicios de parte de los gobernados, se debe á no discurrir; el falso prestigio de los primeros y la ceguedad de los otros que embaucados con la costumbre, no lo ven.

Dicen los preeminentes escolares: la aspereza que los niños sufren de algunos padres y maestros, es preparación para la aspereza mayor que encontrarán en el mundo,

Si fuese posible á los padres y maestros, proceder con equidad y simpatía, aumentarían los sufrimientos que les ha de acarrear el egoismo de los hombres.

No hay sistema moral que pueda hacer del niño lo que debe ser, si se encontrase, habría la dificultad de padres y madres para aplicarlo.

Si pudiese aplicarse con buen éxito sus resultados serían impracticables con el estado de nuestra sociedad; toda reforma del sistema que hoy se emplea es impracticable é inconveniente. La reforma doméstica debe ir poco á poco con todas las otras; los métodos deben modificarse gradualmente; los dictados de rectitud subordinados al estado presente de la naturaleza humana; por las imperfecciones de padres é hijos y sociedad; los dictados sólo podrán cumplirse cuando mejore la sociedad. Establecer base ideal doméstica es enteramente inútil; ninguna ventaja puede resultar de sistema adelantado á nuestra época, por lo que debe sostenerse. Como en el gobierno por ahora es impracticable, debe averiguarse cual método conduce á lo justo; los cambios sean á esta dirección igual al gobierno doméstico, procurar un ideal para aproximaciones graduales; así no habrá malas consecuencias.

El espíritu conservador es bastante para evitar cambios rápidos.

El gobierno de la nación, como el de la familia, son tan buenos como el estado de la naturaleza humana lo permite.

Qué nos proponemos hacer? formar ciudadano que sepa conducirse, capaz de abrirse camino en el mundo? Cuando los hombres se han elevado á las ideas morales superiores, es cuando pueden recibirlas.

Reconocida la verdad, los obstáculos para practicarla son tan persistentes que acaban con la paciencia de filántropos y filósofos.

El niño aprende á arreglar sus movimientos y á respetar al curso social que moraliza; es el principio y guía de educación moral. Los padres deben dejar á sus hijos que sufran las consecuencias de sus errores.

Bien dijo el pedagogo Spencer que las facultades supe-

riores están poco desarrolladas en su raza. Fuera honrosas excepciones, es de condiciones más bajas; la prueba está en el inhumano atraso de muchos en maltratar á sus propios hijos, en la multitud de males y sin saberse que sufren, por falta de juicio y de razón, la más tenaz en repelar la verdad, es la que comete más extravagancias, excesos y extremos.

Ella es la que más se afana en progreso y mejoras. Esto es puramente material. Obcecada con engañosa superioridad, riqueza y predominio, sacrifica la felicidad estable á la efímera presunción y afeminada vanidad. Ella despertará de su letargo y verá que sin justicia, razón ni conciencia, son los entes más desdichados de la creación.

De esa raza salieron insignes varones que honran al Creador y á la especie. Roger William, Franklin, Washington, Lincoln, etc., su ideal fué subir por la escala ascendente, amando verdad, justicia, derecho, humanidad y perfección hasta llegar á lo más alto y hablar á Dios cara á cara.

Amor todo lo vence. Es verdad y emblema de Roger William y tratar bien sin distinción á todos era práctica y convencimiento de los otros citados.

Los que sólo desarrollaron las facultades inferiores son rutinarios; sin desenvolver la razón, sus conceptos son mezquinos y nada ven noble, grande, magnánimo y elevado; niños egoistas sedientos de oro, importancia y valía sin tasa, envidiosos, celosos y pérfidos, fastidiados, sólo hallan sinsabores en la vida y fenecen sin haber sabido vivir. Eso no sólo pasa en la raza anglo-sajona, si también en el orbe civilizado, son teorías y prácticas escolares procedentes del espíritu de tinieblas faltas de razón. Los fundadores de la Unión no fueron reformistas *de frasi* para que de un solo golpe con admirable buen éxito se desprendieran de política rancia, obscura, y de la Iglesia; ésta jamás se avendrá en lo que se roce con Racionalismo y Naturalismo; minando con sutil sagacidad venció al incauto pueblo libre é independiente; todos los profesores de los colegios públicos y privados son hechura de la Iglesia triun-

fante, lo cual explica por qué temen á reformas morales y racionales y el mal concepto formado del pueblo.

El representante de un Dios de paz y mansedumbre, con aparente santidad y austeridad para remover un gobierno que le desagrada, conspira, malea, forma complots, amenaza, catequiza á la mujer; después de sangrientas batallas y destrucciones se da el parabién por haber vencido, sin saber que hizo mal; para él no hay crimen ni delito, todos sus caminos son rectos y puros.

Podrá verse paz y armonía con esta practica falta de razón y de sentido común? No, no puede ser.

El partido de Washington dió un solemne mentís á los parásitos de la escuela moderna; pues ellos pusieron el pueblo bajo el imperio de las leyes y todo el maquinismo social marchó bien.

El tránsito del ilustre Washington fué más de un siglo adelantado de su época. Si la muerte prematura no le hubiese sorprendido, él habría evitado que la ignominiosa facción, de la cual él recelaba y desconfiaba, llegase al poder planteando el sistema de educación moral y racional que era su ideal, para ilustrar é iluminar al pueblo, ciego é ignorante. Así habría sido la República modelo é iluminadora del Globo.

Rómulo, fundador del imperio Romano, era cazador, se unió con otros de su clase; fueron á robar ó conquistar á los pueblos cercanos: notaron que carecían de mujeres, entraron en un pueblo llamado Sabina, llevándose las hembras. El año siguiente los sabinos quisieron rescatar á sus hijas y mujeres: éstas unas ya eran madres y otras estaban en cinta, se metieron entre los dos ejércitos diciendo: «No peliéis más por rescatarnos, ya estamos satisfechas en donde estamos.»

Rómulo por celos mató á su hermano Remo. Los sucesores continuaron el bandolerismo ó conquista hasta que se formó el grande imperio. Ahí tenéis, oh mortales, como la primer rueda del maquinismo social civilizado fué mal sentada, por lo que toda la máquina anda mal. Preciso es enderezarla y ponerla en donde debe estar.

Las pasiones de envidia, celos, perfidia y lucha, se deben

al desarrollo de la facultad mental, sin la racional. Así sigue el espíritu infantil y afeminado, ávido de fausto, lujo, modas, estrépito, de espectáculos sangrientos y desastrosos, ostentosos y pomposos, desdeñando verdad, justicia, simplicidad é integridad; lo cual conceptúan de tonto y despreciable. Esto fué en todos los siglos, con su ignorancia y soñoliento espíritu; siempre descontentos, quejosos y desdichados, atribuyendo su infortunio á injusticia Divina y á su adversa suerte: creyendo que en la riqueza está la felicidad que anhelan; la multitud, falta de espíritu y de razón, no puede alcanzar su engañoso ideal; siendo los que poseen abundante oro más desdichados que los insolventes.

Algunos dicen: Mejor es gozar la juventud que llegar á la vejez.

La vana petulancia es igual en ambos sexos, con lo cual cometen toda clase de excesos y disparates. Así por desconocer las leyes naturales degeneran, sufren enfermedades, dolencias y muerte prematura. Todos están mal; nadie indica la causa y el remedio. Son niños llorones, no quieren consolarse; dejarlos es el recurso de su consuelo. Se burlan del benéfico, justo, moral, íntegro y desapropio. Estos son los únicos que están contentos y satisfechos de su suerte, de Dios y de sus semejantes. Es que la multitud está ofuscada con sus infantiles ideas, juzgan por la impresión de la vista y oido, sin reparar en el fondo de las cosas que les rodea.

La llave de la ciencia es la Razón, facultad esencial y necesaria; ella nos distingue del bruto, conduce á descubrir la verdad, á deslindar justo de injusto, mérito de demérito, &c. Dios concedió á los irracionales el instinto de conservación, reproducción y sentidos, en que algunos superan al racional, como el olfato del perro de caza, el ojo del águila, &c. En cambio, confirió al hombre el don de la palabra. Razón, principio de justicia llamado sentido común, juicio, conciencia y admiración hacia el Creador, con lo cual le hizo el rey de la creación. Sin desenvolver y cultivar la facultad racional, quedamos en estado de infancia, sin saber deslindar el bien del mal, &c., motivo que todo se convierte en perturbio, embrollo, confu-

sión, vanidad y falsedad; son arrogantes, soberbios y orgullosos, con defensores apocados y tímidos desvalidos; alardean de valentías y una enfermedad los anonada; así son las mujeres y los niños; ni en público ni en privado se enseña á conocer y evitar lo que nos perjudica, enferma y causa las desdichas; raro es el que se interesa en aprenderlo, aunque no sea más que por su propio bienestar. Faltos de juicio, razón y dominio sobre los deseos, pasiones é ilusiones; la vanidad, presunción y anhelo de figurar y gozar induce á excesos y actos repulsivos á las leyes naturales; resultado; sinsabores, achaques y enfermedades; con los sufrimientos se vuelven meláncólicos; convencidos que venimos al mundo para padecer según lo enseñan, perecen con sus dolencias, satisfechos de que esos males son eternos, lo cual es ofensivo al Creador.

Repetimos que el juicio, razón, principio de justicia y conciencia suplen al instinto de los irracionales, cultivar esas facultades inapreciables son la escala ascendente para que el mortal se halle en aptitud de distinguir el bien del mal, lo que le perjudica y lo que le favorece, á más descubre la verdad, justicia, derechos, bienestar y perfección, modo de alargar la vida libre de pesares, presuntos temores y zozobras que lo aniquilan.

Reparad lo que son los muchachos que juegan y se pelean y veréis lo que son las naciones y los pretendidos grandes hombres.

Desarrollando la facultad mental sin la racional, son astutos, sagaces, sutiles y enredadores; haciendo ver lo blanco negro y viceversa. Este deplorable estado antidivino é inhumano origina las desdichas. Sin la luz de la razón el innato principio de justicia queda adormecido y el divino instinto de la conciencia no puede responder.

La costumbre forma ley; los embaucadores, prevalecidos de esta ley, dicen que el mal es eterno. Esta creencia es blasfemia indigna del Ser Supremo, á quien envilecen y calumnian. La luz alumbrará, por mucho que hagan en contra, el mal desaparecerá. Uno vendrá que derribará la barrera que detiene la verdad.

La Razón es el instrumento que descubre los errores

las extravagancias, desvanece las vanas ilusiones y nos conduce al conocimiento del designio Divino.

En los juzgados, la pluralidad de casos se convierte en arbitrarias convenciones ó en actos violentos, porque sus fallos no son juicios verdaderos y justos. En los juzgados decide el fallo la habilidad del abogado ó á veces la parcialidad del juez, en lugar de la justicia.

La política está basada bajo iguales principio: faltos de Razón, los legisladores no pueden dictar justas leyes, ni los jueces juzgar y fallar con rectitud.

En vano es exclamar: No juzguéis lo que parece, más juzgad lo que es justo.

Cómo pueden juzgar lo que es justo, sin saberlo deslindar de lo injusto?

Falsa perfección!

Ama al prójimo como á tí mismo; lo que no quieres para tí no lo quieras para los otros.

Respueta: Con el egoismo seco cada uno sólo se interesa por sí.

Los diez mandamientos. No fornicarás, no matarás, &c.

Respuesta: Sin saber distinguir el bien del mal, quedan nulos.

Pedir á Dios nos libre de mal pensar y mal obrar, como que perdone nuestras culpas y pecados, es propio de niños ó perversos.

Respuesta: Dios nos confirió la Razón y conciencia para reprimir el mal y convencernos que el mal que hacemos recae sobre nosotros mismos.

Dominadores y guias, no véis que sin razón no se deslinda el bien del mal; resultado, ciego egoismo, cada uno sólo procura por sí, sin saber si otros sufren.

El egoismo es innato y debe serlo, falta distinguir y explayar el egoismo ciego de la infancia del experimentado é ilustrado. El primero se ama á sí solo. El segundo es extensivo porque vé más lejos.

Aferrados á la oscura y abominable creencia de que el mundo es valle de lágrimas, círculo inquebrantable de perturbio y desdicha, creencia sacrílega é injuriosa al Eterno Padre y á nuestra especie.

Las ciencias, grandes genios é inteligencias, separadas de sus respectivos ramos ó conocimientos, se hallan fuera de su esfera ó elemento. Nada ven.

El mortal posee una inteligencia celeste superior que le levanta sobre los demás seres. El que conoce esta naturaleza celeste, no la degrada en términos de rebajarse al bruto. Conserva su puesto y se distingue de los seres privados de Razón, por sus conocimientos, por el aprecio que hace de la caridad, justicia, templanza, el apego á las formas honestas y á las virtudes. El amor y respeto que á ellas profesa, le mueven á practicarlas y de ellas sale un hábito tan grato que sólo se complace en hacer el bien y en seguir siempre la Razón. Este merece el nombre de sabio y no el que olvidá su misión, su destino y desconoce su naturaleza.

Habiendo el Occidente adoptado la tradición hebrea, desatiende su misióu y considera la tierra como lugar de destierro y sufrimiento.

Esta es la vida positiva que debemos atender. De estas dos disposiciones opuestas, debidas á los primeros conceptos del culto, originan el poderoso influjo sobre los destinos y la desdicha.

La sagacidad de tinieblas hizo aplazar el tiempo en que los hombres se gobernaron por su propio raciocinio. Esto es el porvenir.

De la debilidad sale la maldad.

Naturaleza no produce otro ser tan interesante y bello á los ojos del hombre, como una mujer púdica y hermosa.

No hay palabra mal dicha si no es mal entendida.

El varón se interesa por la debilidad, la voluptuosidad y retrechería le excitan, recibe las travesuras del delicado sexo por tentadoras gracias, la vista de suaves y hermosas formas y tierna voz lo seducen y encantan, unido á la gran facilidad que ellas tienen de incendiar los sentidos, promueven los vapores voluptuosos y lascivos; la sangre se aglomera, entra en fermentación, impelido del más dulce goce se derrama en el seno del ser fascinador, y de la esencia se forma la nueva vida.

La mujer siente en razón inversa del hombre, y del contraste nace el amor.

Ella quiere el varón fuerte en la cama y en el campo. Ley natural y sabia para mejorar y vigorizar la especie. En el acto reproductivo ella se imagina la batalla con un mónstruo terrible y destructor implacable, idea que la fascina, encanta y excita. Cupido, ángel alado, armado de arco y flecha, entra en la más deliciosa lucha, saliendo vencido; ella queda victoriosa, contenta y satisfecha: del goce destructor nace la nueva vida.

La mujer, ser especial, en todo tiempo está dispuesta para el acto; su criterio ó fantasía la induce á la lucha; cual guerrero triunfante goza en la destrucción, despreciando á las víctimas.

En el misterio reproductivo, ella representa la potencia destructora. El varón la creadora. Fascinada por el deleite, con su sangre hirviente goza en el combate, después de la imaginada batalla queda ufana, gozosa de haber vencido á Cupido.

En esto no hay ápice de maldad, es igual al niño sobreabundante de vida, falto de Razón y de conciencia: el inocente goza destruyendo cuanto alcanza sin saber lo que hace.

Aparatos de guerra y destrucción animan á la mujer; mónstruos le placen; matar es su alegría; horrendos crímenes la encantan y simpatiza con ellos.

A la simple vista, en estado de ceguedad, sin desenvolver la Razón, parece que las guerras y destrucciones son innatas y eternas al Racional.

Qué error, qué abominable injuria al Creador! Formó el contraste para mantener la paz, armonía y orden. El orden es la primer ley del cielo. Oh maravillosa eterna sabiduría: todo está admirablemente bien prevenido; tanto en el acto reproductivo como todo lo restante de la Naturaleza!; estudiadla bien y veréis que está perfectamente y que tiene razón de ser. En el acto el ganado y aves ofrecen análogo proceder. El macho se presenta gallardo, casi indomable y feroz. La hembra retrechera y flaca cual la mujer.

El pudor es innato en la mujer; nace de sus horribles voluptuosidades lascivas; conociendo por instinto que es violento y malo se abochorna de ellos. Motivo que el carácter de la mujer es y debe ser embozado; hablan lo que les agrada no lo que sienten. Lo que la mujer imagina en el acto, influye en el carácter del nuevo ser. Ahí se ve la precisa necesidad de guiar y enseñar á la otra mitad á distinguir el mérito del demérito y el valor de la ignominia. Así parece que ellas son de índole perversa, lo que es error; repetimos que son idénticas á los niños aún faltos de razón. El principio de justicia es innato en el varón, ellas no lo sienten; faltas de Razón no saben distinguir el bien del mal.

Lo que imaginan para el estímulo del acto es horrible sin ser malo. Para excitarse y fascinarse á voluntad, basta á la mujer virar el pensamiento á tal ó cual objeto que le parezca. Puede imaginar un héroe fuerte cual Sanson, poderoso, lleno de inteligencia, capacidad, energía é invencible, un semi-Dios. Esto sucederá desenvolviéndoles con la educación la luminosa Razón.

El Hacedor confirió al varón, que representa y encierra las condiciones benéficas, la fuerza, valor, juicio y limitación. A la mujer, que representa la parte floja y malévola, las gracias y seducciones y deseos sin tasa; como en los niños, su Razón permanece en estado de germen, flaqueza que las priva de juzgar, discernir y distinguir el bien del mal y el mérito del demérito. Arrastradas por la vanidad y fogosas imágenes sexuales, con su astucia y seducción, inducen al varón á cometer actos repulsivos contrarios á la razón y conciencia; excitada y acalorada, desea á su amante todos los bienes menos juicio y razón. Ella es el escollo de las virtudes; promueve perturbios, atrocidades y crueldades, con lo cual imagina ser fuerte, sabia y valiente, se deleita sin pensar en el mal ni en sus consecuencias. La prueba es que después de haber arrastrado amante, marido ó bienhechor á la perdición ó muerte, se desconsuela, gime, llora y se desespera. Su mayor flaqueza consiste en que carece de juicio y su razón está en estado de germen; de ahí provienen sus desbarros. Esto

quedaría sin efecto si el varón tuviese como debe el juicio que á ella le falta, como tomaría los caprichos por gracias, y lo juzgaría antes de darles crédito ni importancia.

Reparad en las propensiones de los niños mal conducidos; quieren que los sirvan, se hacen imperiosos, obstinados y tercos. Iguales propensiones posee la esposa con su marido, que el infante con su madre ó nodriza.

Mirad la desdicha de una madre que se dejase llevar sin resistir los caprichos de su caro infante y veréis el infortunio de su inexperto consorte que cede y obedece á su mitad, sin averiguar el secreto impulso de las quejas que le dá, sea contra hijos ó criados.

De ahí provienen sinsabores y desdichas domésticas.

No veis la Eterna Sabiduría, habiendo concedido la bondad y cordura al fuerte, fué para que con su voluntad, poder y firmeza conservase la paz y armonía, sin dejarse engañar con falsas apariencias. A él le compete guiar á la otra mitad, precaver y evitar desorden.

La mujer, igual que el infante, está bajo la protección del hombre; no es torpeza dejarse ofender sin razón por ella, si con sólo dejándola está perdida.

La mencionada maldad de la mujer no procede de perversidad, ella carece de conciencia; su mente no alcanza para distinguir el bien del mal, lo conveniente de lo nocivo; su vanidad la induce á travesuras sin dañado intento; su estado es de infancia é inocencia; goza y se divierte, sin precaver el resultado de actos odiosos ó desagradables.

Al varón compete la obligación de guiar y establecer un sistema de educación adecuado al otro sexo.

Esto no puede tener efecto mientras que el hombre no se ilumine, él aún desconoce la luz de la Razón.

La luz llegará, esto es el porvenir que las almas nobles sinceras y benéficas esperan. Llegados aquí, la preciosa mitad aprenderá con gusto y por su propio interés, á cumplir su interesante misión de esposa y de madre. Así serán el encanto y delicia de la familia. Con su dulce voz, su peculiar fino trato, sus graciosos, agradables y atractivos modos, celo y ternura maternal, formarán en ella una deidad bienhechora que encantará.

Los antiguos creian que la mujer tenía parte de divino, fundados en su índole extremosa, arrebatadora y sanguinaria; ella simpatiza y le atraen los monstruos, la perversidad no es defecto para ellas; los aman, deseándoles buen éxito en sus bárbaras é inicuas empresas.

Así formaron á Dios á su imagen y semejanza; efectuaron los sacrificios; la sangre corrió por los cimientos del Templo Sagrado.

Dioclesiano, creyendo inaugurar una buena política, mandaba á los racionales á ser pasto de las fieras.

El Santo Oficio para dominar las conciencias, entregaba las víctimas á ser presa de las llamas.

Francia en 1793, creyendo consolidar la República, decapitó á millares; bastaba tener las manos blancas para ser llevado á la guillotina; la denuncia de una niña malévola era lo suficiente para hacer ejecutar á un aristócrata y á los que lo encubrían. Fué el tiempo del terror.

El hombre durante el trascurso de los siglos y experiencia hasta el presente, fué desenvolviendo las facultades físicas, morales é intelectuales, dejando las racionales; así colmado de años, se quedo en la infancia, siendo niños, no saben si otros sufren, sólo procuran por sí mismos; decapitar es igual que cortar flores, con lo cual se alegra; la creencia de ser hábil y fuerte lo envanece, gozando con la destrucción.

Veis el origen de los terribles horrores que nos presenta la Historia. Con la costumbre existente de dar importancia á la primera impresión de la vista y del oido, el mérito y valía consistente en ser gran guerrero y elocuente orador.

Estos rigen el Mundo sin reparar que fuera la estrategia militar y la lengua para nada á muchos de ellos sirven.

Napoleón se apasionó por la gloria, nada le importaba la destrucción de su nación.

El goce de Castelar eran los múltiples elogios de su oratoria y planes bien merecidos y loables; falto de disposición y energía para jefe ejecutivo.

Váyanse los hipócritas engañadores espirituales, temporales y escolásticos con su carácter infantil y afeminado,

que la luz, por razón, justicia y Divina voluntad, triunfará de las tinieblas, dejando á los farsantes embrollones que se entierren por sí mismos.

No han visto palpable y verídico que el lujo, fausto y ostentación, procede del carácter femenino y que la integridad, simplicidad, orden y armonía, es propiedad del varón cuerdo y sensato, pues éste debe regir é imperar sobre la facción malévola ó insensata falta de sentido común.

Cada uno trae al nacer su especial vocación, á unos les da por obreros, otros para las letras, etc., así es que entre todos los hombres saben todas las cosas. El llamado sabio no lo es más que en su profesión, ó sea especial.

El instinto del bien y el mal es innato; fácil es desde la primera infancia contener el último; desenvolver y afinar el primero.

El vano conceptúa al modesto de tonto.

El hombre grande se distingue por su simplicidad y modestia. Cristo, Washington y Lincoln fueron modelos.

El temor de innovaciones es propio de almas mezquinas y el de que nuestra especie aumente con exceso, es tontería, fácil es evitarlo sin perjuicio de los vivientes.

Oh! Mortales, con lo expuesto debe ser suficiente para que vean el origen de nuestras desdichas y el remedio y para que se convenzan de la imperiosa é indispensable necesidad de abrir la llave de la Ciencia encerrada. La razón: instrumento iluminador que descubre la verdad.

Por último: el verdadero secreto que encierra la causa de las desdichas humanas y su remedio consiste:

Primero. En creer en mediadores de la Divinidad.

Segundo y final. Sin establecer sistema adecuado en los colegios y familias que desenvuelve las facultades superiores Racionales morales, innato principio de justicia llamado sentido común, conciencia y las leyes Naturales en conexión con el Mortal, todas las reformas y adelantos serán nulos é inválidos.

A los Gobiernos de todas las naciones civilizadas compete la imprescindible obligación de establecer y proteger el mencionado sistema. Si es rehace pasará por ignoran-

te, malévolo ó retrógado mereciendo que una revolución lo precipite del poder.

Es evidente que se anularán varias profesiones, pero en el mundo faltan muchos cultivadores que hagan producir abundantes frutos y eviten la miseria. Naturales calamidades, destrucciones, enfermedades y muerte prematura.

Parece ser bochornoso y hasta degradante que á lo último del siglo de las luces, los gobiernos, los jueces y los abogados no sepan distinguir lo justo de lo injusto. En este estado infantil, afeminado é irracional; el perturbio, el tergiversar, la perversidad, perfidia, lucha y guerra que azota á la humanidad formando el valle de lágrimas y batalla de la vida, no es maravilloso ni menos eterno.

Mortales, esta inicua y deplorable práctica será obra Providencial ó de los barbudos negados á la innata Razón. Seguro que toda la criminal responsabilidad recae sobre los últimos, ignorantes, parásitos ó por vil interés mal entendido se niegan á admitir la eterna luz que nos ilumina, permaneciendo en la profunda oscuridad que los aniquila y adormece. Milagro sería si el mundo no fuera valle de lágrimas permaneciendo el civilizado en un abismo de confusión, atropello, injusticia y barbarie.

Ahí está la ley, detrás de ella los jueces, quienes pretenden no engañarse. Si alguna vez se rehabilita el condenado, cuya inocencia logró salir á luz, fué que una facción poderosa logró arrancar á la justicia la confesión de su error y aun se retracta de mala gana. En vez de escusarse para reparar el daño moral y material que le causó, le declara á regaña diente que está libre.

Por otra parte, el bárbaro, injusto é inhumano derecho de la fuerza, por desdicha aún vigente, con idéntico proceder al débil aniquila y estermina. Repetimos que la Razón, juicio y conciencia para juzgar con rectitud queda envuelto en los sentidos. Así, creyéndose sabios é ilustrados, permanecen en tinieblas.

Siendo el hombre animal de costumbres, los descendientes de esclavos siguen creyendo á los guías ciegos que no saben de dónde vienen ni á dónde van.

El no desenvolver la luminosa facultad es el secreto de que el Mundo sea valle de lágrimas.

El haber roto el círculo que detenía la facultad mental, dió por resultado la admirable multitud de invenciones y descubrimientos Naturales del Siglo XIX. Repetimos que el Racional es de orden progresivo y ascendente. La Razón es la luz que lo ilumina, cultivándola llegará á la cumbre de sus ideales.

En la Edad Media sólo se permitía la lectura de libros santos, unido con superstición, fanatismo, intolerancia, humildad y fe ciega.

Roto el círculo de opresión intelectual. Los opresores, siempre sutiles y pérfidos, notaron que la profusión de ciencias no les perjudicaba; tramando sagaces medidas para que el Mundo continúe siendo valle de lágrimas. Así pasaron al otro extremo diciendo: La ciencia no es hostil á la Iglesia, el ministro debe avenirse con ella; toda reprobación es herida á la Iglesia y fortifica al enemigo.

La Edad Media aún subsiste en las leyes y costumbres. Existen privilegios y un arsenal de leyes innecesarias, nocivas y prohibitivas.

Sócrates dice que la peor ignorancia, es la que se ignora á sí misma.

La peor servidumbre es la que de buena fe se toma por libertad. Galileo ve moverse la Tierra. Jueces imbéciles le condenan á pedir perdón.

El pensamiento escapa á todas las pesquisas. Me pueden encadenar y reducir á la impotencia, pero pensaré libremente.

El seco egoismo, propiedad infantil, no quiere llegar á ser hombre, colmado, de años quedan niños traviesos; detestando la Razón, sentido común, conciencia y leyes naturales en conexión con el hombre, será ésta sacrílega é inhumana anomalía Eterna. No puede ser, puesto que está en abierta contradicción á las aspiraciones Divinas y humanas.

Por ley natural, el seco egoismo con la luz de la Razón, se hará extensivo como la de un buen padre para sus hijos, quienes se sacrifican gustosos para ellos. Así llegará

el precepto de amar al prójimo como á sí mismo. Sabrá apreciar la caridad, justicia, templanza, apego á las formas honestas. La simpatía y respeto que á ellos profesará le moverán á practicarlas, haciendo de ellos un hábito tan grato que sólo se complacerá en hacer bien y seguir la Razón y leyes naturales. Estos merecerán el nombre de sabios y no los que desconocen y envilecen su propia naturaleza.

Ahí tenéis, oh mortales, el porvenir de la Humanidad disfrutando paz y armonía en el Paraiso formado por sí mismos.

INTRUCCION

PRIMERA ENSEÑANZA

Nunca se vió en Cuba tanto amor y afán relacionado con la educación é instrucción pública, como al presente, Octubre 1899. Son muchos los planes de enseñanza, la organización escolar, exposición de métodos, procedimientos, formas de enseñanza. Todos los pedagogos se creen capaces de resolver los problemas educacionales aunque desconozcan el objeto y fin próximo ó remoto de la educación y quizás sin haber consagrado algún tiempo á la educación é instrucción de sus hijos.

El general Brooke, no conforme con el plan de reorganización de primera enseñanza, consultó con pedagogos americanos y encargó á una americana la instalación del Kindergarten para futura escuela.

Se proclama la educación integral, para ejercitar todas las facultades que son inherentes á la humanidad, para cumplir todos los deberes sobre la tierra.

Locke y Bossadou fueron los fundadores de la Pedagogía moderna. El célebre pedagogo Spencer dijo: que el mundo aún no está preparado para desenvolver las facultades superiores. Así se ve que el civilizado continúa aferrado á la Edad Media. Se desprendió de superstición, del fanatismo y del oscuro círculo que detenía la mente; desarrollándola después con toda amplitud llegó el tiempo de abrir los ojos á la faz de la Razón.

Las naciones que van al frente del movimiento escolar, como Alemania, Francia, Suiza, los Estados Unidos, etc., no ven ó no quieren ver que el cultivo de las facultades superiores que suprimen y encierran, es lo más esencial y necesario para poder cumplir los deberes sobre la tierra, sin lo cual no salimos de la infancia.

Dejemos las fórmulas, lo que interesa es enseñar á deslindar el bien del mal, justo é injusto, lo que conviene de lo que perjudica, &c.

Reforma en la Segunda enseñanza:

Primer curso. Gramática castellana; idem latina; Geografía Universal; Aritmética razonada, incluso progresiones y logarismos.

Segundo curso. Gramática castellana y latina; Historia Universal; Algebra alterna; Inglés ó Francés.

Tercer curso. Latín, estudio gramatical de los clásicos, Traducción; Nociones de Arte, Poética latina; Retórica y poética y noticias de los clásicos españoles; Historia de América y Cuba; Geometría; Inglés ó Francés.

Cuarto curso. Trigonometría; Nociones de Agrimensura y Topografía, alterna; Química; Historia Natural; Nociones de Anatomía, Fisiología, Higiene; Inglés ó Francés.

Quinto curso. Física; Agricultura, alterna; Psicología; Lógica y Etica; Instrucción cívica; Inglés ó Francés.

Observaciones:

El latín es idioma muerto. En primera necesidad y utilidad está el inglés.

El sistema de instrucción, cuanto más sencillo sea, más fácil será para que los alumnos lo aprendan.

Nos parece que estudiar las asignaturas clásicas, éstas deberían estar de conformidad ó necesidad con la profesión, arte ú oficio que intentan seguir los alumnos. El que piensa dedicarse á la agricultura, el latín y clásicos de nada le sirven. Está bien para formar presumidos aparentando ser de gran importancia, mérito y valía.

Parece que los pedagogos y profesores reformadores sólo se interesan para sí, especuladores parásitos, son los sucesores de los fráiles, anhelando que el mundo continúe siendo valle de lágrimas para que no vean su nulidad.

Antiguamente raro era el que sabía leer y escribir. Carlo Magno no sabía firmar.

La sed de saber tomó vuelo, siempre bajo la tutela é influencia de sutiles y sagaces mediadores, quienes cierran el camino conducente á la luz. Los profesores reformistas nada perderán poniendo la luz de la Razón al candelero; pero son tímidos; temen al gran influjo y poderío clerical;

éstos saben que con la luz quedarán anulados y desdeñados como parásitos y zánganos.

A los gobiernos incumbe el deber de hacer que los colegios y universidades sean planteles de luz natural. Nada perderán disipando las tinieblas que encubren la verdad; sí serán más respetados y queridos como bienhechores de la humanidad y Divina voluntad. Sobre todo, los Estados Unidos deberían ser los primeros para afianzar la paz y harmonía á sus nuevas colonias.

De la debilidad sale la maldad, son muchachos salidos del colegio, les falta la Razón para convertirlos en ciudadanos pacíficos, laboriosos y honrados.

Cansado de ver el perturbio, embrollo y confusión en el mundo, lo único que deseo es morir. El fin del Siglo está cercano. Confiado que la Luz de la Razón brillará en el próximo Siglo, mi misión ha terminado, siervo inútil soy yo y lo que debía hacer hice.

Hay un arma más terrible que la calumnia. La verdad.

Todo fué escrito con candor, el bien de la humanidad fué el móvil.

Sin pensar ni desear ser terrible, anunciamos verdades. Dios perdone á quien no lo crea, pues lo que menos deseamos, y distante de nosotros está el pensamiento de ser terribles.

Hacerse terribles es propio de nulos hipócritas, que creen, que sin hacerse terribles no serán respetados.

Oh Padre Celestial, mi bienhechor, amparo y guía; la misión de vuestro humilde y mísero siervo ha terminado. A consecuencia de mi larga existencia, mi paladar está embotado, mis piernas flaquean, igual mi memoria, sentidos y todo mi mezquino ser; ya no puedo disfrutar los goces de la vida, lo único que anhelo es que abreviéis mis días é ir á descansar en la fría tumba y volverme polvo y nada de donde salí. Amén.

UN AMANTE DE LA HUMANIDAD.

S. M.

IV

CUARTO FOLLETO

Inspirado por la Guerra de China ❋ ❋

❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ y la del Transvaal.

PADRE Justo, el Mundo no os ha conocido, yo os conocí y parece me enviásteis.

Calificaron al Racional de feroz y malvado. El Mundo de valle de lágrimas; empeñándose sacrílega é impiamente lo sea eternamente.

Cuán tétrico y desdichado espectáculo ofrece el Mundo para un alma sensible é imparcial entregada á la vida contemplativa, aguardando el deseado último respiro!

En todas partes ve oprobio, injusticias, atropellos, delirios, destrucciones, desastres, muertes prematuras, exterminios, zozobras, luchas, dolencias, sinsabores, profundo caos de miserias humanas. Sin la misma esperanza de salir de este horrible é ignominioso estado de sufrimiento, perturbio, embrollo y confusión que aniquila y mata; celos, perfidia, descontento, ambición ilimitada, ciego egoismo, malevolencia, antipatía, rencor, vicios y pasiones desordenadas y extremosas, frenéticas, ilusorios ideales.

¿De dónde proviene tamaña sin igual locura?

Siendo el Mortal animal racional, se niega el desarrollo de la innata primordial y sublime condición Racional. Siendo una pequeña parte de Naturaleza y sometido en todo y para todo á ella, se opone ó desatiende sus Eternas leyes naturales.

China es la nación civilizada más antigua del globo: es extensa y muy poblada. Ellos lucharon con Naturaleza y la dominaron sobre una superficie que pasa de 600 mil leguas cuadradas.

Europa no escudriñó su suelo; la cubrió de templos en obsequio de sus creencias; desarrolló el espíritu especulativo y el numen poético.

Entre los chinos tomó igual desarrollo el sentimiento moral, espíritu positivo y talento industrioso. Poseyeron muchos sabios virtuosos y sinceros, entre ellos el grande Confucio, encargado de instruir al pueblo en los cinco deberes capitales: Humanidad, Justicia, Amor al orden, Fidelidad y Buena Fé.

Varios emperadores fueron infatigables en el trabajo día y noche, y estuvieron pensando en establecer la mejor forma de gobierno y en promover la dicha de sus súbditos; el mejor medio de congraciarse con ellos era presentándoles algún proyecto de utilidad pública y alivio del pueblo, lo que efectuaban sin que les arredrase el gasto. Efectuaron buenos reglamentos para honrar el mérito, premiar la virtud, propagar la emulación entre los labradores, socorrer á los pueblos en años estériles, etc.

China continúa observando su Pascua. La fiesta dura 3 días en obsequio del Creador, dándole gracias por los bienes que le dispensó durante el año y celebran el inmortal legislador Confucio.

Ninguno de los dos continentes Occidentales alcanzan el grado de perfección racional y moral de la antigua China, ni ha tenido monarcas modelos según lo indicado.

Los chinos creen que los europeos son bárbaros. Bajo el punto de vista racional no es muy equivocado su concepto. Dominados y sometidos á la tradición Farisea, enemiga de la Razón, Verdad y Justicia; no gozan tranquilidad ni la dejan gozar. Si esto no es inícuo barbarismo, ¿qué será?

El sistema decimal fué introducido de China á Francia. La porcelana y sedería de China es la mejor. El militar no es apreciado: el que se alista por soldado es conceptuado de holgazán. Lo cual prueba que el chino no es aficionado á la guerra.

La familia sólo tiene un derecho político en el Estado; el jefe es soberano de ella, como el Emperador en el Im-

perio, responde de todos los miembros que la componen y es posible á los castigos que puede incurrir.

La virtud es la base del gobierno y su primer lugar proporcionar al pueblo lo necesario á su conservación; esto es, el agua, fuego, metal, maderas y granos. También hay que hacerle virtuoso y preservarle de cuanto pueda perjudicar su salud y su vida.

Se ve tanta ingenua cordura, desapropio, lejanía de todo interés personal y tanto amor al bien público que causa admiración y simpatía.

Si en ambos hemisferios occidéntales no descuella ninguna figura que en desapropio se haya desvelado y sacrificado por la humanidad, la razón es obvia, clara y terminante. Regidos por el Espíritu de Tinieblas los persiguió sin tregua. Ahogó el derecho político, representó la honradez con los ojos vendados, los pícaros y los embaucadores son los sabios. Su emblema es codicia, sed de riqueza, poder y ostentación; lidia, sufrimientos, iniquidades, destrucciones y muerte; conceptúa al Mundo de cárcel y ofrece la felicidad en otra vida imaginaria.

Muchachos barbudos que gobernáis el Orbe; defensores de las instituciones, leyes y costumbres de vuestros mayores; ¿no véis que son caducas, que serán volcadas y en torbellino envueltas? ¡Ah! Oigo el grito de la humanidad que con razón y justicia clama por sus derechos pisoteados. ¡Ah! El celo perseverante, intolerancia é intriga son insuficientes para acallar el clamoreo; ellos obtendrán su definitiva victoria.

Un gobierno justo y benévolo es la bendición de un pueblo; se atrae todos los votos, se afana en tener buenos ministros y en labrar la dicha del pueblo. Un gobierno injusto, á sus ojos es el único sabio, confiado en sus vanas luces perturba el sosiego del Estado, á los ilustrados de eminente virtud deshecha; los perversos son buscados y enaltecidos. El pueblo se entrega á excesos.

El mundo sigue regido por el espíritu de Tinieblas ó sea el de ignorancia. Esta ceguedad adormece y ataca aciagamente las facultades superiores racionales y morales,

ó sea la luz y la verdad que el partido de inteligencia y saber procura perfeccionar.

El predominante desarrollo mental es insuficiente; sin la razón y juicio para juzgar quedamos á obscuras; así no es admirable que la conducta del sabio no sea mejor que la del ignorante y que el primero se deje engañar como niño.

El que se desconoce á sí mismo y desconoce la razón, nada sabe.

Recapacitando atentamente en el destino de las naciones se adquiere la convicción de que media íntima trabazón entre los gobiernos y gobernados; cuando los primeros faltan á su misión, los segundos sufren; en vano aguardan que la Providencia restablezca su perdido bienestar. Cuando una dinastía se diseca, se le retira la vida, la justicia y la verdad olvidando sus deberes, su misión se acaba. Cuando la sociedad bastardea necesita renovarse, debe arrojar aquel poder caduco que trataba el desarrollo racional y atacaba la marcha de cultura ascendente.

El pueblo chino es ignorante; tiene la flaqueza de creer que el cielo no es insensible á los actos que pasan; los eclipses son de mal agüero. Tras los reinados de desapropio y rendimiento al bien público de los antiguos emperadores, tales como la historia nos los representan, no se encuentran en el transcurso de muchos siglos, más que luchas sangrientas entre los grandes funcionarios y los reyes, no en beneficio del pueblo, sí por miras é intereses de ambiciones personales.

La historía registra un cúmulo de iniquidades y desastres; no por fanatismo sí por violencia. El poder absoluto enervado por los vicios, excesos y poligamia con centenares de concubinas y millares de eunucos; algunas veces abandonadas las riendas del gobierno á estos últimos, todo era injusticia, soborno, atropello, confusión, castigos atroces; de ahí provinieron las sublevaciones, guerras, hambres, calamidades y pestes, llegándose á comer unos á otros.

La severidad de sus leyes era extremosa; no sólo mataban al que había cometido un delito, sino también á su mujer, hijos y parientes hasta el cuarto grado. No apre-

cian la vida. En 1818 había en las cárceles más de 30,000 presos, todos con pena capital.

Los chinos sienten una admiración profunda y hasta fanática por lo pasado. Este exceso de respeto y admiración les quita casi todo deseo de adelantamiento y progreso y ataca aciagamente al desarrollo de sus facultades científicas.

Dejemos por un momento á China.

Luz Natural.

Mandato, misión, destino es lo que el Cielo prescribe y manda. El cumplir perfectamente es haber alcanzado la perfección. Las facultades y disposiciones naturales que cada cual trae al nacer, están comprendidas bajo el término Naturaleza; para adquirir la perfección, necesita cultivo é instrucción. Todas las propensiones naturales ó inclinaciones necesitan reglas para no desviarse ó caer en excesos.

El Racional posee una inteligencia superior que le levanta sobre todos los demás seres. El que sabe conocer como debe esta Naturaleza, no la degrada en términos de rebajarse á nivel del bruto. Conserva su puesto y se distingue de los seres privados de razón, por los conocimientos que posee, por el aprecio que sabe hacer de la virtud, justicia, templanza, caridad, el apego á las formas honestas y á todas las virtudes. El amor y respeto que á ellos profesa le mueven á practicarlas y se hace de ellas un hábito tan grato que sólo se complace en hacer el bien y siempre seguir la razón y sentido común. A éste se le debe dar con razón el nombre de sabio y no al que olvida su misión, destino y desconoce su naturaleza.

Tres figuras modelos é inmortales.

Jesús reformador religioso, cuyo amor á la humanidad, abnegación, grandeza de alma y de espíritu no tiene igual. La historia no presenta otro de condiciones más nobles, meritorias y elevadas. Por amor á nuestros semejantes y salvarlos, murió en afrentoso suplicio. Su divino amor, su ternura infinita, su bondad sin límites, su dulcísimo

amor abriendo los brazos amorosos al pecador para salvarle. El se ofreció á la consideración de los hombres para borrar rencores y odios, y enjugar las lágrimas diciendo á los que sufren, lloran y padecen: "Aquí tenéis un amigo, un padre que os ama, que descendió del cielo para consolarte en tus cuitas y amarguras." El no hizo distinción de clases ni de razas, para El todos somos iguales; paz y harmonía fué lo que anheló.

Cómo no hemos de responder á esas santas y gloriosas palabras con nuestra humilde adhesión y respeto para hacernos dignos de la recompensa que nos ofrece?

Confucio. Legislador, político moral y social. Representa el partido de ignorancia conveniente por el bien de los pueblos. Fué decidido amante de la humanidad: su moral racional que practicó y dejó escrita, es lo más perfecto, sublime y elevado; razón tienen los chinos de venerar é inmortalizar su memoria.

Washington, como Confucio fué político y social, del partido que la felicidad de los pueblos estriba en la instrucción. Con su espada libertó al pueblo del yugo arbitrario. La constitución redactada por él y sus compañeros fué el primer triunfo y planteamiento del partido de instruir al pueblo por su dicha. Su mayor pasión fué el amor por su patria.

El bien que Jesús intentó hacer, por el cual se sacrificó, era á los israelitas; como Washington á su patria, ambos llevaban el principio de perfección Eterna, indiscutible, extensivo al Universo.

Práctica de los dos partidos, el de ignorancia y el del saber llevados á su perfección.

El primero: desapropio, abnegación, rendimiento al bien público; moralizar al pueblo, hacerle virtuoso y perfecto; protejerle, suministrarle los recursos necesarios, prevenir enfermedades y continuada tutela.

El segundo: creyente que la felicidad estriba en la instrucción, dejan á los pueblos descentralizados, libres é independientes á que se gobiernen y quien por sí mismo enseña á la infancia y juventud el valerse y sustentarse por sí mismos, sin tutores ni socorro ageno; á saber hacer

cuanto se necesita en la vida. Evitar peligro, desdicha, delito y miseria; á ser inteligente y activo; á amar al prójimo como á sí mismo; respeto y benevolencia mútua y favorecer en justicia sin distinción de clase, condición ni rango.

Volvamos á China

Es la nación que puede jactarse de alta antigüedad. Sus letrados de la escuela moral y racional de Confucio desechan las tradiciones y se abstienen de las cuestiones especulativas; no se curan de las grandes soluciones que tanto han atormentado y siguen atormentando al entendimiento humano. Se contentan con establecer con cuanto rigor y sencillez les cabe su historia auténtica.

El partido adoptado conoce su cordura positiva; no se ocupa, según ya decía Confucio, más que de cosas que fácilmente puede comprender la razón humana.

El chino olvida las meditaciones especulativas y deseos de vida en otro mundo; no se ocupa más que de éste, que considera cosa positiva.

El racional desea ser libre, no sujeto á tutores. Washington con su política llegó á la meta. El y el Mesías merecen sentarse á la derecha.

Guerra

Unos 40 ó 50 años ha que las grandes potencias obligaron á China y al Japón á abrir sus puertos al comercio. El primero quedó encerrado á su predilecta antigüedad. El segundo adoptó con toda entereza y vigor el sistema moderno, con todos los adelantos en general; mandaron jóvenes al Occidente pagados por el Estado; éstos aprovechados regresaron á su Patria, introduciendo todos los adelantos que encontraron en ambos mundos; ciencias en general, guerra, política, religión, etc. etc.

Con estas ventajas el Japón tuvo guerra con la China y la venció.

Las otras naciones que habían considerado á China

muy poderosa, viendo que había sido vencida la desdeñaron y hasta abusaron con ella. De ahí nació un horrible espíritu contra los extranjeros que pervertían sus costumbres y preparaban insurrecciones. Se formó una asociaciún de patriotas llamados *boxers*, para exterminar á los extranjeros y á los indígenas cristianos.

El joven emperador intentó introducir ó apoyar la civilización del Occidente; una turba de fanáticos anticuarios lo despojaron del poder; quedó su madre al frente del imperio, simpática con los boxeadores, así con rapidez se propagó el movimiento anti-extranjero; su densidad es tal que para sofocarlo tendrán las potencias que desplegar todos los medios de acción.

Los desgraciados chinos, sedientos de sangre extranjera, no saben lo que hacen, puesto que su furor causará males sin cuento.

En China hay 18,000 extranjeros y multitud de indígenas cristianos; los cuales serán defendidos por 9 potencias unidas que son Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania, Japón, Estados Unidos, Italia, Austria y Bélgica.

La rebelión en China se extiende por todas partes.

Junio 9.—Dice un despacho de Yun Nau Sen que la agitación contra los extranjeros es tan grande que el virrey ha declarado su impotencia para protejerlos.

Dicen, á menos que el gobierno chino se dé cuenta de los peligros que amenazan su existencia, es difícil preveer el resultado. El ejército chino tiene medios de reprimir la agitación, pero necesita proceder sin demora.

El 17 de Junio. Las fortalezas en Takú hicieron fuego á la escuadra extranjera, compuesta de 36 buques, representando 200,000 toneladas. El buque insignia ruso dirigió el combate. Y fortalezas fueron voladas, las demás fueron tomadas por asalto. Un contingente ruso que apoyaba desde tierra hizo prisionera á la guarnición.

Buques y fuerzas de todas las naciones se dirigen contínuamente á Takú. Esta es la llave para ir á Pekin.

Por el recelo con que las naciones se miran unas á otras y se observan, han procedido las cancillerías europeas con excesiva lentitud, dando lugar á los boxeadores apoyados

por el gobierno, extendiesen por todo el país su frenética propaganda.

Las murallas de Pekin se prestan á ser defendidas por 100.000 chinos, cuya capital quedó aislada; con los repetidos asesinatos por los adeptos de las sociedades secretas, se comprende cuán grave es la situación del Imperio Celeste.

Los chinos cercaron á Tian Sun, atacando á los barrios extranjeros; han ocurrido muchas bajas por ambas partes. Los boxers mataron á millares de indígenas cristianos.

Todo lo que nace, muere. Destino de las naciones.

Querer permanecer inmóviles no es posible. Es admirable la ceguedad de la Emperatriz y su gobierno; tendrían harto motivo de estar contra los extranjeros, por mirar sus sacrosantas instituciones y costumbres de remota antigüedad, pero no vieron, cegados con su cólera, que ir contra el Mundo sería la destrucción y fin del añejo, carcomido y caduco Imperio que está conteniendo y trabando el foco de las luces modernas.

Esta vastísima nación, con la guerra empezada por sí misma, después de innumerables calamidades, sufrimientos, destrucciones, parece está destinada á desaparecer, dejando en las ruinas y escombros camino para que otras razas la ocupen y fomenten de nuevo.

Todos esos males sin cuento, promovidos y efectuados por el hombre, superan en creces á los naturales; luego los insensatos se lamentan diciendo que el mundo es valle de lágrimas. Todas las quejas é infortunios consisten en no querer ser hombres; se queda la humanidad en estado de infancia, negados á la innata Razón, sentido común y á la conciencia é instinto divino.

El enjambre de extranjeros, fuerza irresistible que va á China para defender sus compatriotas é intereses, además de esto lleva otra mira, cual es ciego egoísmo, sed implacable de riqueza y dominio. Los nueve lobos tratarán de repartirse el vasto Imperio; en el reparto pueden surgir querellas entre ellas y destruirse mutuamente.

En Tien Sin las tropas extranjeras aumentan el odio que les tienen los boxers; éstos van contra la influencia

extranjera, la cual persigue todo lo tradicional con objeto de hacer la nación moderna.

El movimiento de los boxers es de suma importancia, siendo casi seguro que fué fomentado por el gobierno chino, al que le es muy incómodo la intervención continua de los extranjeros.

La situación del gobierno en Pekin es gravísima; en la misma corte existen varios partidos; son príncipes reales que se combaten mutuamente. La rama de Hing trabaja para arrojar á la dinastía reinante. Si el gobierno acata la voluntad de los europeos, los boxers se multiplicarán y quizás la dinastía sea arrojada. Si se opone á la entrada de la civilización, las potencias invadirán el imperio y se lo repartirán.

La Secta de los Boxers

En Mayo de 1899 un jefe de bandidos formó una secta. El gobierno mandó tropas para exterminarla; ella se refugió en varias comarcas; éstos al principio fueron contra los cristianos: los misioneros sufrían agresiones: éstos telegrafiaron al cónsul americano; éste se dirigió al gobierno, el cual mandó 100 soldados. Los rebeldes desaparecieron y se creyó restablecida la tranquilidad.

El 11 de Octubre, el jefe de la secta reunió mil hombres y publicó una proclama que decía: "El patriotismo de la paz persigue el fin de ensalzar la dinastía y expulsar á los extranjeros."

En varios encuentros, los boxers derrotaron las tropas y se multiplicaron; los atropellos de todas clases fueron enormes.

El 18 de Octubre, en un encuentro, las tropas tuvieron más de doscientas bajas. Los boxers fueron aumentando é invadieron varias provincias; amenazaron con atropellarlo todo, hasta las embajadas en Pekin.

Este estado puso en conmoción á las grandes potencias.

El príncipe Li Hung Chan, gran diplomático, á quien la Emperatriz desterró á Cantón por ser amigo de los extranjeros, fué llamado á Pekin por la misma Emperatriz

para que sea mediador y ponga coto al actual sangriento perturbio.

Después la Emperatriz, en un edicto, declaró que es imposible la reconciliación con los cristianos, pues la nación se unió contra ellos. Los príncipes rezaron los ritos de la secta boxer.

El general en jefe del ejército secuestró al Emperador y Emperatriz y se apoderó del gobierno de Pekin; su programa político es exterminio á los extranjeros; concedió honores á los jefes boxers. El mismo dirigió los ataques contra las legaciones extranjeras en Pekin.

Las potencias se declararon impotentes para defender á los extranjeros en Pekin.

Los chinos tratan de aislar á Tien-Tsin del resto del mundo, empleando la misma táctica que con tan buen éxito emplearon respecto á Pekin.

Por todas partes se oían lamentos y clamores desesperados, por la imposibilidad de socorrer á los extranjeros en Pekin, debido á lo débil que es la fuerza disponible para ese objeto.

La prensa londonense dice que eso demuestra la impotencia de las naciones para poder resolver las dificultades actuales en China.

Los almirantes ruso é inglés, en Taku, acordaron, en caso que no sea hacedero conservar á Tien-Tsin, llave para Pekin, intentarán sostenerse en esta ciudad contra cualquier agresión. Ciento cincuenta y ocho mil chinos están estacionados entre Tien-Tsin y Pekin. Los aliados sólo pueden disponer de veinte mil; están llegando refuerzos. Italia, Austria y los Estados Unidos mandan tropas y barcos, y lo mismo hacen otras naciones.

Los ministros inglés, americano y japonés, en Pekin, favorecían la vuelta al poder del Emperador Konong Son. Los franceses y rusos insistían en que las potencias se encargasen de la dirección de los negocios en China.

Un periódico alemán pedía que Alemania hiciese causa común con Francia y Rusia contra Inglaterra, á fin de aislar á ésta y destruir su influencia.

Junio 15.—Alguna inquietud produce el hecho de que,

restablecido el telégrafo Ruso-Chino á Pekin, se niegue á los ingleses la tramitación de los telegramas.

Lástima sería que malas entendidas rivalidades y desenfrenadas ambiciones, retarden la acción combinada de las potencias.

La prensa de varios países teme complicaciones iuternacionales; mas Rusia y el Japón amenazan conflicto.

Rusia está resuelta á tomar medidas enérgicas para reprimir el movimiento anti-extranjero, sin renunciar á una acción común con las potencias.

Los misioneros recibieron la orden de ponerse en lugar seguro, porque el movimiento de los boxers se extiende y se ha propagado á la provincia de Chan-Si, donde se encuentran los concesionarios de los sindicatos en Pekin.

Una nación que es impotente en tiempo de paz para protejer á los enviados y representantes de otras naciones, ha dejado de existir como Estado.

En Londres se confía, que si Li-Hung-Chan vuelve á ocupar el poder, conseguirá volver á conquistar la confianza de los poderes extranjeros.

El Japón se opone al reparto de China.

Aún no se ha formulado acuerdo entre las potencias sobre la acción colectiva en China. El asunto se consultó en Alemania con los embajadores ruso y francés. El ministro alemán dijo: "Estamos de acuerdo sólo en tres puntos. Primero: Garantir el orden en Pekín y en Tien-Tsin. Segundo: Reclamaciones equitativas sobre los daños y perjuicios. Tercero: Exigir seguridad que no se repetirán semejantes atentados." El embajador ruso fué de acuerdo con el de Alemania, salvo dos particularidades. La intervención de las potencias, bajo ningún concepto, significa un arreglo para exigir responsabilidades á China, ni tener por objeto reorganización gubernativa, ni promover cambio en el gobierno. El embajador de Francia se expresó de modo distinto, aprobó el de Alemania é insistió en que para asegurar los resultados que las potencias desean, habrá que eliminar del poder á la Emperatriz y á los intrigantes que la rodean.

Los que conocen el país, dicen que los aliados nece-

sitarán más de cien mil hombres para obligar á China á ceder.

Llegado el momento de arreglar definitivamente la cuestión de China, Rusia deberá tener en cuenta sus intereses, que difieren mucho á los de las demás potencias y deberá evitar otra guerra contra China, que se extiende por sus fronteras.

Enviar destacamentos es locura, un descalabro; aunque sea insignificante, produce gran aliento á los chinos.

Todo el Norte de China está sublevado, las hostilidades son al por mayor. En Cantón, los boxers fijan carteles que dicen: "Matad á los extranjeros para que la paz reine en el país; este resultado puede obtenerse en breves días, uniendo vuestras fuerzas."

Las potencias convinieron en conservar el *statu quo* anterior, respetar las esferas de infiuencia y los tratados comerciales vigentes en China. También llegaron á un acuerdo respecto á las garantías y compensación de las potencias.

En Tien-Tsin, los aliados estaban sin acuerdo, era un caos, nadie se entendía.

La reacción sangrienta del viejo imperio contra Europa fué profetizada por el ministro Teeng. Dijo: "El Celeste Imperio tomará de Europa las armas con las cuales arrojará á los europeos; añadió: "No hay que esperar la nación enferma del Oriente."

En 1884 el almirante Coubert dijo: "Los chinos se levantarán para arrojar de su país á los europeos," y añadió: "En adelante no habrá una potencia europea que con su esfuerzo pueda luchar contra ellos."

Todas las sociedades secretas del Imperio tienen este lema: "La China para los chinos."

El golpe que le infirió el Japón aceleró la reforma militar.

Por los oficiales é ingenieros de Occidente, ellos adquieren la experiencia y práctica de la guerra moderna. Ellos tienen hierro, carbón, plata abundante y soldados fanáticos que desprecian la muerte.

Después de la guerra con el Japón, encargaron á trein-

ta y cinco oficiales alemanes la instrucción y organización del ejército; así se preparó para la guerra; importó de Alemania é Inglaterra cuantos cañones, armas y municiones deseó; tiene abundantes pertrechos de guerra y cerca de cuatrocientos millones de habitantes; puede poner sobre las armas treinta millones de hombres y además está en su casa; si no son tan valientes, son en número cien veces mayor que las tropas que pueden mandar las potencias unidas.

Debilidad de China.—El ejército chino carece de organización central, en cada provincia hay un contingente armado, á disposición del virrey. Su falta de cohesión y de unidad nacional; la desmesurada extensión del territorio; difíciles comunicaciones que mantiene aisladas entre sí las diversas regiones; la carencia de ideas, fe y aspiraciones, convierten al pueblo en un agregado de muchedumbres sin las cualidades que determinan las fuerzas de las naciones.

Las fuerzas chinas, alrededor de Pekin, fueron valuadas en trescientos cincuenta mil hombres con doscientos veinte cañones; tres cuartas partes de dichas fuerzas están mal instruidas, peor disciplinadas y poco habituadas al manejo de armas modernas.

Después de la guerra chino-japonesa, todo el mundo se habituó á considerar á la China como una torta, que las potencias debían repartirse entre sí, con la condición de no reñir entre ellas.

Los chinos desean que las potencias no ocupen sus puertos, ni intervengan en sus asuntos. La solución de este problema consiste en la fuerza que despleguen.

La prensa, en ambos hemisferios occidentales, prevé la posibilidad de próximos conflictos internacionales.

Pocos meses antes, la Emperatriz publicó un edicto exceptuando de la condenación á las sociedades secretas. A eso se debe el incremento de los boxers, cuyo ideal es el exterminio de los extranjeros; de ahí el asesinato de cristianos indígenas y extranjeros, y la rapidez con que la situación se ha agravado.

Nadie duda que el movimiento aparente insurreccional

de los boxers, fué autorizado y dirigido por la astuta, que hace cerca de cuarenta años, rige, según los impulsos de su capricho, los destinos de una cuarta parte del género humano.

Los europeos habían llegado á establecer en China una parte de la política llamada de puerta abierta, cuyas consecuencias comerciales implican, hasta cierto punto, el mantenimiento y respeto á la soberanía del Imperio, y de la otra, la política de las esferas de influencia y del arrendamiento de puertos y territorios, lo cual constituye un comienzo de desmembración y anticipo de herencia.

La fermentación de las masas crea en China una situación insostenible para los extranjeros. Es imposible la abstención de Europa de toda intervención interior, pues la seguridad de los intereses exige garantías.

Si la abstención es imposible, todos advierten los peligros de la política de acción y las complicaciones que pueden provocar. Para que pueda apreciarse el peligro, véase como los periódicos ingleses excitaban á su gobierno para que adquiriese sobre las otras naciones la ventaja de llegar primero á la acción; no ocultaban su complacencia de un conflicto entre el Japón y Rusia y aun de hecho se halla roto el acuerdo entre las potencias. Rusia empezó por su propia cuenta, en puerto Arthur, una acción militar, independiente de las otras naciones.

China se muestra decidida á hacer la guerra contra los demás poderes.

La situación se hace más confusa y embrollada.

La sublevación continúa y lo peor es que las potencias no logran concertar una inteligencia que les precisa.

Los boxers están resueltos á expulsar á los extranjeros.

Alemania parece dispuesta á vengar el asesinato de su Embajador.

Rusia dice que la invasión de la Manchuria es declaración de guerra y la hará hasta que China le pida la paz.

Inglaterra y Japón, no consentirán que Rusia y Alemania se queden con la parte mejor.

Los rusos se niegan á entregar á la Compañía inglesa el ferrocarril de Takú á Tien-Tsin.

Corre el rumor de que Alemania intenta proceder distinto de las otras potencias.

Pekin es un centro político; los negocios son escasos. El gran mercado está en Tien-Tsin. La colonia extranjera sólo comprende el cuerpo diplomático y los misioneros. Hace diez años que en Pekin sólo penetraban diplomáticos y misioneros. Al terminar la guerra del Japón, la invadió una poblacicn de ingenieros y de negociantes venidos de todas partes del mundo, para obtener del gobierno concesiones, minas, ferrocarriles y suministro de armas.

La guerra del Japón obró ese milagro de abrirse á los extranjeros. ¡Qué ilusión! China no se europeriza y los misioneros están convencidos de su nulidad. La ilusión causará millares de víctimas. Fué un error, levantaron castillos en el aire; se desplegó el mapa del Imperio y como alfileres todos se partían los tesoros. Todas las potencias enviaron sus agentes, sus *pirsonieries* del espléndido botín.

Pretoria sucumbe en medio de la general indiferencia; sus delegados salen de Europa después de un viaje inútil por los vastos dominios del egoismo internacional.

Mientras los boers agonizan, Inglaterra se dispone á recoger el fruto de sus victorias; circula por toda Europa un libro escrito por un inglés, John Ruskin, condenando severamente las rapiñas inglesas y flagelando sin compasión el imperialismo triunfante. Dice: No quiero hacer política, pero os declaro que nosotros los ingleses, durante los últimos diez años, hemos combatido por codicia y nos hemos abstenido por miedo. Acerca del principio de neutralidad que profesamos, es más egoísta y cruel que el peor delito de conquista, porque añade á la ambición la hipocresía, mala fe é impunidad.

El primero de los juegos ingleses es hacer dinero; es juego que nos absorbe, nos domina violentamente. Preguntad á cualquier hacedor de dinero en qué piensa emplearlo. No sabrá contestar; no lo hace para emplearlo en cualquier cosa; lo gana por ganarlo ¿Qué haréis con todo ese oro? Hacer más, os replicará.

Véis á Londres con sus mercancías, sus productos, á la

gran ciudad que suda, se agita sin descanso. ¿Os figuráis que es pueblo trabajador? No. Es pueblo donde se juega, se hace dinero y se gana oro.

La miseria, más pavorosa en Londres que en ninguna otra capital, aparece en las páginas de Ruskin claramente justificada. Mientras Inglaterra priva á los boers de su independencia, jugando sobre unas minas de oro, lanza sobre su codicia insaciable el más formidable anatema.

Hambre en la India.—Ocho millones de personas padecen de hambre, y apenas se puede socorrer á la mitad. —El hambre engendra enfermedades y suele terminar en demencia.—Diez millones perecieron de hambre en 1897; esta vez se preveen resultados más horribles. Lord Curzon, por humanidad, dió la voz de alarma; pidió socorros, pero su voz se pierde con el cañoneo del Transvaal. En el Reino Unido no interesan otras noticias que las del Africa; nada le importa la mortandad y despilfarro de millones, el caso es conseguir sus fines sin reparar en los medios.

La actual, tornadiza y caprichosa, va olvidando á los boers. Otros conflictos, luchas y problemas internacionales solicitan su atención. La prensa europea y americana va mermando la agonía de las pequeñas repúblicas sudafricanas, qne aún se baten bajo la presión inglesa. Pese á la formidable explosión que amenaza destruir en China el poderío europeo y las ambiciones de las grandes potencias. La resistencia de los boers embaraza y preocupa á su poderoso adversario, obligando á los periódicos á no dejar esa lucha desigual, que ha puesto á prueba el orgullo británico.

China prepara su defensa. Millares de carteles de los boxers fueron fijados á la vista de los funcionarios. Esos carteles ordenan: Expulsad á los extranjeros que vienen á turbar el Imperio; exterminad á esos diablos; destruid los ferrocarriles y postes telegráficos.

En China existen tres partidos: el de la Emperatriz viuda, que es el reaccionario; el del Emperador, que es el de reformas, y el partido medio.

Entre los funcionarios hay división de opiniones: Tsung Fuh Siang, es del partido de la Emperatriz; Agung Shih

Kay, del Emperador; Foclas y otros, son del partido medio. El noventa por ciento es del partido medio; éste tiene una fórmula muy sencilla y práctica: todos deben ocuparse de sus asuntos y procurar ser tan felices como puedan.

Diez concesiones fueron otorgadas á varios sindicatos extranjeros.

Port Arthur, Tien Van y Manchuria, posesiones rusas.

Kiao Tcheon, puerto alemán.

Macao, posesión portuguesa.

San Mun, bahía central ambicionada por Italia.

Wei Hai Wei, posesión inglesa.

Nin Chang, ciudad en que residen numerosos misioneros, motivo de perpetuas revueltas.

Muchas concesiones hicieron los chinos; nada vale; la ambición no tiene límites; los pretendientes desean repartirse el Imperio.

La Gaceta Alemana dice: Mientras las otras potencias se unen para reducir á China, Inglaterra se halla en la imposibilidad de tomar parte por el escaso contingente de que dispone. La impotencia de Inglaterra se debe á la guerra injusta que sostiene en el Transvaal.

¿Qué harán las celosas, egoistas grandes potencias? ¿Seguirán proclamando que no es estado de guerra, y sí una perturbación grave, pasajera? Terribles crímenes cometieron las grandes potencias. ¿Será que llega para ellas la hora de las expiaciones? No se sabe el resultado; el problema es de lo más pavoroso.

Dominar á China con su extensión es difícil. Asusta pensar en los formidables ejércitos que necesitarán para tamaña empresa; aun es más difícil después de dominada ponerse de acuerdo y continuar en paz entre sí. Más que ideas de civilización y moral, agitan y conmueven los sentimientos de ambición y egoísmo; con esto no es fácil obtener inteligencia cordial y duradera.

Las potencias deben aumentar sus fuerzas y exigir entre ellas un acuerdo más concreto y definido; de lo contrario, puede que en vez de proceder todas unidas contra China, se conviertan las costas del mar Amarillo en lucha sangrienta entre las naciones Occidentales.

El acuerdo no es fácil, pues cada potencia aspira á que las otras tengan la menor intervención en la solución del conflicto chino; ya se ven antagonismos entre algunas de ellas. Suponiendo que se llegue á una inteligencia nacida por el apremio de las circunstancias; suponiendo que en el transcurso de la intervención colectiva no surgiera ningún motivo grave de disentimiento, la dificultad renacería al terminar la intervención; al querer cada aliado aprovechar para sí las mayores ventajas de la víctima. Se ve que el conflicto chino puede transformarse en conflicto europeo y de esta contingencia arranca la excepcional gravedad, Otros caracteres alarmantes, no sólo por la insurrección anti-extranjera si también por lo que puede influir en el imperio despertando á vida distinta lo que hasta hoy fué inofensivo para las naciones caucásicas.

Existen grandes rivalidades entre los jefes aliados, especialmente el ruso y el inglés, con motivo de quién debe mandarlos. Es probable se nombre un general alemán, aunque Inglaterra se opone.

Rusia y Francia se oponen que se designe á un general japonés.

Después de pacificar á China unos creen se mantendrá el *statu quo* afirmando en el trono un soberano indígena que represente garantía, y otros que China se divida en pedazos entre las potencias.

Entre las fuerzas aliadas en Tien-Tsin reina un recelo y desconfianza que hace casi imposible toda unidad de miras. Cada general reclama para su nación la jefatura; por otra parte las ambiciones de las potencias, sobre todo Rusia y Alemania, llenan de temor á las otras aliadas. Los ingleses, americanos y japoneses parecen decididos á evitar la desmembración de China. Rusia y Alemania querrán territorio.

El avance hacia Pekin empezó; cada general manda su ejército: 20.000 hombres con 160 cañones.

Los chinos llaman con propiedad diablos á los extranjeros.

Este siglo fué el más fértil en invenciones y descubrimientos naturales destructivos, dinamita, electricidad, va-

por, cañones y toda clase de armas aplicadas al arte de la guerra; en la creación no hay mayor diablo que los instrumentos destructores y explosivos inventados por el Occidente; éstos llevarán el terror á China.

Un general alemán retirado deplora que los soldados alemanes perezcan bajo los proyectiles de cañones Krupp y fusiles Maüser. Esos instrumentos destructivos, invención alemana, fueron vendidos al por mayor á China.

China no olvidó las duras lecciones recibidas en los últimos años y después de su guerra con el Japón empezó á aprovecharse para las eventualidades del porvenir. Se procuró artillería de la mejor y formó oficiales y dotaciones que ya no le ceden á los militares de Europa.

Barbaridades

Los defectos y oprobios que anunciamos de China consisten en que vemos una paja en el ojo ageno y no una viga en el nuestro. Jesucristo.

Las iniquidades, injusticias, oprobios y horrores que nos trae la historia de los israelitas, griegos, romanos y cristianos no son menos terribles y funestas que la de los cristianos; iguales son las antiguas sectas fundadas sobre la ignorancia, superstición y fanatismo.

De Inglaterra y Alemania llevaron á China los cañones, los Maüser y los pertrechos de guerra.

La suposición inglesa que su raza es superior á la otra, es ilusoria. Los japoneses son sagaces, ingeniosos, hábiles, astutos, de extremada ductilidad para asimilarse toda clase de invenciones y progresos; ellos demostraron que sin perder su carácter étnico pueden alcanzar el nivel en poderío militar de cualquier nación occidental.

En China se goza más libertad que en Occidente; cada uno fabrica su casa á su gusto, sin permiso, ni nadie que intervenga. Las disenciones en el comercio se arreglan entre ellos sin ir al juzgado. Con sobrada razón se oponen al cristianismo; saben que esto es pretexto de dominio, embrollo, perturbio y confusión. Cristianismo no

existe, es Fariseismo, anti-Cristo, tradición israelita ó lo que es fuerza abominable y sacrílega.

Tres figuras, las más interesantes y sublimes que nos presenta la historia, que debieran servir de modelo, y sin seguir su ejemplo no habrá paz en la tierra.

Son Jesucristo, Washington y Confucio. Esos tres enviados desdeñaron la riqueza; defensores de justicia, verdad, integridad, bondad é igualdad. La vida de ellos, pública y privada, fué simple y sencilla sin ostentación de ninguna clase. El que es cabeza, en cualquier parte que se sienta siempre será cabeza. Evangelio. Interesarse por el bien público fué su único interés.

Ya veis el contraste causa del perturbio, del vil egoismo seco infantil que cada uno sólo se interesa y procura por sí.

El lujo, fausto, brillo y adorno, instinto innato del opuesto sexo para atraerse y fascinar al varón, igual los reyes y magnates para deslumbrar al pueblo; extendido en todas las clases origina el espíritu y necesidad de apoderarse de lo ageno; convirtiéndose en hipócritas, descontentos, envidiosos y malévolos. Ahí teneis el motivo de usurpación é inmoralidad que azota á los pueblos; la injusticia y venalidad de jueces y abogados, ambiciones y excesos ilimitados; las guerras injustas, atropellos y muerte prematura é infortunios.

El noventa por ciento de los chinos desean atender á sus quehaceres y ser lo más feliz que puedan.

Ellos son austeros y económicos. Tienen pocas necesidades, son inteligentes y ahorrativos; trabajan muy barato; los blancos no pueden competir con ellos; de ahí proviene la antipatía y odio, diciendo que en donde hay chinos no se puede vivir. Los Estadós Unidos para prevenir asesinatos prohibe la entrada ó inmigración China.

Los negros en Santo Domingo y los indios en Méjico también tienen pocas necesidades; sin ambición, no trabajan más que para ganar el mísero sustento del día.

Ser austero, económico y vivir satisfecho con poco, es meritorio á los ojos de la razón y sensatez. Desdeñado y antipático por la civilización Occidental, la cual pretende colocar á la humanidad bajo sus piés. Anda demente

sin escrúpulos, continúa con tu pérfida abominable lucha, no dejas á los mortales vivir tranquilos ni tú le estás.

Hay hombres que satisfechos de su fortuna, se complacen dando su dinero que no necesitan á otros, y son desdeñados y criticados porque pudiendo no gastan ni figuran.

Es evidente que los nueve décimos de los mortales desean paz y felicidad, que una mínima parte habiendo desarrollado el arte de la impostura y de guerrear causa la perenne, lamentable y sacrílega humana desdicha.

¡Oh civilizado incauto! Cuán torcido y demente estás; mortal presumido, orgulloso, ciegamente negado á la razón, sentido común, conciencia y designio divino, creyéndote ser sabio en tu extravío y aberración está tu funesto merecido castigo!

Dichosos los esquimales que aman á su extremoso clima; el civilizado no sentó su inícua y destructora planta. El esquimal goza la felicidad que Naturaleza les concede, igual á la de los irracionales libres.

Ellos no conocen guerra, contribución, tiranía, impostores, moneda ni injusticia. Se divierten á su modo, bailan y se recrean con su tosca música sin que nadie les mortifique.

No tienen puertas en sus chozas ni las necesitan, puesto que no hay ladrones. En la estación de caza se proveen para todo el año. Los hombres van á cazar; las mujeres cosen la ropa y cuidan á sus hijos. Entre los vecinos, si uno carece de pieles y al otro le sobra carne, hacen cambios mutuos. Nadie perturba su tranquilidad de espíritu, ni sienten zozobras, ni sinsabores. Ellos son humanos y caritativos.

En el incendio del vapor de guerra americano "Falcon," ocurrido en la bahía de Hudson, en el mes de Diciembre, el sol salía á las once y se ponía á la una; rodeado de nieve, no había caza ni pesca. El Comandante fué á ver al Jefe y éste distribuyó la tripulación en varias chozas; cada uno recibió para nutrirse un trozo de ballena, estando socorridos hasta que se fueron por tierra. Sin este socorro todos infaliblemente habrían muerto de hambre.

En el naufragio del vapor "Arrieta," armado por Be-

nett, para lr á descubrir el Polo Norte, uno de los botes, á los sesenta días del naufragio, llegó á la costa de Siberia. La falta de alimento de esos tripulantes, fué tal, que comieron parte de uno que murió de hambre. Encontraron á dos errantes; éstos los condujeron á una choza; después, á costa del gobierno ruso, fueron trasladados á San Petersburgo y enviados á los Estados Unidos. Sin el encuentro de los dos errantes, seguramente habrían perecido de hambre.

Rusia intentó hacer á los esquimales soldados. Cuando oían el tambor ó la corneta se escapaban despavoridos de las filas, hasta que los rusos reconocieron la necesidad de dejarlos en paz.

A medida que se desarrollaron y propagaron las ciencias, la perversidad, el crimen, la insensatez y la perfidia fueron en aumento. El motivo es obvio. La desenvoltura mental sutiliza la mente; la falta de razón y sentido común conduce á la perfidia; el aumento de necesidades crea espíritu de rapiña, descontentos, zozobras y suicidios.

El principio de justicia es innato en el varón; la mujer no lo siente y los poderes lo desdeñan.

Un niño que supiese todas las ciencias que enseñan, sus actos serían innobles, egoístas, injustos y mezquinos; no sabría juzgar ni deslindar el bien del mal; por desgracia, es lo que pasa en la tierra. Ya véis cuan insignificantes y nulos son los doctores en ciencias, ante el observador y especialmente en Teología y ciencias clásicas. El que os pone en evidencia, no es sabio ni menos tiene pretensiones de tal; podéis brillar y daros importancia de mérito y valía, pero ante el observador y la razón es ridículo.

El asunto que nos ocupa es el más transcendental y conveniente á la humanidad y nadie quiere saber de él. Es que los muchachos se querellan y disputan continuamente; ninguno quiere convencerse de su error, lo cual perpetúa la discordia, embrollo y confusión en el orbe.

Si los tres modelos presentados volviesen al mundo serían despreciados. Jesucristo sería arrojado, escarnecido y abofeteado. Washington desdeñado, no sería elegido presidente, y Confucio pasaría por tonto.

Así se vé que la actual civilización en vez de ir por la escala ascendente, retrocedió á los tiempos remotos.

Los salvajes se civilizan y los civilizados se vuelven salvajes.

Cartago, su capital Túnez, en Africa, fué 500 años rival de los romanos. Aquella nación comercial y guerrera, después que cayó el Imperio Romano, fué salvaje.

Los moros conquistaron gran parte de España. Vencidos y expulsados, quedaron en la barbarie.

Al presente, no hay el menor indicio ni menos esperanza que la civilización dominante, torcida, carcomida, antidivina y opuesta á la escala racional ascendente entre en razón y en sentido común. Esta aberración infantil é irracional debe tener por necesidad su fin.

El derecho de la fuerza subsistente, destruyéndose mutuamente se abandonará, llegando á triunfar la voz iluminadora de la razón, sentido común y conciencia; así se cumplirá la profesía de Isaías.

Las naciones se avergonzarán de sus valentías, amartillarán las espadas por hoces y las lanzas por azadones.

La unión de ambos poderes, espiritual y temporal, desde su origen no tuvo ni tiene otro objeto que entontecer, embrutecer y adormecer á los pueblos para dominarlos y deslumbrarlos con fausto y ostentación. Esos poderes son enemigos de la innata razón, verdad, justicia y conciencia; sostenidos por la ignorancia, superstición, fanatismo y ceguera. El fausto y ostentación crean el espíritu invasor de botín, guerras, desastres, descontento, pasión de insaciable riqueza y de dominio sin límites ni fin.

La guerra del Transvaal, que aún continúa agobiando á los ingleses, no tuvo otro orígen que la sed insaciable de riqueza y de dominio.

La de Filipinas, sostenida por los americanos, es por igual motivo.

La de China con las potencias aliadas, no es otro que el inaudito deseo de apoderarse del vasto Imperio. Ellas quizás lo destruyan, pero muy caro les costará su nefanda é incalificable codicia.

Varias naciones europeas se apoderaron de Africa, con

la codicia dominante; en el deslinde estarán las querellas ó conflictos.

Con la cuestión de China se debe aguardar una nueva lucha de intereses y ambiciones internacionales; quizá la destrucción les haga entrar en razón y ver la verdad y adopten la luz alumbradora que tanto temen, por estar aferrados al espíritu de tinieblas.

Con la luz de la Razón las potencias se desprenderán de los mezquinos celos, envidias y sed de dominio, inícuo perturbador del Orbe.

Empezará una semi-fraternidad de nobleza y mutua generosidad por la cual establecerán un idioma universal, sistema de moneda, pesas, medidas iguales en todas partes. Un tribunal internacional que resuelva las querellas de las naciones: un código de leyes al alcance de todos, anulando todas las leyes anteriores. Religión sin mediadores, á estilo de mi segundo Folleto. Se enseñará á deslindar el bien del mal, justo de injusto, mérito de desmérito y á observar las leyes naturales en conexión con el mortal. Espíritu de benevolencia hacia todas las razas, clases y cultos.

Educación é instrucción compulsoria en el mundo civilizado.

Suprimirán nulas instituciones por ser perjudiciales. Establecerán una ley para evitar que la población aumente en demasía.

Libres los mortales de zozobras y aliviados de impuestos, teniendo pocas necesidades, por poco que tengan ó ganen, conformándose serán felices, gozando la paz y dicha que la benéfica Naturaleza ofrece á los racionales é irracionales, con la diferencia que el racional por necesidad y precisión debe como rey de la creación instruirse y el irracional para conservarse le basta el instinto.

La civilización del Occidente, es máquina social que desde su origen la sentaron mal, continúa mal y nadie la quiere enmendar, motivo de fatales consecuencias.

Rómulo, fundador romano, era cazador; por celos mató á su hermano Remo, unido con otros cazadores, validos de la fuerza colectiva; robando, empezaron su conquista

en los caseríos cercanos. Viendo que carecían de mujeres, entraron en un pueblo llamado Sabina, de donde se llevaron á las hembras. El año siguiente, los sabinos quisieron rescatar á sus hijas y mujeres. Empezada la batalla, como unas ya eran madres y otras estaban en cinta, se metieron entre ambos ejércitos diciendo: "No peliéis más, ya estamos satisfechas." La batalla cesó.

La conquista continuó hasta que sus sucesores formaron el vasto Imperio. Los romanos adoptaron la tradición hebrea.

Moisés mató á un hombre, lo enterró bajo la arena; temiendo el castigo, huyó. Pasados algunos años, volvió. Escribió los diez mandamientos; con su astucia hizo creer al pueblo que Dios hablaba por su boca; fué un tirano. Dijo al pueblo: "Yo soy santo, vosotros seréis santos porque yo soy santo."

La palabra santo carece de sentido común, de moral y de racional; el más perverso é inhumano puede pasar por santo.

Miren lo que es Santidad, Guerra Santa significa exterminio.

Que los fundadores del Culto y Temporal fuesen asesinos, no es defecto para el vulgo; faltos de razón y de sentido común, parece ser meritorio.

Habiendo el Occidente adoptado y aferrado á la tradición hebrea, con su dogma y práctica engañosa y turbulenta causa, los conflictos.

Pablo fué el último Apóstol, era fariseo é hijo de fariseo. Para aterrorizar, creó Espíritu Santo, Infierno, inmortalidad de alma, misterios, ceremonias y penas eternas. Su afán, como el de sus sucesores, con capa de religión, piedad y mansedumbre, es poner la humanidad bajo sus piés.

Ellos enseñan que los santos están relacionados con la Divinidad, que son mediadores é intérpretes del Omnipotente. Las oraciones, ruegos ó plegarias van dirigidas á los santos y multitud de vírgenes. Lo que es farsa impía, sacrílega y abominable.

El inglés Simón Stoch estuvo treinta y dos años en el

desierto; supo la llegada á su patria de los ermitaños del Monte Carmelo, los buscó y postróse á sus plantas; abrazó su instituto. Hecho religioso, pasó á Tierra Santa, visitó descalzo aquellos lugares; se detuvo seis años en el Monte Carmelo; volvió á Inglaterra, extendió el fuego de su espíritu, logró con su celo renovar la tierna devoción á la Virgen. La historia dice que un día se le apareció la Madre de Cristo, rodeada de espíritus, con un escapulario en la mano y dándoselo, le dijo: "Recibe amado hijo, este escapulario para tí y para la Orden, en prenda de mi especial benevolencia y protección, y que sirva de privilegio á todos los Carmelitas; te entrego una señal de predestinación y una como escritura de paz y alianza eterna."

Apenas se publicó, los reyes y pueblos tomaron á competencia el escapulario.

Así son todas las vírgenes: invención de mediadores.

La adoración á imágenes de santos y á vírgenes es idolatría, impiedad y ceguedad.

Nosotros criticamos á los peregrinos mahometanos que van á la Meca, y los cristianos no vemos la ridiculez de nuestros peregrinos, que de todas partes van á Roma.

Siempre ha de existir Culto, pero que sea racional y humano, sin misterios ni ceremonias, dirigiendo las preces y ruegos al Padre Eterno.

Huyendo del Paganismo, empezaron en los desiertos de Tebaida las sociadades llamadas Cristianas, fundando su mérito en voluntarios sufrimientos. Se extendieron por todo el Orbe, viviendo sobre los pueblos, sin que éstos reparasen que eran seres salidos del pueblo, con las mismas faltas y defectos que los demás.

Bajo la capa de humildad y voto de pobreza y en el fondo egoismo insaciable y sed de riqueza y dominio, para lograr sus fines, cuando les conviene, conspiran, malean y perturban.

De todas partes fueron echados y sus bienes confiscados.

Hicieron ver á los gobiernos que sin ellos no habría paz; así obtuvieron protección, renaciendo su incalificable poder y riqueza. Esos son los fantasmas encubiertos con

misterios, quienes calificaron al mundo de valle de lágrimas. Son niños perversos; ellos jamás entrarán en razón y no dejan á los que quieren entrar que entren. El Evangelio.

Los niños coronados por su mal y el de sus pueblos, volvieron á unirse con los zorros embozados con capas de cordero.

Consorcio la Iglesia y el Estado.

Mac Kinley visitó la Universidad Católica; fué la primera visita de un Supremo Magistrado.

Unos veinticinco años há que los Católicos, en los Estados Unidos, no estaban seguros por las turbas contrarias. Hoy gozan de consideración y atenciones en las altas esferas oficiales. Cuentan con diez millones de adeptos; supera á las otras sectas; educa en sus miles de Escuelas y Universidades á infinidad de jóvenes.

El Rector condujo al Presidente al Aula Magna, donde estaban los alumnos y profesores. Después de la presentación, el Rector expuso su próspera situación y concluyó augurando brillante porvenir.

Mac Kinley, al contestar, fué objeto de estrepitosa ovación; expuso su satisfacción por el benévolo recibimiento y el progreso de la Universidad. Declaró que el fomento de la instrucción fué siempre el preferente interés del Estado; que puede vanagloriarse de ver á la Nación á la cabeza de las más civilizadas; que la instrucción, en todos los ramos, está profusamente al alcance de todos; que en el país, cuna de la moderna democracia, el saber debiera ser lo único ambicionable.

Las estadísticas de la Instrucción Pública demuestran que no hay exageración en tales declaraciones.

En la Metrópoli existen cinco Universidades; enseñan toda ciencia sagrada y profana; su objeto es proporcionar á la juventud la más esmerada educación, basada sobre el catolicismo. Añaden: Sin esta influencia, todos los estudios y adelantos son negativos.

Ningún medio omitió el Consejo directivo de la Universidad para lograr su fin.

Los espaciosos y espléndidos edificios destinados á Ciencias y Teología, están sobre una colina, rodeados de extensos terrenos y Parque. Los profesores son eminentes en su especialidad. Laboratorios y Biblioteca con cincuenta mil volúmenes. De esta Universidad salió para ir á ocupar el Obispado de la Habana el Ilustrísimo Señor Donato Sbarretti.

Tan admirable enseñanza en los prósperos católicos, se debe al celo de los Prelados y esfuerzos de los católicos, apoyando con donativos, para que sus hijos no estén bajo la perniciosa influencia atea ó herética de colegios Protestantes. Esto es inaudito, ceguera.

Observaciones.

Estando la Iglesia independiente del Estado, Mac Kinley iría á visitar la Universidad con objeto de obtener votos en los diez millones de adeptos, en las próximas elecciones presidenciales.

Si veinticinco años há, los católicos no estaban seguros por las turbas contrarias y hoy gozan de consideración y atenciones en las altas esferas oficiales, no es tanto por la necesidad que se tiene de ellos ni del bien que ellos hacen, como á la sagaz propaganda y sutileza en catequizar al otro sexo y atraerse donativos, motivo de su aumento y prosperidad.

Instrucción Católica.

Teología espiritual y temporal, Historia, Geografía, Psicología, Latín, Griego, Retórica, etc. Ciencias clásicas, propias para producir presumidos y zánganos. Se dedican á la Iglesia, á la política, á la literatura y al periodismo. Nada conveniente saben. Los profesores más eminentes y aventajados no saben ó no quieren saber deslindar lo justo de lo injusto, el bien del mal, lo conveniente de lo perjudicial, ni el mérito del demérito. Son muy celosos y están muy atentos para evitar que nadie lo distinga: la razón es obvia y sabida por el observador; los falsos prestigios con la luz de la Razón desaparecerían, quedando en descubierto su falaz nulidad y el embozo que cubre su

hipocresía y sed insaciable de riqueza y dominio. Ahí tenéis, ¡oh mortales! á los entregados á la oración, meditación, enseñanza y á salvar las almas: ellos calificaron el mundo de valle de lágrimas y están muy firmes y decididos para que ese caos de infortunio se eternice por todos los siglos.

En Inglaterra, Alemania y Austria continúan los estudios clásicos. En la Universidad de Harvard se exije Griego y Latín. Al conferir los grados en Oxford y Cambridge, los discursos son en Latín. El actual Emperador alemán y príncipes, saben latín. Los ingleses son los menos transigentes. Latín y Griego son idiomas familiares entre los ingleses; ellos son más latinos que los que lo son por raza.

La moral de los griegos era orgullo. El estudio de Latín y Griego es por las sentencias y discursos que encierran; para formar nuevos discursos oratorios, controversias y embrollo; materia que en esos idiomas muertos se encuentra. Moral y Razón quedan en estado de germen; motivo de eternizar las tinieblas, permaneciendo en un caos de oprobio, confusión, conflictos y desdichas.

Los eminentes sabios del Aula Magna, todos son opuestos al desarrollo de las facultades superiores innatas, conducentes á la escala ascendente. Son niños traviesos negados á la razón, justicia y conciencia, motivo de los perturbios y conflictos en la tierra.

Los desacuerdos y disidencias entre los jefes aliados en China, manifiestan de un modo evidente, positivo, el estado innoble y atrabiliario, propiedad de la infancia y afeminado.

Alejandro el Grande dijo: "El hombre no es grande sino cuando es justo." Bajo este sentir, el hombre grande es sumamente raro y difícil de encontrar.

Jesús comparó á los hombres con los muchachos que juegan en la plaza. El dijo verdad.

Diógenes con un farol encendido á medio día buscaba á un hombre y no lo encontró.

El hombre sólo tiene figura de hombre colmado de años; no salió de la infancia.

Mac Kinley ve á su nación á la cabeza de las más civilizadas.

En ninguna otra acontecen tantos desastres, quiebras, robos y suicidios. Es que la profusión de enseñanza es negativa.

La grande ostentación de comodidades y prosperidad en la Universidad es para deslumbrar. Igual que el fausto, lujo y despilfarro en las Cortes, nobleza y pudientes, gusto esparramado en todas las clases. Modas, boato, trajes, ilusiones, tono, etiqueta, ser político, fantástico ó poeta. Esta es la educación extendida en el orbe civilizado.

Sabiduría falaz. Sin rumbo caminamos; con anhelo buscamos felicidad, vemos que es falsa la ventura, al fin llegamos á la sepultura.

Las faltas de harmonía entre nuestros deseos y posibilidades, constituyen nuestra miseria.

Arreglad los deseos á vuestras facultades y seréis felices.

En todas partes hay descontento.

En Francia algunos que desean buscar fortuna en cualquier empresa, se lamentan de los millares de funcionarios y peste de burocracia, plagada de reglamentos y trabas, entorpeciendo con los expedientes y sus intervenciones, engranaje de máquina administrativa que convierte en mezquino contribuyente.

El régimen parlamentario está viciado, corrompido y degradado, por el sistema de recomendación del mercantilismo y del pandillaje. El elector va sobre el diputado; los diputados sobre el ministro y vuelve como choque de retroceso del ministro al diputado y del diputado al elector; los cuales se dicen ó se dan á entender mutuamente: "Si no me consigues esto ó aquello no votaré por tí." "Si no votas por mí, te negaré hasta el derecho á la vida." Lo que el elector exije al diputado convertido en agente de colocaciones, es un destino público, un cargo oficial, un título, un privilegio, una parte del presupuesto.

Las cosas de la política andan poco más ó menos igual en todas partes, aun en las naciones que pasan por mejor regidas y administradas. El funcionarismo va creando

pensiones y socaliñas para los favorecidos, aumentando de un año para otro el presupuesto de gastos y deuda flotante, de modo que empieza á alarmar á los reflexivos.

Si de España y Francia vamos á Inglaterra, veremos otro estado de corrupción. En primer lugar, el negocio Chamberlain-Rhodes y C^a^, que deja tamañito al de Panamá, y trae, por consecuencia, el sacrificio de dos pueblos; quizás sea el descalabro de Inglaterra.

En las regiones del Cabo las guarniciones son hervideros de juego, corrupción y otras inmoralidades; cientos de oficiales hacen vida de holganza y disipación. Llegaron al Cabo bandadas de mujeres livianas á compartir con el ejército los gastos de la campaña. Bien se ve que hay una gran corrupción social que devora al pueblo británico.

Con la guerra del Transvaal, en Julio los ingleses habían gastado 300 y pico de millones de duros, y perdido, entre muertos y heridos, 65,000 hombres.

Los americanos en Filipinas, á igual fecha, habían perdido ó muerto 2,654 individuos, y gastado 187 millones de dollars.

Nada importan el sacrificio de vidas y gastos para satisfacer el capricho ó ambición de unos seres que están faltos de sentido común.

La política que se desarrolla en las altas esferas del gobierno, tiende á engendrar la confusión en los espíritus y á domeñar energías. Las combinaciones que la política americana se imagina para hacer triunfar ésta ó aquella aspiración, se están practicando en Cuba. Existe un recurso que empleado puede dar resultado á los gobiernos corruptores; reducir á las oposiciones por medio del soborno y empleos; pues los gobiernos sin escrúpulos pueden encontrar gente que se venda, en todas las esferas.

Necios ó poco avisados son los cubanos que creen obtener su independencia absoluta, á menos que fuese para obligarlos á pedir la anexión.

Bajo el nombre de razón de Estado, los gobiernos suelen emplear medios que la moral reprueba, como el perjurio, la traición y aun el asesinato. Maquiavelo dice: "El tirano debe tener siempre en su boca las palabras de

clemencia y de religión; pero no debe inquietarse por faltar á ellas cuando lo exije su interés. La crueldad suele ser necesaria, porque el objeto de un gobierno es durar, y esto no es posible sin el rigor." Añade: "Los príncipes que han hecho grandes cosas son los que no han tenido en cuenta sus palabras: Un príncipe no debe observar su fe cuando se perjudica en hacerlo." Esta política es odiosa, de principios abominables, recogiendo en cuerpo de doctrina, bajo la forma de máximas y observaciones, el arte de gobernar que aun suele aparecer con forma más hipócrita y la misma iniquidad en el fondo.

Es revelación hecha á los pueblos de las infamias del poder absoluto.

El hijo del rey David se insurreccionó contra su padre; en la batalla pereció el hijo. El padre lloró la muerte de su infante, sin reparar en los miles de hombres que perecieron para defenderle. Ahí se ve cómo los pueblos tienen ojos y no ven, oyen y no entienden, lisongean y adulan, se sacrifican y mueren por un ser que nada se interesa por ellos. Motivo: que el padre de la patria mira á sus súbditos como esclavos destinados á morir en su defensa; así es que el civilizado, creyéndose ser el más entendido y sabio, es el ente más desdichado de la creación.

Ellos transformaron el planeta; genios maravillosos é inventivos, realizaron prodigios que admiran y anonadan á los mortales. ¿Cuál es la misteriosa é implacable fatalidad que tan atrozmente los trata?

Desde tiempo inmemorial sostienen clases privilegiadas, pretendidos mediadores entre el cielo y la tierra destinados á entontecer y adormecer, los cuales mantienen la primitiva superstición, fanatismo, falso patriotismo y embrollo bajo la capa de equidad y bondad; son hipócritas mónstruos, rivales de los gobiernos, sin entrañas humanas ni conciencia, insaciables de riqueza y dominio.

Dirán que esto es destruir la fe religiosa.

Religión siempre ha de haber sin hipócritas.

Los zorros pretendidos intérpretes de la Divinidad, colmados de años, son muchachos traviesos que no quieren llegar á ser hombres ni que otros lo sean, permaneciendo

en estado de infancia, faltos de razón y de sentido común. Los gobiernos mandan sus súbditos á la guerra, los destruyen con impuestos, satisfaciendo su pasión de vana gloria y de permanecer en el poder. El pueblo, rebaño de ovejas, no lo ve; y cuando cansado de injusticias, oprobios y miserias, se indigna, empiezan las revueltas, guerras civiles ó extranjeras; viene la paz después de la matanza y la destrucción y ruina, y todo queda como antes; es decir, sin ser el gobierno mejor ni haber mejorado el estado de los gobernados.

Los caudillos y oradores, todos faltos de razón y de sentido común, son egoistas; sólo trabajan para sí, nada les importa el pueblo ni las víctimas inmoladas á su interés.

Los anarquistas conspiran contra los reyes, mataron el de Italia, atentaron contra la vida del príncipe de Gales, del Sash de Persia, etc. etc. Esto prueba la locura de esta asociación, nada adelantará con sus pérfidos crímenes, sólo comprometer á necios é insensatos.

El que cree saber y no sabe, á sí mismo se engaña. La profusión de ciencias en general, es desarrollo mental sin el racional; pervierte y sutiliza para cometer toda clase de irregularidades, extravía á las clases útiles y hacendosas, incitando á la holganza ó á vivir á cuenta agena.

Nadie ve la infame perfidia de enseñar ó instruir, sin distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto, lo conveniente de lo perjudicial, el mérito del demérito. Tal enseñanza, precisamente, ha de producir perturbio, embrollo y confusión. ¡Oh! Occidente civilizado, perturbador del orbe y manantial de desdichas, dignos de lástima, aún no véis que sois juguete de unos pocos, que sin razón, conciencia ni sentido común, os conducen á su antojo á la injusticia, barbarie y desdicha, convirtiendo el mundo en valle de lágrimas!

Habiendo sido la civilización occidental fundada por impostores hipócritas y malhechores; convencidos esos engañadores que la luz de la razón y sentido común los anulará y echará de su pedestal, explica la perpetua resistencia contra la luz y verdad iluminadora. Así es que las

razas blancas, las más inteligentes y activas, permanecen estacionadas en un estado deplorable, que las aniquila y destruye.

Pocos reparan que la vida es un tránsito; que la verdadera sabiduría consiste en saberlo pasar lo menos mal, evitando los peligros conducentes á nuestra desdicha. Nada de esto se enseña; faltos de razón y experiencia, muchos quieren figurar y derrochar para que los tengan por buen gusto, mérito y valía; atizados por la mujer ó sin ella, gastan lo suyo y lo ageno; después de atroces sinsabores, zozobras y quebrantos, viene la muerte ó suicidio.

Otros opulentos y millonarios, apasionados por la sed insaciable de riqueza, nunca están satisfechos, son más desdichados que los primeros.

Otros, que sin privarse de lo necesario, procuran tener algún sobrante, que les sirva de repuesto en caso de desgracia, tan común en la vida. Estos son los que saben vivir.

Con los gobiernos egoistas é injustos, las costumbres insensatas y extravagantes, milagro sería si el mundo no fuese valle de lágrimas y lo será mientras no desechen á los mediadores sostenedores de superstición y no desarrollen las facultades racionales, observen y practiquen las leyes naturales en conexión con el mortal.....

China, el Transvaal y Filipinas, cansados de sufrir, pelean con la dignidad, honor y derecho de gentes, defendiendo su independencia que iniquidad les quiere arrebatar.

Barbarie dominante.

Desdeñando la razón, justicia y conciencia, un gobierno fuerte, valido del inicuo derecho de la fuerza, atropella injustamente á otro débil, y si le conviene se lo anexiona. Los otros por temor á otro motivo, lo miran con indiferencia. Este proceder de la fuerza colectiva es propio de infames bandidos. Si fuese ese derecho de la fuerza individual, pronto se acabaría la raza humana. La impunidad de los fuertes todo lo sacrifica para lograr sus fines; faltos de razón, de palabra, de sinceridad y de buena fe;

unido al fausto y vanagloria, acelera la sed de riqueza y dominio sin límites; así todos son desdichados, dignos de lástima.

Los aliados entraron en Pekín y encontraron sin novedad á los representantes extranjeros, á quienes decían iban á librar.

La Emperatriz, Príncipe Tuan y comitiva fueron á establecer la Corte á otra parte.

Los aliados continúan en divergencia de criterio; nada han decidido sobre su acción futura ni determinado la actitud que deben adoptar respecto á Rusia.

¿Qué harán los aliados? ¿Evacuarán á Pekín, puesto que llenaron su intento de libertar á los extranjeros? ¿Establecerán relaciones con el Gabinete de la Emperatriz, para tratar la paz? ¿Lanzarán una expedición al centro de China, á dos ó trescientas leguas distantes de la costa, sin medios de trasporte? Sería necesario que los víveres, municiones y vituallas vinieran de Europa. Esta sería empresa larga y difícil, costaría muchos millones. Podrían colocar en el poder á un Príncipe indígena. ¿Qué poder, qué prestigio tendría en las provincias este gobierno nombrado por los diablos extranjeros? No faltaría algún reyezuelo que se pusiese al frente de la fanatizada muchedumbre. Esto sería la guerra civil, que ya existe; en nada mejoraría la situación.

Los dos grandes males son: la debilidad de la dinastía y la dificultad de llegar á un acuerdo entre las potencias. La dinastía manchuria no puede resistir el empuje de sus enemigos. El Emperador tiene en su contra la inclinación á las reformas, su benevolencia hacia los extranjeros y su irregular subiba al trono contrario á las leyes del Imperio. Si se le abandona, él y su dinastía caerán en este caso, se levantarían los elementos más reaccionarios y hostiles á los europeos. Si los extranjeros lo defienden aumentará su impopularidad y continuará el estado de anarquía existente.

En cuanto al carácter de las naciones que allí tienen fuerzas, á las tres semanas de haber estallado la crisis, ya se notó el recelo entre los aliados. Después, el inminente

peligro común apretó sus filas para vengar á los extranjeros en Pekín. Asegurada la superioridad de las potencias, no reaparecerán las disensiones con carácter más temible.

Colocada la China en la necesidad de admitir la ingerencia de un pueblo extraño, se inclinará por razones de vecindad y raza al Japón; una inteligencia entre esas dos naciones no es cosa nueva, y sí de muy atrás indicada y aceptada por los principales interesados en el asunto. A este propósito se han exhumado varios incidentes, declaraciones y frases de políticos chinos, japoneses, europeos y americanos; demostrándose con ello la tendencia que siempre ha existido á la unión de las dos razas asiáticas. Conocidos estos antecedentes, se ve el predominio que puede ejercer el Japón sobre la China, mediante la complicidad de los egoismos de las naciones occidentales.

Atentos los europeos á resolver las dificultades de momento, no reparan en tales complicaciones. Muy caro pueden pagar la imprevisión.

Si un japonés ó chino realizase la unión ó alianza de ambos pueblos, imprimiendo organización y disciplina para contrarrestar la influencia europea, millones de hombres movidos por la fuerza de la superstición, fanatismo y desprecio de la vida, saldrían para combatir.

En Rusia dicen: Asia por los rusos.

Sin completar su imaginaria conquista, puede costar muy cara la pretensión moscovita.

Parece que China encontraría más harmonía con el Japón que con cualquiera otra potencia y adoptando los chinos el sistema progresivo y reformador japonés, esas dos naciones unidas, harían frente y rivalizarían con toda Europa.

Las potencias europeas se apoderaron de Africa; allí vendrá la cuestión de linderos.

En el Transvaal y en Filipinas continúa la guerra. Inglaterra se vió obligada á reconocer la independencia de Australia.

En China, los aliados quizás traten la paz con Li-Hung-Chang.

Padre Justo: el mundo no os ha conocido, yo os conozco y parece me enviásteis. ¡Oh Divina Sabiduría, escondísteis estas cosas á los sabios y entendidos y las revelásteis al más menudo de los mortales! ¡Bendita y glorificada seáis eternamente!

Espero que mi severa crítica á nadie ofenderá, puesto que el contenido fué escrito con candor, á fin de despertar á los soñolientos, que sin saberlo viven engañados.

Dicen que la vida es amable; yo creo que la vida no es un bien si no es feliz.

Ando por las ochenta y tres primaveras, en estado decadente, con los achaques inherentes á la avanzada edad; ya no debo aguardar más que sufrimientos. Mi misión ha terminado; cansado de ver descontento y error, lo único que deseo es el fin del tránsito.

Sea que salga uno previlegiado ó que las potencias y pueblos salgan por sí mismas de sus funestos engaños; la luz de la razón, tarde ó temprano, ha de llegar iluminando al espíritu de tinieblas. Este es mi ideal, con el cual espero llegar, cuanto antes mejor, al sepulcro.

Si siento, veo y pienso distinto de los demás mortales, no es culpa mía sentir y ver diferente de los otros; quizás sea yo el ciego y engañado, cuyo fallo dejo á la posteridad ó sea á los siglos futuros.

La luz sale del Oriente y desaparece por el Occidente.

China calificó de bárbaros á los europeos y ahora los califica de diablos. Algún motivo tendrá.

Para demostrar lo atrasado, tocante á lo racional del Occidente, repetiremos algo mencionado al principio de este folleto.

Enropa no escudriñó su suelo, lo cubrió de templos en obsequio de sus creencias: desarrolló el espíritu especulativo y el numen poético. Entre los chinos tomó igual desarrollo el sentimiento moral, espíritu positivo y talento industrioso. Ellos poseyeron muchos sabios virtuosos y sinceros, encargados de instruir al pueblo en los cinco

deberes capitales: Humanidad, Justicia, amor del orden, fidelidad y buena fe. Varios emperadores fueron infatigables en promover el bien público, aliviar y proteger al pueblo. Efectuaron buenos reglamentos para honrar el mérito, premiar la virtud, propagar la emulación entre los labradores, socorrer á los pueblos en años estériles, etc.

Ninguno de los dos continentes occidentales alcanzaron el grado de perfección racional y moral de la antigua China, ni han tenido monarcas modelos, según lo indicado.

Ambos continentes occidentales continúan aliados: los poderes espiritual y temporal, para entontecer y adormecer al público incauto que no lo ve. Esos poderes son enemigos intransigentes de la luz racional, de la verdad y del sentido común. Por lo expuesto se vé claramente que la luz de la razón ha de venir del Oriente para alumbrar al Occidente.

Tres cosas mueven poderosamente á la mujer. El interés, el placer y la vanidad. Ella no sabe razonar y siempre quiere contradecir. Quien es afortunado en las mujeres es bastante desgraciado. La mujer que hace la felicidad del hombre, es un fenómeno.

La ostentación de riqueza, dominio, edificios, monumentos, lujo, comodidades y maravillas, es debido al gusto femenino. Ella arrastra al varón incauto á la guerra y empresas difíciles y obras destructoras, sin saber el mal que hace.

La raza blanca, debido al mayor desarrollo mental sin la racional influencia femenina, es la más bárbara. Ella cree que venimos al mundo para sufrir y padecer, fallo infalible infiltrado desde remotas edades. Con esta errónea y sacrílega creencia, busca la felicidad en donde no se halla; y piensa encontrarla en el fausto, riqueza, ostentación y lujo; móvil que le conduce á atropellar y desbaratar cuanto encuentra en su camino, en cuyo gusto funda su mérito y vanagloria. Obsecado y cegado con estos erróneos é inhumanos principios, declara guerra, destrucciones y exterminios, sin dejar la especie en paz, ni quedar

nunca satisfechos, hasta que llega el fin de su penoso y desdichado tránsito lleno de calamidades, zozobras y sinsabores.

El 95 por ciento de los mortales desea atender á sus quehaceres gozando la felicidad que Naturaleza les brinda. Pero de entre la multitud sale uno extraviado é ilusionado con vehemente deseo de vanagloria. El espíritu femenino le presta su genio enredador, vano y atrabiliario; es la serpiente que con su aliento atrae y traga el incauto pájaro. Así, con su melosa y entusiasta arenga seductora, se atrae y electriza la multitud anhelante de botín, fiesta y vanagloria.

Napoleón fué uno de éstos; sus atropellos y destrucciones fueron sin cuento; al fin de su jornada murió abandonado y desdichado, dejando tras sí miserias é infortunios en su patria y fuera de ella.

¿Serán eternos esos infortunios y calamidades? Creo que no. Si creo que la Providencia, justa y benéfica, despertará á esos ciegos enemigos de su gloria imperecedera. El racional formará su terrestre paraiso, donde morará satisfecho de Dios y de sus semejantes, gozando paz y alegría hasta el fin de sus días.

La Teología es ciencia basada en composición de ilusiones, por medio de combinaciones de unas cualidades imposibles de combinar. La sostienen por medio de misterios, supuestos prodigios, ceremonias, apariencias y vestiduras.

La ciencia política es veleidosa, disoluta, sin ápice de sentido común. Estas dos nulas y perjudiciales ciencias gozan de elevado prestigio y predominio; son acatadas, respetadas y reverenciadas por los mortales soñolientos y engañados.

Ciencia política es el arte de gobernar, para saber sostenerse en el poder, aunque sea contra la razón, justicia, conciencia y gobernados; sin inquietarse por faltar á su palabra, promesa y bien público; es ciego egoismo infantil y afeminado, de donde deriva el embrollo, guerra, insu-

rrecciones, conflictos y confusiones sin límites ni fin. Ahí tenéis, oh mortales, á los enemigos intransigentes de la escala ascendente, ó sea de la luz iluminadora conducente á la paz y dicha universal.

Bien dicen los Evangelios: "Los hombres tienen ojos y no ven, oyen y no entienden."

La civilización fundada por bandidos, á cuya cabeza se han puesto las razas germánica y anglo-sajona, pretenden el derecho y obligación, con respecto á las naciones no civilizadas, ó sean los pueblos no enteramente bárbaros y que han hecho algún progreso en la organización del Estado; pero que revelan ineptitud para resolver el problema de la civilización política con cierto grado de perfección: el derecho de exigir que se civilicen, y añaden: "Si ellos no pueden hacerlo por sí mismos, deben someterse á los que pueden emprender esta obra en su lugar." Lícito es que el Estado civilizado haga más aún que imponer la organización por la fuerza. Si las poblaciones bárbaras se resisten á toda organización, debe librar al territorio de su presencia, para convertirlo en morada de hombres civilizados. Justo es sea paciente é indulgente con las poblaciones bárbaras y que apure todos los medios persuasivos y los recursos de fuerza para someterlos á su jurisdicción, antes de apelar á tal extremo; pero cuando el extremo sea minifiestamente necesario, su conciencia no debe preocuparse de la moralidad de esa conducta. No viola con ella ningún derecho que no sea mezquino é insignificante en comparación con su derecho y su deber supremo de instituir por donde quiera un orden político y legal.

El hecho que una población no organizada políticamente vague por un erial ó acampe en él, no crea derechos públicos ni privados, ante los cuales no debe detenerse por ninguna obligación legal ni moral una nación civilizada que prosigue su alto ministerio.

Parece que tratan de hacer desaparecer los pobladores de territorios no bien civilizados, para introducir raza fuerte y robusta.

Ahí tenéis la rutina primitiva: derecho de la fuerza.

Civilización empezada por bandidos sin asomo de sentido común, razón ni conciencia; sedientos de insaciable dominio y riqueza. Es el consorcio teocrático y aristocrático, que la vanidad les induce á someter á sus semejantes bajo su funesto capricho.

¿Será este estado anormal, anti-divino é inhumano, eterno? No lo creo. Si creo que los mortales despertarán de su soñoliento estado y desecharán á los tiranos y embaucadores.

En la civilización china se ven principios de justicia y de razón con los gobernantes. En la civilización occidental ni asomo de tal. ¡Qué contraste degradante y bochornoso ofrece este paralelo con la raza europea, presumida y criminal!

Estando según está el elemento de la ciencia racional encerrado con cerrojos de bronce, en vano son las reformas é insurrecciones, pues dimanan de seres faltos de razón y de sentido común. Vendrá uno que destruya el encierro. Saldrán de abajo los que lo destruyan ó de arriba movidos por humanidad. Sea como fuese, tarde ó temprono se ha de abrir. No hay cosa escondida que no haya de venir á la luz y de ser entendida. Evangelio.

Se descorrerá el tupido velo de la famosa fantasma, ó sea la misteriosa fatalidad, caos insondable que no deja vivir al Racional en paz y harmonía. Con el tiempo se verá y la unión se efectuará.

La conciencia é instinto divino, no engaña. Si afirmo mis conceptos es porque salen de íntima y pura convicción. Sin otro móvil que procurar el bien de mis semejantes. Aquí tenéis á un mortal siervo del Señor, salido de la nada y anhelando volver á la nada.

ALCANCE AL CUARTO FOLLETO.

La existencia de los ejércitos es la consecuencia del atraso de las naciones; de imperar el derecho de la fuerza sobre la fuerza del derecho.

Si los pueblos se ajustaran á los principios que surgen del concepto de la soberanía del Derecho, de la Democra-

cia, de la Ciencia, no haría falta guardia civil ni tropa para mantener el orden público. Si aliadas las naciones obedeciendo al mismo concepto científico, un Congreso Internacional resolviera, con fallo inapelable, las diferencias entre unas y otras, cediendo todas al poderío de la razón, fueran inútiles los ejércitos, pues no peligraría la integridad de ninguna Patria.

Por desdicha, la ignorancia, la sombra, enseñoreada, no sólo en la parte más atrasada del mundo, sino con mejores formas en la más civilizada, y la ignorancia es la maldad y la maldad el incumplimiento del deber individual, ó sea el atentado al derecho ageno, y ese atentado el origen indispensable de la estragedia, ametralladora, etc.

Tal es la triste realidad. Las crisis graves que surgen de las relaciones humanas, ora entre individuos, en varias agrupaciones de gente de la misma nación, bien entre los gobiernos de dos ó más potencias, suelen resolverse con el acero y el plomo; acontece que los mejor preparados para concluir la riña, sofocar la guerra civil, movilizar, armar y concentrar fuerzas, son los que tienen más condiciones de vivir en paz.

Dentro del criterio de la fuerza, el pueblo más respetado, como es lógico, es el que cuenta con más brillante directriz, superior organización, defensores intruidos, más numerosas máquinas destructoras, y dinero.

Un buen ejército es la garantía de la paz y de la integridad del territorio, de la explotación tranquila, fuente de la riqueza y cuanto constituye la salud de la Patria.

Hay que velar por la Patria sin descanso, por ser un hecho real y verdadero que al llegar al siglo XX, según recientes ejemplos, sin ejército no hay Patria, sobre todo para las naciones pobres ó pequeñas, pues con cualquier pretexto, las despojan de sus colonias, islas, oro, etc., etc. En eso emplean algunas grandes potencias sus poderosas escuadras y sus centenares de miles de mercenarios armados, en vez de llevar la luz de la civilización á los pueblos salvajes.

Nada más grande, noble, ni que despierte más entusiasmo en un pueblo que pelear por su independencia.

Los boers reunen todas las ventajas de un ejército nacional: organización científica; la organización social inherente al individuo, de adquirir la instrucción militar indispensable para defender á su Patria cuando sea necesario; ellos van gustosos al sacrificio en obsequio de la Patria. Todos los varones útiles están interesados en la salud de la Patria, van sucesivamente formando parte de la Patria. Se llama servicio militar el cumplimiento de tal deber, es obligatorio, obligación que nadie impone, sino que á sí mismo se la impone cada cual. Allí no hay castigos; los soldados obedecen ciegamente á sus jefes; todo está en harmonía, se esfuerzan y mueven gustosos en defensa de su Patria. Ellos son humanos y nobles y generosos; tratan bien á sus prisioneros. Los invasores mercenarios son pérfidos, viles é inhumanos; mandaron á sus prisioneros á morir en Santa Elena y los boers los dieron libres. Las otras naciones vieron con indiferencia la iniquidad é injusticia. De nada sirvió á los boers su buena organización, arrojo, perseverancia y patriotismo; pelearon uno contra cinco, contra diez y doce; pero fueron víctimas de la fuerza mayor, doscientos mil hombres contra las dos pequeñas repúblicas de trescientos cincuenta mil habitantes.

El humanitarismo quizás fué la pérdida de los boers, pero de todos modos habían de ser vencidos. Contra la fuerza no hay resistencia; su enemigo era cien veces superior en fuerza. No quieren las grandes potencias, en nombre de la humanidad, que se ataque al comercio marítimo con el corsario; pero sí que vayan seis acorazados de una pobre nación á ser echados á pique por sesenta de otra escuadra poderosa. No quieren que se haga estallar en un puerto suyo un barco cargado de dinamita; pero sí que los grandes cañones de sus buques bombardeen nuestras plazas abiertas y sus proyectiles cargados con explosivos destruyan nuestros hogares y maten á nuestras familias.

Con el subsistente derecho de la fuerza, en vano las naciones pobres gastan sus caudales para defender sus

puertos con cañones y buques y en hacer á sus súbditos soldados, puesto que con cualquier pretexto son invadidos y destruidos; el ejemplo lo tienen en el Transvaal y China.

España piensa fomentar la marina de guerra y poner las Canarias y Baleares en estado de defensa; pobre nación; no vé que si alguna potencia fuerte, especialmente Inglaterra, se propone obtener esas islas, no le faltará pretexto para obtenerlas y las obtendrá. Si los habitantes intentan defenderlas, peor para ellos, quedarán sometidos y arruinados.

Lutero protestó contra el Papa por imponer contribuciones para sostener el fausto de su Palacio, diciendo no reconocer otra autoridad que la Biblia. Esta obra que los Protestantes creen ó hacen creer que fué dictada por Dios, es inmoral y está falta de sentido común.

En el mundo nada acontece sobrenatural; los fenómenos que no comprendemos son naturales. Con el tiempo se desvanecieron los misterios, prodigios ó milagros, vírgenes y espíritus infernales. La credulidad, hija de la ignorancia, aún está tan arraigada y ciega que se cree que las ceremonias y responsos de la Iglesia son indulgencias divinas. Que un hombre disfrazado con sotana goza el privilegio y autoridad de perdonar culpas ó pecados, pronunciando las siguientes palabras en latín: "Yo te absuelvo en nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén." Hay muchos que no creen en semejantes patrañas; pero el opuesto sexo, fanatizado y catequizado, los sostiene.

Para salir del engaño adoptaron colegios láicos; esto es, olvidando la existencia Divina. Extremo pernicioso, impío é inculto. La existencia Divina está esculpida en el pecho humano. No debemos estar sin Religión, pero culto Racional que nos eleve hacia el Creador. Sin misterios, ceremonias ni mediadores.

Es desvergüenza, bochorno, punible ignorancia y ceguera el permanecer aferradas las naciones más civilizadas y cultas, cercano el siglo xx, en un estado tan deplorable, triste y degradante desdicha: origen de sus magestades

Divina y humana, sus satélites y vulgo egoista é ignorante; todos por su propia desgracia opuestos al desarrollo de la luz racional y facultades superiores innatas conducentes al conocimiento del designio Divino y felicidad de nuestra especie.

No es incalificable ignorancia que el juez, el abogado y el gobernante no sepan distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto, el mérito del demérito, lo útil de lo nocivo. Si esto no es criminal y nociva ceguera ¿qué será?

Vanidad de vanidades.

Napoleón originó más desastres, calamidades y destrucciones que el más furioso huracán y temblor de tierra, ¿y por qué? sólo por satisfacer su vanidad llamada gloria, funesto capricho, pasión sobre todas la más criminal.

Las guerras inglesas no tienen otro móvil que la funesta pasión, sed insaciable de riqueza y dominio. Vanidad de vanidades, puesto que jamás estarán satisfechos.

¡Oh Padre Justo, Padre Celestial, os suplico ileminéis la actual generación, que como las anteriores os calumnian con su ciega ignorancia, superstición y engaño!

Oh! pueblos insensatos y soñolientos, no véis que los gobernantes sólo procuran para sí; desatienden su sagrado deber de interesarse por el pueblo, aliviarlo de cargas y protegerlo, según anunciamos de algunos emperadores chinos y de Washington; modelos que gozaron sacrificándose en obsequio del bien público.

Oh! poderes embaucadores y cegados con el fausto, falso prestigio y lisonjas; no véis que la falta de razón y de sentido común origina vuestra desdicha y la de vuestros súbditos. El gobierno español es caduco como casi todos los demás de ambos hemisferios occidentales; los malos sólo procuran mantenerse firmes en el poder, considerando á los pueblos como esclavos destinados á servirles y morir por ellos. Oh! gobernantes, cuán glorioso y justo os sería desprenderos de la venda que cubre vuestros ojos y dijérais: La edad de la razón llegó; soy hombre, fuera falso honor; ordenad que en los colegios y familias enseñen á deslindar el bien del mal, lo justo de lo injusto,

el mérito del demérito. Plantead la Religión Racional, dejando á los muertos entierren á sus muertos. Así vuestra gloria será imperecedera y la bendición del Cielo y la de los mortales no os abandonará y os será constante en todos los siglos. Amén.

UN AMANTE DE LA HUMANIDAD CERCANO AL SEPULCRO.

S. M.

Septiembre 1º de 1900.

ADICION AL CUARTO FOLLETO

Estaré destinado á morir trabajando por la humanidad.

El mundo ofrece dos caminos, el de paz y felicidad y el de fausto, ostentación y embrollo.

Jesús, Washington, Cuáquero, y el 95 por ciento de chinos y Suiza adoptaron el primero. Esta sirve de modelo; hace como seis siglos se conserva intacta. Enclavada entre tres grandes potencias, Francia, Alemania é Italia, la una por celos de la otra la dejan vivir en paz. No tienen ejército ni lo necesitan; las costumbres, el cuerpo legislativo, ni el gobierno se han corrompido; son simples y modestos, los impuestos mínimos; así viven satisfechos sin pretensiones turbulentas ni zozobras.

Ambos hemisferios occidentales al segundo.

Los primeros gozan de comodidades y simplicidad; atienden á sus quehaceres, ninguno va á la guerra ni les interesa tal calamidad.

En los segundos predomina el gusto y carácter infantil y el femenino. Esto es, interés, placer, perfidia y vanidad, ostentación de poder y riqueza, abuso y atropello; pasión que le ciega y ataca aciagamente las facultades más importantes y esenciales al Mortal. Desarrollaron las facultades mentales, negados á la razón y al principio innato de justicia y conciencia. Con tal insensato proceder, reina egoismo seco, pasiones desordenadas, iniquidad, zozobras,

penalidades, deseos de apoderarse de lo ageno, sin que queden nunca satisfechos, ni dejan á sus semejantes vivir en paz. Son la mayor calamidad y los más desdichados de la creación.

Sin razón, sentido común ni conciencia, es imposible la paz en la tierra y como esos muchachos díscolos, sagaces y soñolientos disponen de la fuerza, atropellan y obligan seguir su funesto camino, convirtiendo el mundo en valle de lágrimas. Unida la fuerza con impostores hipócritas y sacrílegos, sin conciencia del mal que hacen, enseñan á sufrir y á padecer.

Nada tiene de admirable ni de extraño que en los juzgados, gobiernos y sociedades, se convierta todo en embrollo y confusión; es indispensable que así sea, puesto que son muchachos negados á la razón y sentido común.

En edades remotas dijeron: "No te metas con el rey ni en la religión, ellos saldrán en bien y tú en mal," y quién lo comprenderá?

Gracias al Cielo, hemos llegado al tiempo en que podemos meternos con el rey y la religión sin temor de quedar mal.

El antiguo prestigio de que gozan sus mañas engañadoras, servilismo é ignorancia de los pueblos, aunque la oscuridad es menos densa aún todo esto subsiste.

Lo único que falta es que los pueblos sacudan la tupida venda que cubre sus ojos; fijando la vista á la razón iluminadora saldrán del caos é infortunio que los agobia y mata.

Nunca el Occidente había llegado tan cercano del foco iluminador; se alumbrará ó volverá á caer en la nefanda oscuridad, como sucedió en otras ocasiones; parece que esta vez triunfará y será tan feliz como pueda serlo. No lo veré, pero me conformo con la esperanza de que tarde ó temprano sucederá.

LA BESTIA HUMANA

En Londres hay periódicos, son los Heraldos y los Imparciales que piden la guerra de exterminio. Están pu-

blicando idénticos sucesos de los que hace cuatro años censuraban los intransigentes de España.

La *Pall Mall Gazette* ha llegado á elogiar los métodos del general Weyler. La *Westnewes Gazette* ha abogado por esta guerra. Hay que saquear dice. El saqueo tieue su eficacia. Si no arruinamos al enemigo nada conseguiremos.

En China se saqueó ó están saqueando á lo lindo. Los rusos son los que rayaron más alto en este ejercicio.

Los japoneses según parece han querido hacer constar que hay asiáticos más civilizados que los enropeos.

El discurso en que el emperador de Alemania ordenó á sus tropas que no diesen cuartel en China, es otro dato sujestivo.

Alemania propuso á los aliados castigar á los culpables chinos antes de empezar las negociaciones de paz. Alemania insiste en la necesidad de destruir las defensas de las costas de China y las que hay sobre el Yang Tse, como condición preliminar para entrar en negociaciones de paz.

Alemania es extremadamente exigente; quiere que los chinos ante todo entreguen á su Emperatriz y su Gabinete para que sean fusilados.

Resulta que cuando las grandes naciones pelean unas contra otras, tienen buenos modales; pero no así cuando caen sobre pueblos bárbaros ó naciones pequeñas, en contiendas civiles ó coloniales.

La guerra se ha suavizado, pero en ciertas circunstancias las bestias humanas hacen de las suyas.

Las rebeliones, las guerras irregulares, los patriotas, tienen el don de exasperar á los militares por lo insidioso de su táctica: por esto es mayor el mérito de los generales que no pierden su cabeza en las dificultades de su situación.

La población de China de Blagovestokeuck, Siberia, de unas 5,000 personas, fué conducida bajo escolta de fuerzas rusas á unos ocho kilómetros de distancia. Cuando los chinos, obedeciendo las órdenes rusas, los pasaron á cuchillo, ni uno solo quedó con vida.

Esto pareció ser bien hecho, es la civilización occiden-

tal que se empeña civilizar á los bárbaros. Si los chinos hubiesen hecho otra cosa igual ó parecida, habrían levantado el grito hasta el cielo, pidiendo venganza contra los salvajes sangrientos é inhumanos.

¡Oh occidentales, cuántos pecadillos habéis cometido y estáis cometiendo sin daros razón de ello, ni tener el menor escrúpulo; es la Religión que queréis imponer, la de Jesucristo, cuán blasfemos y sacrílegos sois!

El mortal está dotado de cuatro pujanzas: Físico, Sexual, Mental y Racional. Desarrolláis las tres primeras facultades menospreciando la cuarta que es la más esencial, así os quedáis como brutos ó niños. Mucho habéis sufrido y sufriréis; ínterin no veáis el error y os convenzáis de que no podéis oponeros á las leyes inmutables y eternas. Ellas castigan infaliblemente sin amenazas á quien viola sus rectas y justas leyes.

Estáis empeñados en no querer salir de la infancia, pobres niños colmados de años; cuántos tropiezos y desdichas os cuesta vuestro descuido y pertinez necedad y falsa sabiduría!

Las grandes potencias creen que todos sus actos son justos, que no pueden cometer ninguno injusto, puesto que su deber ó misión es civilizar; que las naciones que invaden y saquean son bárbaras y que la resistencia que hacen en someterse merece castigo.

Oh Justicia humana, cuán nefanda y criminal eres!

Lo primero que hacen las grandes potencias es desprestigiar á las víctimas, para que nadie las compadezca ni se interese por ellas.

Los ingleses decían de los boers que parecían bandidos. De los chinos que son inhumanos, asesinos; para desprestigiarlos inventaron multitud de horribles atrocidades, cual en la Legación Inglesa en Pekin los maridos mataron á sus esposas é hijos para que no cayeran en manos de los los boxers, quienes las habrían martirizado, etc.

La prensa está convertida en servilismo, adulaciones, y no pocas mentiras que el público crédulo, sin discurrir, todo lo cree; críticas, controversias y mucha nula materia para que los lectores pasen el tiempo.

V

QUINTO FOLLETO.

DICEN que al principio de la guerra China, Mr. Gordon Bennett, propietario del *New York Herald*, concibió una iniciativa genial.

Las colonias chinas en América son muy numerosas, y fundándose en esto Mr. Bennett, agregó á su periódico un redactor chino, encargado de redactar los sucesos que ocurrían en el Celeste Imperio, en chino, para mejor inteligencia de sus compatriotas amarillos.

Los beneficios de tal empresa fueron cuantiosos, puesto que una poderosa propaganda logró despertar la curiosidad y la impaciencia frenética de los lectores norte-americanos.

Empezaron á publicarse las noticias y las impresiones del redactor chino; subió considerablemente la tirada del periódico.

Personas competentes tradujeron al inglés los complicados caracteres chinos, para satisfacer la curiosidad de los lectores que no sabían el celeste idioma, y apreciar hasta qué punto era ó no exagerado el entusiasmo indecible con que eran aquellas acogidas por la colonia china.

Llegó la hora en que la curiosidad pública se viese satisfecha.

El primer artículo del chino empezaba de esta manera:

"Si estos renglones caen bajo la vista de uno de mis hermanos chinos, reciba el saludo del autor y las bendiciones de los noventa y siete dioses.

"Si algún perro cristiano le interrogase acerca del contenido de este artículo, respóndale que en él se habla no más que de grandes y sangrientos combates entre chinos y japoneses.

Este periódico pertenece á un maldito cristiano y no es digno siquiera de ser escupido por un chino que se respete."

Estas brillantes crónicas obtuvieron gran éxito, pero como es natural, no continuaron publicándose.

El perro cristiano Gordon Bennett se apresuró mandar á paseo al publicista amarillo.

Explicaciones sobre la jugarreta del chino.

Siglos ha que los chinos calificaron á los europeos de bárbaros y, con la actual guerra de las potencias coaligadas, de diablos.

Presunsión, vanidad y antipatías humanas, efecto de negarse á ser racionales.

Los mahometanos, entre ellos tratan de perros á los cristianos; les tienen antipatía y adversión.

Los cristianos no tienen mejor concepto de los chinos y mahometanos. En los Estados Unidos no admiten inmigración china; la sociedad los menosprecia; creyéndose los blancos ser raza superior en todas partes, desechan mahometanismo y raza amarilla.

El concepto chino de que los europeos son bárbaros y diablos, no es del todo injusto ni erróneo. ¿Qué se debe pensar y juzgar de una gente que desdeña el principio innato de justicia y de la Razón, facultad que nos distingue del brutó, y de la conciencia, instinto Divino, lo que nos dice ser bueno y justo, bueno y justo es: lo que nos dice ser malo é injusto, malo é injusto es?

Sin estos tres inapreciales dones recibidos de Naturaleza, qué somos más que bárbaros ó niños traviesos sin sentido común?

La numerosa suscripción al periódico de Bennett, fué debido á que el chino halagaba la vanidad de sus compatriotas.

El procedimiento de los aliados en China, con el gran saqueo en Pekin, el incendio de pueblos, en matar sin consideración á inocentes é inofensivos, en obligar á cam-

pesinos á trabajar por su cuenta, el no dar cuartel; prueban y afirman estos actos inhumanos el calificado de bárbaros y de diablos.

Esos diablos calificaron al mundo de valle de lágrimas, empeñándose con su astucia y sutileza á que lo sea eternamente. Blasfemia indigna y brutal contra la humanidad y designio Divino.

El Mortal es animal Racional. La Razón es la última facultad que se desenvuelve, sin ella quedamos en estado de infancia ó de bruto; los poderosos se niegan ó rehusan desarrollarlas, oponiéndose á que ningún otro lo sea; motivo irrefutable que todo en el mundo sea embrollo, injusticia, contiendas, confusión, y estado brutal y de desdicha.

Próximo á terminar el siglo XIX, pasamos revista á sus principales hechos, examinando lo que ha realizado la inteligencia humana.

El sentido común, el moral y el racional se encuentran estacionados á nivel de muchos siglos atrás.

Más de cuarenta guerras han afligido á la humanidad; casi todas se han promovido por la ambición insaciable de los llamados civilizados.

En política se ha adelantado muy poco. Lo único que puede considerarse como verdadero progreso es la abolición de la esclavitud en América. Todas las libertades conquistadas por los pueblos hasta ahora son puramente nominales.

El constitucionalismo viene á resultar una ficción, y la conquista del sufragio ya no se puede tomar en serio.

La cuestión obrera no ha cambiado. Las huelgas obedecen á una ley económica relacionada con la baja del valor de la moneda, efecto del aumento continuo del metal en circulación.

En filosofía no se ven más que teorías; una busca al Ser Supremo por medio del raciocinio &.

En bellas artes, podrán variar los estilos y las escuelas; pero la pintura, la música, la literatura y la arquitectura no progresan, si entendemos por progreso la mayor grandiosidad de una obra. Sólo se nota que el genio siente

vibrar su inspiración con igual intensidad ante la poesía de Naturaleza y ante las sublimidades del sentimiento.

En religión, esto queda á obscuras. Los protestantes organizan nuevas sectas. Las más notables son espiritismo y positivismo, ambas apoyan su doctrina en las ciencias físicas, fundadas en vanas ciencias sin Razón, sentido común, ni conciencia, no salen de la antigua superstición.

El catolicismo con sus once mil vírgenes, milagros, secretos, ceremonias, solemnidades factuosas y pomposas, con sus trages talares, pretende someter la humanidad bajo sus pies. Con sus universidades, colegios y extensa propaganda, va al frente; catequizando á la mujer, poderes y público ciego arrastrado por las apariencias.

Pobre humanidad, en qué caos de oscuras desdichas permaneces. La Iglesia, el Estado, Ejército y Política te inducen al oprobio, quebranto y muerte. Así no en vano el mundo es valle de lágrimas y lo será mientras continúen negados á la Razón, sentido común y conciencia. Todo esto se debe al genio, sutileza, oratoria y desarrollo mental. La Razón perjudica y anula á los mediadores y á los perversos que gozan en el poder, sin conciencia del mal que hacen. Parece queda bien explicada la causa de los males sobre la tierra.

Examinemos lo que se ha adelantado en Ciencias físicas y naturales. Mil páginas no bastarían para detallar los numerosos portentos que el genio ha realizado en este siglo.

Citaremos los más importantes y trascendentales de la ciencia moderna.

El adelanto fué el descubrimiento de la fuerza electromagnética; el principio de la conservación de la energía y las teorias de la Evolución. Casi todos los prodigios que hoy se operan con el trasporte de energia, se deben á la misteriosa potencia de los electro-imanes, cuya acción aún es desconocida.

Vamos á las ciencias físicas y sus apreciaciones. En materia de Electricidad, el adelanto es enorme. En 1801 se descubrió la luz eléctrica; después dieron á conocer la fuerza electro-magnética y las corrientes de inducción,

después se inventó el telégrafo eléctrico, los cables trasalánticos, el teléfono y otros adelantos de reciente aplicación.

La Termo-dinámica, ya aplicada en épocas anteriores, produjo inventos como la adopción del vapor á los buques, las locomotoras, los motores de gas, de petroleo y otros, la turbina de vapor.

La química hizo progresos; á la física y á la química se deben los progresos lumínicos, el alumbrado de gas y eléctrico; otro adelanto es el fósforo aplicado á la industria y á los explosivos.

En mecánica llegamos á lo inconcebible, se han inventado miles de aparatos para perfeccionar ó suplir el trabajo. Citaremos algunos: los hilados y tejidos á máquina; la hélice propulsora de buques que sustituyó á las primitivas ruedas; las prensas cilíndricas de imprimir; la máquina de coser; los biciclos y automóviles y otros muchos artefactos.

Otro invento de gran sensación: la fotografía. De esta invención se deriva el fotograbado, por la cual la imprenta dió un paso de gigante. Otra consecuencia del daguerrotipo es el cinematógrafo, que perpetúa la imagen de los objetos movibles.

La Cirugía, con el descubrimiento de la anestesia por el cloroformo y el perfeccionamiento de los aparatos quirúrgicos hizo progresos admirables. En Fisiología y ciencias biológicas también se ha adelantado.

La Física y otras ciencias continúan; los adelantos son innumerables.

Observaciones.

Todas las mencionadas ciencias y progresos en general se deben al genio del hombre con el desarrollo y esfuerzos mentales.

Se han obtenido muchas comodidades y viajes acelerados por tierra y mar; pero la condición del Mortal no ha mejorado, ni es más humano ni más feliz. Los productos fabriles y agrícolas aumentaron considerablemente, como las zozobras, desdichas y sufrimientos, el abuso de injusticias y oprobio que lo devoran.

El Racional es actor natural. Unos embozados con capa de piedad é intérpretes de la Divina voluntad, sedientos de dominio y riqueza, continúan perpetuando el engaño y sosteniendo la superstición.

La civilización fué fundada por esos farsantes que unidos con los gobiernos insaciables de botín y dominio, establecieron el derecho de la fuerza aún vigente, opuesto á la Razón, principio de justicia, innato, conciencia, designio Divino y la paz sobre la tierra.

Mucho más favorable á la humanidad hubiera sido que alguno de los grandes genios se hubiese dedicado á enderezar nuestra torcida civilización, que los portentos, progresos é invenciones manifestados.

Nos dirán, que nadie quiere saber nada de Razón. Esto es debido á crasa ignorancia y ceguedad. El Racional es animal de costumbres: acostumbrado á arrastrar cadena, ya no quiere salir del presidio. Lo cual es abominable; preciso es instruirlo y formarle una idea más elevada y digna de sí mismo. Decir: «así lo encontramos y así lo dejaremos», es propio de esclavos abyectos sin ánimo ni esperanza de salir de su abominable infortunio.

El hombre cambia de parecer según las circunstancias.

No hace mucho que el pueblo americano consideraba importantísimo como política nacional respetar los sentimientos de un pueblo que aspira á conquistar su libertad. También era admitido que un pueblo neutral, tenía el derecho de conceder, dentro de ciertos límites, su simpatía moral y apoyo material á cualquier nación débil que tratara de sustraerse al dominio de otra poderosa. También era creencia que todo pueblo en guerra tenía el derecho de ser tratado con arreglo á las leyes internacionales, y se recordará la indignación popular que estalló contra España, cuando el General Weyler apeló á medios rigurosos para reprimir la insurrección cubana.

La protesta del gobierno de Washington fué aprobada por el pueblo americano. Hoy vemos que el gobierno de los Estados Unidos está observando una conducta radicalmente opuesta á sus actos en aquella ocasión.

El resultado de la votación en las Islas Sandwich de-

muestra de modo innegable que la mayoría de los habitantes son opuestos á la anexión de los Estados Unidos.

Está probado que el gobierno que trabaja para esa anexión no representa la opinión de aquellos indígenas.

Durante el tiempo que los cubanos luchaban para arrancar el dominio de España, en New York se sostenía una asociación cubana, con objeto de recoger dinero empleándolo para sostener la insurrección. Nadie duda que si la Junta Cubana no hubiese contado con la tolerancia del gobierno y el apoyo del pueblo, jamás habría logrado el resultado que alcanzó. De idéntica manera que la Junta Cubana, en Hong Kong una Junta revolucionaria Filipina está obrando. El gobierno de Washington con insistencia pidió al de Inglaterra que la disuelva; éste ofreció á McKinley hacer lo que el gobierno español no pudo conseguir del de Washington.

El general Weyler afirmó que si le hubiesen dejado desarrollar sus planes, habría terminado la insurrección; pero su reconcentración dió lugar á un grito de indignación tan grande que el gobierno de Washington intervino y consiguió el relevo del citado General.

Dicen de Londres que el general Kitchener se propone establecer en el Sur de Africa el mismo sistema de Weyler y el pueblo americano, que tanto se indignó cuando se aplicó á los cubanos, no encuentra una palabra para condenar lo que los americanos están haciendo en las Filipinas y los ingleses en el Sur de Africa, fusilando á los que les resisten en la inmensa hecatombe, sacrificando á muchos inocentes pacíficos. Semejante política puede producir los efectos que se esperan. Lo que encontramos muy mal es que la prensa y el pueblo americano vean con indiferencia que los americanos cometen en Filipinas y los ingleses en el Sur de Africa, los mismos ó peores actos que los españoles efectuaban en Cuba.

Observaciones.

De todo esto se desprende que antes los americanos eran razonables y justos; habiendo adquirido riqueza y poder cambiaron de parecer é imitaron á las otras grandes po-

tencias; que codiciando á Cuba, obraron para obtenerla y desarrollaron la sed insaciable de dominio y riqueza.

El Reino Unido con su colosal escuadra está al frente del movimiento insaciable absorbente. Con su implacable sed de dominio y riqueza, injustamente se metió con el Transvaal; por medio de mucha sangre y costo, la conquistó, pero no la sometió: con todo su poderío y desigual contienda los boers entraron en su colonia del Cabo, destruyendo, como los ingleses lo hicieron en el Transvaal.

Dirán: «el caso es conseguir los fines sin reparar en los medios.» Sus medios infames son condenados por las leyes internacionales. Ya han gastado más de 500 millones de pesos y pulverizado á millares de hombres, y el resultado aún queda pendiente, como el de los americanos en Filipinas.

Los civilizados enemigos de la Razón, justicia y conciencia, son muchachos traviesos que continuamente disputan y pelean, descontentos de su suerte y de su Creador. El más fuerte dando un bofetón al débil y sacándole la camisa le dice: esto me pertenece. Los otros, movidos de temor y prudencia, miran con indiferencia el insulto é infame despojo.

Si injusticias y estorsión de derecho vieras no te admires de esta licencia, puesto que es propiedad inherente de los sabios filósofos, con los grandes genios é inventores que efectuaron el progreso y maravillas descritas. Ved los Juzgados y Cortes Supremas. El que hizo la ley hizo la trampa. Unas leyes son de doble sentido y algunas están en contradicción de otras: están vigentes leyes Romanas, Godas y Visigodas. Ni el juez ni el abogado saben deslindar lo justo de lo injusto. Con este sistema anómalo y salvaje, planteado y practicado por el Orbe civilizado, milagro sería si el Mundo no fuese valle de lágrimas, embrollo, perturbio y confusión y dejemos de ver injusticias, atropellos, estorsiones y pleitos.

Los que ocupan los tronos y los poderes supremos creen que su poder es por Gracia de Dios; así miran al pueblo como siervos destinados á servirles y morir por ellos. De la debilidad sale la maldad.

El otro sexo simpatiza con los mónstruos: matar es alegría; aman al fuerte y desdeñan las víctimas; para ella no existe crimen, ni iniquidad; el único delito es que la dejen. El aparente defecto femenino es ley sabia providencial para mejorar á la especie. Falta que el barbudo, que representa la fuerza, le desenvuelva el juicio y razón, de lo cual carece. Un niño puede hacer mucho mal sin saberlo. Así es la mujer.

Los gobernantes, instructores y guías son ciegos, no saben lo que hacen.

Cercano está el Siglo XX. El XIX le dió por desenvolver la facultad mental; quizá el entrante le de por desarrollar la Racional y sentido común.

No sabemos si vendrá otro Washington ó Confusio, que pusieron al pueblo bajo el imperio de las leyes; lo que no fué suficiente; preciso es poner al pueblo bajo el imperio de la Razón y sentido común.

Puede suceder que las grandes potencias en guerra se destruyan mutuamente y que la catástrofe las haga entrar en razón.

Por mucho que la sutil sagacidad se esfuerce en perpetuar el estado inhumano y anti-divino actual, no podemos creer que sea eterno.

Jesucristo salvó el mundo antiguo con su doctrina de amor, perdón y misericordia.

Las tinieblas de la idolatría habían ofuscado la Razón; la Filosofía extraviada, las escuelas en manos de sofistas; una espantosa depravación había invadido todas las clases y perturbado el sentimiento moral; los misterios de la religión pagana eran escenas de libertinaje; las fiestas representaban la más vergonzosa licencia; el velo de la religión pagana cubría todas las infamias; la mitad del pueblo gemía bajo cruel despotismo; la Judea esperaba un regenerador y los mismos paganos buscaban una nueva aurora, cuando apareció el Redentor llamado á realizar el cambio.

Hosanna!

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra!

Diez y nueve siglos há que los ángeles entonaron ese

himno de paz y los hombres continuaron destrozándose como fieras rabiosas.

El Hosanna del celeste coro sigue repercutiendo en lo alto; pero la humanidad, lejos de recibir esa Divina enseñanza, se hunde en el senagal de sus pasiones y tiende á sus bastardos intereses y sus míseras concupiscencias. Un malestar se apodera de los ánimos y sordas trepidaciones anuncian que el Mortal no está seguro sobre sus actuales cimientos; el afán de ventajas y riquezas inducen á renegar de Cristo y convertir la humanidad en grande campo de batalla, donde predomina la ley del más fuerte; donde se reproducen los vicios que destrozaron á los paganos. Negado el espíritu cristiano por los grandes poderes, cometen, á nombre de la fuerza brutal condenada por Jesucristo, toda clase de infamias y atropellos y destrucciones. Sólo deseamos se diga Gloria á Dios y paz en la tierra.

Muy tarde descubrimos nuestro error, convenciéndonos que nadie quiere saber de Razón, sentido común ni conciencia. Interés, goces y vanidad absorben y arrastran á la multitud que, satisfecha con las facultades inferiores, detestan las superiores, quedándose colmado de años, en estado de infancia y sufrimiento; quizá llegue el tiempo en que cambie la corriente de las pasiones y lo que hoy parece ser imposible sea realidad. Aferrados en nuestras ilusiones creíamos interesarnos por la humanidad y caimos en ridiculeces; confiamos en el porvenir, que nuestros semejantes nos juzgarán de distinto modo que hoy.

Dichosos los esquimales y otros salvajes que desconocen nuestras instituciones y desdichas.

Quien se atreve hablar de humanidad ante el horrible é implacable egoista culto y civilizado? El condena los pequeños crímenes y permite los grandes: consiente que sean los débiles oprimidos; extiende con horror las manos lavadas sobre los sangrientos cadáveres de los justos que no pudieron defenderse y salvarse.

Ahí está una muchedumbre de mercaderes egoistas y de diplomáticos hipócritas, con su molicie, indiferencia, ironía y miedo, que abandona y pisotea la justicia que imploraban los armenios, los griegos, los boers, y España

que fué atada de piés y manos á los Estados Unidos, quien, violando la ley Natural, la arrojó de un Mundo que había descubierto y fertilizado.

Naturaleza no perdona al que viola sus leyes. Las grandes potencias, con sus sabios consejeros, están en inícua y sacrílega oposición con la eterna sabia providencia, quien nos confirió la Razón, principio de justicia, juicio y conciencia; sin esos inapreciables dones, sufriremos los males que nos aquejan; los desbarros son de tanto bulto que volvemos al remoto tiempo de los Nerones, con todo el oprobio del paganismo y los monumentos levantados en conmemoración de los más abominables criminales. Sabiduría engañosa, hipócrita y falaz, á dónde conduces? Al abismo.

Quizás habla de mediación y arbitraje. Todos los Estados se fundan en una tremenda confiscación del suelo; podrá verse independencia de los pueblos débiles? Es Rusia, la opresora de Polonia, la que convoca conferencias de paz. Francia la de los derechos del hombre. El Emperador alemán, que sostiene la virtud y el honor, cierra sus puertas para que no le comprometa el venerable Kruger. La conciencia universal está por los boers, pero que sienten los pueblos. Los gobiernos no ajustarán sus actos á los lirismos de la plebe. El romantisismo jamás se apoderó de los príncipes y de sus gabinetes. El robo, el saqueo de los débiles, es la suprema doctrina del Derecho de gentes.

Se ha demostrado que no es cosa nueva lo que sucede con los boers: se hizo con España, Polonia, Méjico y los pueblos en que su crimen fué el ser débiles.

Todas las naciones se sienten pigmeas y cobardes ante el fantástico y poderoso inglés. Han visto que el ejército inglés dió pruebas de su ineptitud; que la artillería Británica no es la mejor; que Inglaterra no tiene soldados puesto que los recluta en sus colonias y otros países, y no obstante, las potencias permanecen confusas y medrosas ante la idea que puedan disgustar al Reino Unido. Por qué es ese pánico? Nadie se lo explica.

Inglaterra hoy es el coco, inspira más terror que Na-

poleón; contra éste se coligaron las potencias y no se atreven á mirar á la Gran Britania de reojo.

Lo más triste es que Chamberlain no es guerrero; Kruger pasea aclamado por la multitud, pero sólo con la tristeza de su Patria desolada. Los boers purgan en la esclavitud el defecto de ser pocos; pero Europa expiará mañana el crimen de su cobardía degradante y bochornosa. Representa la fábula del león, que se presenta á la asamblea de otros animales y, valido del terror que les inspiraba, los fué devorando uno á uno. Si todos se hubiesen echado encima del león lo habrían matado; el miedo anuló sus fuerzas y los redujo á la impotencia. El león les hizo justicia, pues la cobardía colectiva no merece más que la muerte ó la servidumbre.

El civilizado merece lástima, víctima de una enervación histérica, enfermedad en los pueblos afeminados é infantiles que los adormece y les priva el desarrollo de la Razón y sentido común: motivo que su cobardía es tan ruín que no hay quien se atreva á denunciar la causa del mal que sufren.

Interin no aprendan y enseñen á deslindar el bien del mal, lo justo de lo injusto, el mérito del demérito, las bárbaras iniquidades, horrorosas destrucciones é injusticias, jamás terminarán.

Dicen que en el siglo XIX la humanidad ha progresado enormemente en todos los órdenes de la actividad social. Una gran potencia latina dominó en los comienzos del siglo. Napoleón se impuso á Europa, región la más civilizada de la tierra. Ahora es otra gran nación la que prepondera en el mundo: Inglaterra.

El poderío británico, casi incontrastable, cuando cayó sobre las repúblicas Sur-Africanas, un grito de reprobación resonó en Europa y América, parecía que el mundo se percibía para contenerle; pero la cosa no pasó de aquí; ante esta potencia Europa retrocede.

Inglaterra se impuso al viejo Mundo, como los Estados Unidos al nuevo Hemisferio. La característica del siglo XIX en el orden político y social es la hegemonía de la raza Sajona. Si no hubiese sido por la diplomacia ingle-

sa, no se habrían decidido los americanos á declarar la guerra en que España perdió sus colonias.

Mientras que la influencia inglesa todo lo domina en Europa, tanto que su escuadra y riqueza le han permitido lograr las mejores comarcas de Asia, Africa y Oceanía; en América impera otra influencia sajona: la americana. Ya no hay otra voz temida y respetada que la de los Estados Unidos. Ellos hundieron el imperio mejicano, destrozaron á España, impusieron la doctrina de Monroe como derecho político de América.

Bismark dijo en pleno parlamento: *La force prime le droit.* Con tal motivo, denostaron al Canciller los moralistas, los jurisconsultos y los soñadores. Pero Bismark dijo una verdad innegable. Por la fuerza sometió Napoleón á Europa. Por la fuerza fué vencido el coloso de la guerra. Por la fuerza se unificó Italia y Alemania. Por la fuerza los Estados Unidos arrojaron á España de sus Antillas.

El aforismo de Bismark no es más que la ley biológica de Darwin aplicada á las naciones. Es la ley de las especies aplicadas á los pueblos.

La fuerza que invocaba el Canciller la da la población, la riqueza, la civilización, el trabajo, las virtudes privadas y las cívicas. La fuerza de Inglaterra y Estados Unidos se debe á su inmensa civilización, que vigoriza y engrandece á los respectivos pueblos. Son fuertes porque son ricos, virtuosos, trabajadores, progresistas. Se puede detestar á los sajones, pero ellos imponen admiración y respeto.

Observaciones.

La inmensa civilización de los sajones es torcida, criminal y blasfema; no es otra cosa que la desdichada rutina de los tiempos remotos. Su progreso no es más que material y mental.

Así como cayó Napoleón, el imperio Romano y los demás Estados antiguos, cayeron los Sajones dejando tras sí el oprobio y desdén.

La ley de Darwin fué fundada en soñolienta ceguera.

Varias especies de animales matan para alimentarse. El hombre para satisfacer su vanidad llamada gloria.

El Racional no debe degradarse ni menos rebajarse á nivel del bruto. La Providencia le confirió la Razón, sentido común y conciencia, con lo cual es el rey de la creación. Se eleva sobre los demás seres por los méritos racionales que le distinguen. Sin desenvolver la Razón y sentido común desbarra, es mónstruo perverso ó igual al niño descontento y porfiado que siempre pretende tener razón y justicia que desconoce. Opuesto á la voluntad y designio del Creador, deteniendo su Eterna gloria y la nuestra.

El progreso del Siglo XIX fué negativo á la Razón ó sea á la Divina voluntad.

La raza Sajona nada hizo para rasgar las tinieblas que encubren la Razón y la Verdad, se quedó en la abominable ceguera y envilecimiento en que continúa postrada la especie sin el menor asomo ni esperanza de salir del abismo en que está hundida.

Ved á Inglaterra con su bárbara injusticia, sedienta de dominio y riqueza, con su inmensa fuerza ó poderío; actualmente se halla atropellada y congojada por un puñado de boers que invadieron, sin poderlos resistir, la colonia del Cabo. Esos boers, perseguidos en su Nación por la infamia, dieron pruebas de humanidad, nobleza, generosidad y justicia. Sus enemigos de perversidad é inhumanidad que degrada.

Qué os parece apologistas de los Sajones y del siglo XIX? Dónde está el progreso del sentido común que no lo vemos?; sólo notamos la rutina de la civilización torcida y criminal que embrutece y barbarismo embozado con hipocresía, piedad, filantropía y humanidad; los pueblos pasan por arriba y no lo ven.

El civilizado, por medio de la violencia y sutileza, se apoderó del injusto é inicuo derecho de la fuerza, el cual le autoriza á apoderarse de lo ageno y matar á sus semejantes cual perverso horrible mónstruo. Es peor que la fiera: donde sienta su planta destroza y extermina.

Viene otro más poderoso, lo arrebata y se sienta en su lugar, el cual es festejado y lisonjeado.

A los faltos de nociones, de mérito y valía les placen los mónstruos. En esta categoría sobresalen los niños y el opuesto sexo. Siendo el Mortal animal Racional, el origen de este criminal é inhumano proceder, procede por falta de Razón. Ningún otro ser de la creación, fiera, reptil ponzoñoso y venenoso, es tan inicuo, cruel y malvado como el hombre falto de sentido común. Los brutos matan para nutrirse; sus víctimas no sienten dolor puesto que su muerte es momentánea.

El Mortal sin Razón es mónstruo que goza en la destrucción. Los martirios y suplicios inventados y practicados por él, es el colmo de los desbarros. El Santo Oficio inventó y practicó martirios y suplicios los más dolorosos y horribles. Era delicioso ir á presenciar el destrozo de cristianos que los paganos entregaban á las fieras; el ver decapitar en Francia con la revolución de 1793 &., &. El mal se efectuaba con aparente candor é inocencia, puesto que nadie sabía distinguir el bien del mal, ni lo justo de lo injusto.

El Siglo XIX fué juzgado el de las luces. Estas luces tiznan, puesto que en nada mejoró la humanidad.

Dicen los Evangelios: Los príncipes de los sacerdotes quitaron la llave de la ciencia, ellos jamás entraron y no dejan á los que quieren entrar que entren.

La ciencia en que los príncipes de los sacerdotes quitaron la llave es la luz de la Razón, sentido común y conciencia. Permaneciendo esto encerrado, no es maravilloso ni admirable continúe nuestra especie cometiendo análogas atrocidades que efectuaba en edades remotas.

Siendo el Mortal actor natural y animal de costumbre, vestido de guerrero y embozado con capa de piel de cordero y pretendido representante de la Divinidad: el vulgo, que no discurre, arrastrado por la primer impresión de la vista y el oido, se forma una idea fantástica del cómico que le absorbe el espíritu ilusionado y lo somete á su albedrío, conduciéndolo, cual rebaño de ovejas, al suplicio.

Llegará el Racional á despertar del soñoliento letargo

que lo embrutece y destruye, ó estará condenado á sufrir eternamente? Lo último es inhumano y ofensivo al Ser Supremo; puesto que no hay cosa escondida que no haya de ser descubierta y de venir á luz. La luz se hizo para ponerla al candelero, para que alumbre á los que entran. Evangelio.

Ojeada sobre los Siglos 1º al 19 inclusive de la Era Cristiana.

Siglo I de Jesucristo. Dos grandes períodos deslindan la historia del mundo y señalan dos faces opuestas: civilización pagana, cuyo origen se pierde en la obscuridad prehistórica, y la civilización Cristiana, que irradia sobre el Orbe.

La civilización pagana había convertido los héroes en dioses, atribuyendo á éstos las mismas debilidades y pasiones del hombre, sin concebir la grandeza de un Dios.

II. Estaba escrito que la humanidad en el trascurso de 40 siglos había de recibir las ideas morales.

III. La primitiva civilización de Oriente fué retocada por el genio artista de los griegos; pero Grecia quedó sumida en la más enervante degeneración y cayó bajo el yugo de Roma; ésta se asimiló la cultura Griega y conquistó el Orbe conocido, formó una sola nación, bajo el cetro imperial de Augusto, que proclamó la paz universal y cerró el Templo de Jano.

Aquel suceso, jamás ocurrido ni repetido, fué signo Providencial de otro trascendental. El culto pagano iba á desaparecer; se preparaba una grande transformación. El hombre Dios vino para redimirnos de la esclavitud moral. Su doctrina regeneró al hombre, sus discípulos extendieron la fe por todas las naciones.

IV. Los primeros Césares embrutecieron el Imperio en la barbarie inmunda. Diocleciano en todos los ámbitos del Imperio decretó las persecuciones contra los cristianos, lo que fué horrible.

Los padres de la Iglesia se multiplicaron y lograron convertir á Constantino. Este no pudo contener los estragos de la corrupción pagana que tenía roidos los cimientos de Roma. El imperio, dividido en dos, continuó en el caos.

La inercia moral de Roma atrajo las emigraciones del Norte. Las hordas de Atila y Genserico cayeron como ríos desbordados sobre Roma.

Alarico la pasó á sangre y fuego. Odovero entró en la ciudad Eterna destronando el último emperador romano.

V. Cuando el Cristianismo adquirió preponderancia en Europa, quedó descuidado en Oriente.

VI. En Oriente se formó un vacío y surgió el que debía llenarlo.

VII. Mahoma llenó el vacío fundando su religion Musulmana.

VIII. Los árabes, enardecidos con su nueva fe, ocuparon el Asia, el Norte de Africa y saltaron á España, como una ola empujada por el huracán se extendieron por toda la Península, sólo se detuvieron ante las rocas de Cantabria, donde el gran Pelayo clavó el pendón cristiano.

IX. Carlo Magno creó el primer imperio cristiano. Su nieto el feudalismo. Las artes musulmanas brillaron en Oriente. Se creó el principado de Rusia y estalló el cisma de la iglesia griega.

X. Tras el poderío de Francia vino el de Alemania. Los árabes desarrollaron las industrias y ciencias.

XI. Fildesbrando, con el nombre de Gregorio VII, organizó la Santa Sede, recabó la libertad de la Iglesia y afirmó el poder temporal de los Papas.

XII. Es el de la caballería andante, de los trovadores, de las cortes de amor, el de las cruzadas, con éstas se derramó mucha sangre.

XIII. En Italia y Centro de Europa se formaron nuevos estados. Cuando había un poderoso reino en la costa de Levante, Jaime I de Aragón conquistó las Baleares, desalojó á los moros de Valencia y Murcia, adquirió el Rosselló y Cerdeña, llevó sus naves al confín del Mediterráneo y creó el consulado de Mar.

XIV. Se organizó el pueblo Suizo, amén al heroismo de Guillermo Tell.

XV. Colón y Guttenberg. Mientras Colón descubría un nuevo Mundo, Guttenberg con su imprenta daba alas al genio que debía esparcir las chispas sobre el Orbe.

XVI. Fué la apoteosis de la grandeza de España: bajo los esplendores del Renacimiento, Felipe II extendió su dominio en Portugal y abatió la soberbia Turca en Lepanto. Este siglo que tanta agitación produjo, como la de Lutero y Calvino produjo terribles reacciones, la matanza de hugonotes y expulsión de Judíos y moriscos.

XVII. Francia brilla con esplendor. En este siglo se creó el periodismo, el telescopio, el termómetro, la máquina eléctrica, el cálculo integral, los logarismos, la prensa hidráulica, el barómetro y el reloj de volante. La política jugó un papel terrible. Europa fué asolada con la guerra de los 30 años, motivada con pretexto de religión.

XVIII. Podría llamarse siglo de la revolución Francesa, si los frutos que dió hubiesen sido como se supone; pero eso es más discutible. La revolución nació acéfala, no tuvo quien la guiara ni la encausara. Hoy la marcha de los pueblos es la misma de antes, trocando los ídolos del altar político. Hoy se adula al pueblo soberano engañándolo, ayer se adulaba á los reyes engañándolos, el despotismo de los poderes sólo cambió de nombre. La única mejora que se debe al siglo XVIII es la libertad industrial. El derecho de ejercer un arte ú oficio antes estaba cohibido por leyes prohibicionistas sostenidas por los mismos gremios, tal como ahora sucede con las profesiones académicas, que no son libres.

XIX. Realizó grandes hechos científicos é industriales, ojalá sea preludio de desarrollo racional y de sentido común.

La civilización cristiana es similar á la pagana, perpetúa análogas horribles iniquidades paganas; lo cual no es maravilloso ni admirable, puesto que permanece aferrado al estado de infancia y ceguera.

El siglo XVIII fué el que más se adelantó en sentido Racional. La prueba está en Washington, Franklin y otros varones insignes, dignos y meritorios. En su Constitución declararon la Iglesia independiente del Estado; es la más liberal, justa y descentralizada. El gobierno del pueblo para el pueblo. Hasta el Papa Clemente XVI

para extirpar la superstición se unió al movimiento racional y humano, por lo cual echó de Roma á los Jesuitas y confiscó sus bienes. En aquel tiempo vino la Revolución Francesa. La independencia de las Américas españolas; después de Napoleón vino la guerra carlista, por cuyo motivo España echó las órdenes monásticas y confiscó sus propiedades.

La Unidad de Italia, como todas esas revoluciones, fueron efectuadas en todas partes por los liberales. El espíritu democrático, reformador, anticatólico era universal y lumbrera regeneradora.

La Teocracia y Aristocracia estuvieron dispuestas á ceder al impulso de los pueblos reclamando sus derechos.

Esta era la situación en ambos mundos, con lo cual creían, sobre todo en Italia, que Pio IX sería el último Papa, á lo menos con poder temporal.

El Cónclave para sustituirlo eligió á un Jesuita digno de Loyola, grande diplomático, con su astucia y sutileza amenazó y amedrentó á los gobiernos con los anarquistas y socialistas; así se atrajo el favor y simpatía de los gobiernos.

El resultado fué afirmar el inicuo derecho de la fuerza, injusticia, oprobio y atropello. La supremacía católica inseparable del embrollo, perturbio y confusión. Ella calificó el mundo de valle de lágrimas, empeñándose con toda tenacidad en que siempre lo sea.

Suelen decir: por el dinero baila el perro. Los pueblos van por donde sus guías los quieran conducir.

El hábil Pontífice, representando el papel de demócrata y de liberal, obtuvo las simpatías y favor de éstos y multitud de peregrinaciones venidas de todo el Orbe. Esto halagó y despertó la codicia en Italia, por la abundancia de dinero que las peregrinaciones traen; así los antipapistas se convirtieron en papistas; mas la vigorosa y extensiva propaganda católica encontró eco favorable en todas partes.

El grande genio de León XIII será memorable; atrajo la reacción, afirmó el poderío é influencia católica y renovó la superstición que Clemente XVI quiso extirpar.

Desde la Unidad Italiana, el Vaticano y el Quirinal

continúan en discordia; el Papa reclama con firme tenacidad el poder temporal, diciendo «estoy cautivo» y que siendo Roma la ciudad de San Pedro, no puede ceder, ni debe tener otro gobierno que el de la Iglesia Católica Soberana.

Según lo expuesto, se ve palpable que el siglo XIX, tocante á racional, sentido común y moral, retrocedió á la Edad Media.

Los misioneros en China originaron sinsabores, antipatía y pretexto de reclamos.

El Cardenal Vanghu, Jefe de la Iglesia Católica en Inglaterra, publicó una pastoral inspirada, según dicen, por el Vaticano, acusando á los europeos de haber sido los causantes é instigadores de los desórdenes en China. En esa acusación franca y viril condena á Rusia y á Alemania, cuyo objetivo es y ha sido el apoderarse con cualquier pretexto del territ rio chino.

Las nueve décimas partes de los chinos sólo deseaban atender á sus quehaceres y ser lo más feliz posible. Sus enemigos invasores quieren que el mundo sea valle de lágrimas, así les hacen tragar hiel y vinagre.

Lord Kitchener, general inglés renombrado por su crueldad y poco aprecio á la vida humana, se quedó al frente de la fuerza inglesa en el Transvaal, encargado de aniquilar todo vestigio de resistencia. Este se distinguió en Egipto con la reconquista del Soudan. En la batalla de Omcharman, en que aniquiló á los negros del desierto, no quiso dar cuartel á los vencidos, ametralló á los fugitivos y pasó á cuchillo á todos los prisioneros. Estos son los títulos que le hicieron acreedor al mando que dejó Lord Roberts.

Casi todos los días el Mariscal de Waldersee manda columnas á recorrer el país y arrestar á los que se sospecha simpatizan con los boxers. Estas expediciones sólo sirven de pretexto al pillaje y á toda clase de ultrajes; han producido mucha indignación, no sólo entre los chinos, sino también entre los europeos. Hace poco que el Jefe americano protestó contra lo que él calificó de actos vandálicos.

El General Dewet, Jefe boer, gran estratégico y gran

patriota, es la esperanza de la moribunda nacionalidad boer. Pueblo heróico, noble, generoso y humano, próximo por la pérfida civilización á desaparecer.

Lo que sobresale en el mortal es interés, placeres y vanidad, y deseos de ser feliz. Estos instintos son buenos si son como deben ser. A algunos les da por vida acelerada, esto es gozar cuanto más antes con muerte prematura. A otros, seguir con prudencia el orden natural, prolongando su existencia, lo cual no obtienen en paz bajo la civilización bárbara y costumbres fuera de razón.

Las naciones que dan muestras de razón, nobleza, justicia, sentido práctico y humanidad, están bajo el terrible imperio de la fuerza colectiva ó brutal.

Cristianismo es capa para hipócritas, cuyos conductores se mofan del Maestro.

Humildad, desdén por la riqueza, justicia, simplicidad, abnegación, amor al prójimo, predicó y práctico Jesucristo.

Orgullo, sed insaciable de riqueza, injusticia, fausto, lujo y ostentación, intransigencia, al prójimo contra la esquina, es lo que practican los pretendidos vicarios de Cristo, sus súbditos y allegados.

Copia de un artículo publicado por un inglés amante de su patria.

La gangrena del dinero está en vías de corromper la raza Británica. Esta raza se renueva con sangre vigorosa que da capacidad para absorver y asimilarse las fuerzas progresivas de otras nacionalidades; pero hay á la vista graves peligros de descomposición. En toda Inglaterra la corrupción del oro hace estragos en todos los rangos de la sociedad.

En los Estados Unidos se notan signos semejantes. En ambos lados del Atlántico la plutocracia adquiere mayor poderío y el elemento demócratico está en grave riesgo de ser aplastado bajo el pié de un tirano horrible, insoportable.

La sangre inglesa está degenerada por el virus del oro. Desde lo más alto á lo bajo, el árbol está podrido. Los hombres más inmorales aparecen ante el pueblo como los más filantrópicos. La belleza es esclava del oro, la inteligencia, arrastrada por la belleza, danza por los violines afinados por la plutocracia.

Qué diremos del orden basado en la riqueza, por la cual los que debieran ser los protectores, lo abandonan todo y caen á los piés del ídolo de oro? Este es el peligro del pueblo anglo-sajón. El abismo que amenaza devorarle no se oculta bajo el oleaje furioso de las naciones latinas; están en los gusanos roedores que la raza inglesa lleva en su corazón, en la indolencia, en la inmoralidad injuriosa, en la falta de energía moral.

El mal que acabó con los imperios antiguos y otras razas potentes del pasado, es el que está minando el país.

Pero á ese mal oponemos una fuerza que aquellas civilizaciones no poseyeron, el poder de la democracia.

Un proverbio dice: «La voz del pueblo es la voz de Dios», en suma es verdad, porque es imposible que las masas sean puramente egoistas, ó únicamente ávidas de esclavitud.

A esas masas debemos acudir para regenerar el Estado y salvar la raza.

Observación.

Con nuestra civilización, el ídolo del oro es en general en el orbe civilizado en la Teocracia, Aristocracia y Democracia; hoy ésta está abatida y nada haría si fuese potente, sin descubrir la ciencia que los príncipes de los sacerdotes encerraron, lo repetimos, esto es aprender y enseñar á distinguir el bien del mal, justo é injusto, el mérito del demérito; sin lo cual todos los esfuerzos para atacar la gangrena social y evitar el abismo y caos que menciona, serán vanas y nulas, quedando igualmente en estado de infancia y obscuridad, los pueblos, los partidos políticos, religiosos y sociales, con su seco egoismo.

En las elecciones de diputados, alcaldes etc. etc., el partido clerical ó papista observa un secreto inquebranta-

ble manejado por el Vaticano, por cuya habilidad casi siempre salen vencedores los candidatos papistas.

El éxito se comprende con la astucia del Vaticano y el confesionario, que trabajan sin descanso.

Síntesis concreta de lo que ocurre en el Orbe civilizado:

Dos partidos religiosos, políticos y sociales.

Jesucristo con firme vocación reformador religioso, y el Fariseismo conservador parásito.

El primero de carácter pacífico, simple y racional menospreciaba la riqueza; puesto que tenía pocas necesidades, no deseaba lujo, fausto ni ostentación; igualdad, amor al prójimo, era su ideal.

Los Fariseos adoraban el ídolo del oro, se burlaban de Jesús por su desapropio y anhelaban riqueza, fausto, ostentación, dignidades, categorías; al prójimo contra la esquina y opuestos á distinguir el bien del mal.

Pablo, el último Apóstol: era Fariseo é hijo de Fariseo, compuso el dogma Cristiano, supuso á Jesús en Dios y creó Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, inmortalidad de alma, penas eternas y enseñó á sufrir con resignación los males de la vida.

Con la falta de moralidad, injusticia y de Razón, perpetrado en todos los siglos y confirmado por la nueva Religión, ésta venció al Paganismo; pero la humanidad en nada mejoró, si que se quedó en obscuras. Así no es maravilloso ni admirable que continúe efectuando destrucciones, desastres y desolaciones como en las antiguas naciones, puesto que no saben si obran bien ó mal.

Un potentado, por satisfacer su infantil vanidad, ordenó la destrucción de la Capital, asi lo efectuó Neron, incendiando por los cuatro costados á Roma, gozándose viendo las llamaradas destructoras; en mandar que los hombres fuesen pasto de las fieras; hasta de matar á su propia madre, por la satisfacción de verle el corazón.

Estos hechos son propios de un ser falto de Razón y de sentido común; que enfatuado por su poderío, se creía ser grande y meritorio. El público, admirador de las valentías y heroismo, sin ser más racional que el Emperador,

elevaron estatuas y monumentos en su obsequio para conmemorarle.

Esta desdichada petulancia y admiración por los héroes aún subsiste. Ella, igual que los niños y la mujer, no imaginan el sufrimiento ageno, así son insensibles y desconocen la maldad; halagados por las lisonjas é incienso; por inicuos y desalmados que sean se creen ser meritorios; sin nociones de bien ni mal no existe crimen ni injusticia. Ved el sentir público en general. Tenga yo mucho dinero lo demás es bobada.

Naturaleza confirió á los irracionales instinto de conservación y de reproducción; dejó libre al racional para que por sí mismo desenvolviese su facultad racional. Entrados ya en el siglo XX, el civilizado continúa en igual estado. El ídolo del oro es el que adora, todas las clases y naciones lo aspiran y veneran. El interés mal entendido se sobrepone á la Razón y sentido común, lo cual menosprecia. ¿El gusto infantil y afeminado será Eterno? Nos parece esto ser imposible. El Racional fué creado para permanecer siempre así.

El posee un espíritu de progreso ascendente y no parará hasta ver á Dios cara á cara. Esto es la verdad clara y brillante, sin velo que la encubra. Cumpliendo su misión de establecer su paraíso en la tierra por su propia honra y gloria y la de su Creador.

Las instituciones cuando dejan de ser útiles son perjudiciales. Las religiosas son opuestas al designio Divino y al progreso ascendente y causa muchos males. La verdadera Religión aún no nació, pero nacerá.

¡POBRE ESPAÑA!

Siglos há que el Gobierno está corrompido, carcomido y podrido. La Iglesia y el Estado, sostenidos por las bayonetas, contra la voluntad y bien de la mayoría del pueblo.

En el Trono creen lo que les indican sus aliados, que su poder dimana de Dios; así consideran al pueblo como esclavos destinados á servirles y ser vejados.

El Ministro de Instrucción Pública pasó una circular dirigida á los Rectores de las Universidades, en la cual les dice que el Gobierno no consentirá que se expliquen en los centros oficiales de enseñanza máximas contrarias á la religión del Estado, ni ideas de oposición á las instituciones.

El fanatismo y superstición se propagan de una manera alarmante, como consecuencia del apoyo decidido que presta el Gobierno á la Iglesia que está atacando las instituciones democráticas y los derechos sagrados del hombre.

El Gobierno se ha constituido el mejor y más decidido sostén del carlismo.

Todos los gobiernos dinásticos que pueden formarse serán impotentes para romper la cadena que une al Rey con el Papa, y es inútil hacerse ilusiones y esperar mejoras para el porvenir.

Un jesuita escribió un catecismo, texto para los colegios.

Educan al Monarca como Rey absoluto; en vez de interesarse por su Patria se interesa por el Papa; éste se vale de los carlistas para obtener lo que le interesa de España, que es oprimirla, intolerancia y soberanía religiosa, volviendo al tiempo del Santo Oficio. Se trata de revisar el concordato, cuya alteración será en el expuesto sentido.

Los carlistas en la frontera de Francia se están agitando; agentes recorren los pueblos tratando de reclutar gente entre los refugiados políticos y los desertores. Estos sucesos interesan al Vaticano para lograr sus fines sin reparar en los medios.

El Gobierno asegura que el movimiento carlista no tiene importancia, debido á las precauciones que ha tomado.

Cuando una dinastía bastardea y olvida su misión, caduca, y en vano los pueblos esperan que la Providencia enmiende los errores y sufrimientos que les causa.

Tanto oprimen á la Nación que al fin revienta. Una insurrección democrática puede volcar el Trono; pero estando todos los partidos políticos corrompidos y podridos, difícil es que salga un hombre íntegro, inteligente y patriota que domine las masas y salve la Nación del naufragio. Así parece que España, después de perder sus colonias á causa de sus irregularidades, está en inminente peli-

gro de perder su nacionalidad, como le sucedió á Polonia.

El mundo civilizado, opuesto á la Razón y sentido común, no distingue el bien del mal, ni el mérito del demérito; así no hay crimen ni delitos; lo que prueba á todas luces estado de infancia. Los hombres se hallan en igual estado que los niños y las mujeres; todos en perenne lucha pretenden tener razón y no les hablen de justicia, puesto que no la conocen ni quieren saber de ella.

¿Será esto eterno?

Un espíritu de dignidad y entereza voronil, manifiesta que es contrario á la infinita sabiduría del Ser Supremo, quien dispuso todo el Universo con el soberano é infalible bien; teniendo toda razón de ser sin ápice de error.

¿Hasta cuando estará el Mortal ofuscado sin ver su infantil desbarro?

Si veo, pienso y siento distinto de los otros, no es culpa mía, puesto que así me creó la Naturaleza. Quizás el ciego sea yo, lo que dejo al juicio definitivo de varones ilustres, íntegros, sinceros y pacíficos que de buena fe busquen la verdad de que tanto se teme y la saquen á luz; así saldrán del embrollo y confusión que perturba el linaje humano permaneciendo en un caos de desdichas.

Mortales: la paz y felicidad de todas las clases en general fué nuestro objeto, por lo cual sin otro móvil que la satisfacción de hacer bien, nos desvelamos, perdemos la salud y gastamos el dinero, quizá inútilmente.

Todo fué escrito con candor y sin ánimo de ofender si hay palabras que pareciesen ofensivas.

Artículo iluminador para los que creen con fe ciega lo que nos dicen ó enseñan los pastores espirituales y los gobiernos, sin discurrir, empeñados en sostenerlos contra la voluntad del pueblo, que los rehusa.

Cuando Lutero y Calvino protestaron contra el Papa, dijeron que no reconocían otra autoridad que la Biblia.

La Biblia es tradición hebrea: creen que fué escrita por

boca de Dios, como si Dios les dijera: Siéntate y escribe lo que te dicto.

Siendo Dios invisible y silencioso, no debió dictar, y lo escrito no podía ser otra cosa que lo imaginado por hombres.

En la Biblia consta que vendrá uno que redimirá el pueblo hebreo: que éste sufrirá persecuciones y muerte.

Cuando vino Jesús, unos creyeron que era el enviado de Dios; otros que Jesucristo era un impostor; éstos aún aguardan que venga su Redentor, que les prometió la Sagrada Escritura. Así Jesucristo sufrió la persecución y muerte y la sufrió con resignación creyéndose ser el enviado del Omnipotente para redimir á su nación del cautiverio.

Por lo expuesto se ve que los Protestantes y los Judíos siguen aferrados á la tradición hebrea. La pluralidad de los sermones protestantes son textos salidos del Viejo Testamento.

Parece que ya es tiempo que el civilizado se desprenda de una creencia á todas luces falaz y engañosa, sostenida por la credulidad, la ignorancia y el interés de algunos sin conciencia.

Jesucristo, por instinto y vocación, era reformador religioso. Su vida ejemplar fué digna de todo encomio por su bondad, virtud, simplicidad, humanidad y amor al prójimo; lo que no se debe olvidar, sí procurar imitarle y reverenciar su memoria y merecida inmortalidad.

La horrible muerte de un justo originó grande sensación; el pueblo, por su delito, quedó aterrado. Sus discípulos formaron una religión muy distinta y opuesta á la que el Maestro predicó y practicó. En aquel tiempo los milagros ó farsas fué el principal elemento de los nuevos fariseos, dispuestos á dominar el mundo y colocar á sus semejantes bajo sus piés, é impusieron pánico y terror á los que no creían en ellos con la amenaza de sufrir en fuego eterno á seres que habían vivido breve tiempo. Si esto no es cruel barbarie sin conciencia, ¿qué será? ¡Qué horrible ofensiva injuria hacia el Padre Justo!

Es cuanto la mente sin conciencia puede imaginar. Su iniquidad supera á las fieras y reptiles venenosos.

Cielos! sólo el pensarlo me aterra; no puedo sufrirlo! Caiga la abominación sobre los que tal inventaron y sea eterna la honra y gloria del Infinito!

Dirán que esto tiende á volcar las instituciones de nuestros mayores; pero la volcadura interesa y conviene al linaje humano como el pan de cada día por su alimento. Preciso es publicar los hechos para anular á los que viven á expensas de sus semejantes.

El mortal sin razón, sentido común ni conciencia, comete, sin saber lo que hace ni querer enmendarse, acciones monstruosas ofensivas al Creador. Su vana petulancia lo arrastra á sinsabores y descontento, sin esperanza de salir del caos en que está por su soñoliento letargo sumergido. Cuando vea que es víctima de farsantes, saldrá del abismo con radiante alegría adorando al Ser Supremo, quien le inspiró la senda que debía seguir.

No hay efecto sin causa ni nada ha ocurrido ni ocurre sobrenatural. Los fenómenos que no comprendemos son naturales. Así los milagros son invenciones del hombre para lograr sus fines.

Hoy aún se crée en la aparición de vírgenes, unas de piedra y otras que dicen hablaron para que les edificasen monasterios y las adorasen.

Esas imposturas son sacrílega idolatría ofensiva al Hacedor. Ridículas el perpetuarlas y explica el estado de superstición y ceguera entrados en el siglo xx, lo cual es tan deplorable como perjudicial y hasta bochornoso.

Sabido es que el Mortal es actor natural y animal de costumbres, que su principal móvil es el interés, placeres y vanidad, que en su vana petulancia, es valiente, monstruo y cobarde, según las circunstancias que le rodean.

El está en todo y para todo sujeto á la Naturaleza; un cambio de atmósfera ó de temperatura le perturba ó le impresiona, le produce dolor ó malestar, sin saber á veces el por qué. Un temblor de tierra, otro fenómeno ó accidente imprevisto, lo anonada.

Ningún hombre es valiente en todos los casos ó mo-

mentos; todos tenemos una parte flaca. El más fuerte y valiente, una repentina enfermedad lo postra, y á veces lo mata; otras ocasiones lo más mínimo le impresiona.

A Napoleón, el Capitán del Siglo, grande estratégico y organizador de ejércitos, quien no temía á las balas, puesto que dijo: «la bala que me ha de matar aún no está fundida», le impresionó un gemido de su caballo cuando iba á Moscou, y tan supersticioso que creía en sofismas de augurios ó adivinos, como en tiempo de los Romanos. Su espíritu supersticioso y temeroso, hizo poner un altar á su cabecera antes de morir, y mandó decir misa por el sufragio de su alma. Habiendo hecho prisionero al Papa, su conciencia de niño, falto de razón, le remordió.

Rigiendo en Roma Nerón, Diocleciano, y otros emperadores mónstruos, que entregaban á los cristianos á las fieras, el anfiteatro se llenaba de gentío, era fiesta delicioso el ver cómo las fieras mataban y devoraban á sus semejantes. Si un ratón hubiese pasado entre los piés de alguna mujer absorta de alegría viendo la matanza, habría dado un brinco y exhalado un grito de espanto. Así son los niños que gozan martirizando un animalito: si éste los araña ó muerde, brincan desesperados exhalando grandes gritos.

Las monstruosidades Romanas han desaparecido, pero el Mortal es el mismo. Ahora el becerro de oro, fundido por los antiguos Hebreos, es el ídolo; se ama sobre todo el oro, y el dominio, la sed insaciable de este metal y de espansión absorve el espríritu humano, siempre descontento de su suerte y de su Creador; pasan su tránsito, dejando tras sí la cadena de sus esperanzas fallidas. Este desdichado proceder, infaliblemente continuará hasta que el Mortal, ofuscudo por sus pasiones, desenvuelva su innata facultad racional, moral y sentido común. Unico remedio para salir de su estado de infancia y de ver sus errores en que está imbuido para enmendarlos, puesto que así permanece con la mente tan entumecida que no distingue el bien del mal, ni el mérito de demérito; motivo incontrastable de sus extravíos y aberraciones; puesto que está sin conciencia, y con su ceguera rehusa el privilegio conferido

por el Hacedor al racional, que le coloca sobre los demás seres de la Creación.

Hay quien pretende ser el Vicario de Cristo, sin que los creyentes reparen que es un hipócrita y quizá malvado, conduciendo á su grey por camino contrario al Redentor.

Oh pacientes lectores, no olvidéis que antes de desechar una institución por perjudicial y nula, preciso é indispensable es plantear y practicar otra que la reemplazca, puesto que el Mundo no puede ó debe estar sin religión.

La admiración de un Ser Supremo es universal; está esculpido en nuestro pecho, preciso es adorarle y vivir con fe y gratitud en El.

PRONOSTICO.

En los Estados Unidos dijeron: Somos ricos y poderosos ¿por qué no hemos de hacer como las otras grandes potencias?

El expansionismo y el anti-imperialismo van á luchar cuerpo á cuerpo; pero la política de expansión triunfará.

Este partido tiene muchos adeptos, por la razón que hace circular abundante dinero y aumentar los valores.

La sed insaciable de riqueza y de dominio toma enorme vuelo; ya no hay quien aplaque esta funesta sed, ni quien distinga el bien del mal, ni menos lo justo de lo injusto.

La historia enseña con claridad que las naciones libres no pueden gobernar provincias súbditas; si no pueden hacer que la Constitución comprenda esas provicias, la Constitución caerá en pedazos.

Los expansionistas dicen: Discutamos.

No es lo mismo discutir si debe ó no haber colonias y protectorados, que discutir si debe ó no renunciarse á lo que se ha anexado, ó se tiene intervenido.

Prevalecerá el expansionismo, pero cuál de sus matices, nadie lo puede pronosticar.

La riqueza aumenta el fausto, despilfarro y corrupción administrativa y particular, y el anhelo de honores y títulos. El espíritu aristocrático se sobrepone al democráti-

co; éste será vencido por el expansionista que anda á pasos de gigante hacia el imperialismo.

Dentro de diez ó doce años la República habrá cambiado en Imperio, y antes de terminar el actual siglo, el Imperio se disolverá. La caida del Imperio no será por fuerza venida del exterior; si que ellos mismos lo volcarán y con la guerra civil se destrozarán.

El carácter y costumbres de esta joven nación, entusiasta y llena de vida, es digno de todo encomio por sus virtudes y progreso mental y material.

Ah! La riqueza es más perjucicial que la pobreza incómoda. A la riqueza se debe el principio del actual desborde y origen de futuras calamidades. Ellas son excesivas y extremosas, propias de la inexperta juventud y opuestas á las leyes naturales, quienes reprueban y castigan á los que las violan; no gozan tranquilidad ni la dejan gozar.

Como Nación, parece será semejante á los insectos efímeros, que nacen, crecen, se reproducen y mueren en 24 horas; esto, por no querer ser hombres, menosprecian la razón y sentido común.

Siendo nuestra patria adoptiva le deseamos con toda el alma larga vida y dicha; pero el que siembra abrojos recoje espinas.

Un amante de la humanidad, que, sin pretensiones, le dió por ser profeta, anhelando que su profecía no llegue.

La destrucción de los imperios y naciones pasadas, fué originada por la corrupción, desávenencias intestinas y faltas de sentido común. Los americanos van ciegos en este fatal camino; la sed de oro y dominio los entontece. Con vida acelerada, llena de excesos y goces de corta duración, las naciones, como los individuos, precipitan su existencia, llegando temprano á su fin. Esto pasa con los americanos, y lo expuesto son las razones por que nos metimos á profetizar.

Si afortunadamente sale un hombre que ponga coto á las irregularidades administrativas que se desarrollaran con la creciente riqueza, fausto, lujo y ostentación, que ponga al pueblo bajo el imperio de equidad, justicia y verdad; que desenvuelva la Razón y sentido común, el

expuesto pronóstico no tendrá efecto, y el imperio podrá subsistir por muchos siglos.

Interés, placeres y vanidad son los deseos que arrastran al mortal que aún está falto de razón. Es el elemento sostenido por la Teocracia y Aristocracia; esas dos clases siempre serán opuestas á distinguir el bien del mal, justo é injusto, y el mérito del demérito; su índole ó ideal es la confusión, perturbio y perpétua lucha, para que no se vea su mal; idénticas á los muchachos que juegan y se querellan en la plaza.

Asimismo Jesucristo comparó á los hombres. Son niños grandes; no quieren salir de la infancia; colmados de años son niños dispuestos á combatir las facultades superiores.

La escala ascendente conducente á ver á Dios cara á cara, ó sea á descubrir la verdad brillante, sin velo que la encubra.

Otra particularidad.

Los que tienen la razón desenvuelta se interesan por el bien público, como Washington, Jesucristo, &. Estos no sienten en su juventud el anhelo de placeres, vanidad, ni seco egoísmo. El afán de hacer bien es su único móvil ó placer. Ante la multitud pasan por tontos, efecto del contrario gusto; pero ellos viven tranquilos y satisfechos de Dios y de sus semejantes; nada les importa el injusto desdén. Para éstos, el mundo no es valle de lágrimas, sí tránsito agradable.

De tiempo en tiempo Naturaleza produce alguno que, no conforme en este estado de la vida, procura reformar y elevar su espíritu hacia el Creador. Uno de éstos fué Jesucristo, opuesto á los errores é irregularidades de los interesados en perpetuar por su propia conveniencia el estado actual contra la humanidad y designio Divino, intentaron matar al reformador y lo mataron.

Otro por el estilo fué Washington y sus partidarios. Estos establecieron con buen éxito la República Democrática; los derechos, rangos y justicia para todos iguales,

Gobierno del pueblo por el pueblo. La Iglesia independiente del Estado, etc.

Este buen resultado del progreso racional, moral y del sentido común y práctico, pareccía tendría partidarios para que las otras naciones lo imitasen.

La sutil sagacidad de tinieblas antiracional, remachó el encierro de la ciencia; hizo gran propaganda, inflamando el sentimiento infantil de seco egoismo, placeres, títulos, ostentación de riqueza y vanidad. Así barrenó y volcó el principio racional y sentido común.

Los zánganos, pretendidos representantes de la Divinidad, convertidos en poder y elevada influencia, despertaron los instintos infantiles de honores, títulos y riqueza. Diciendo: en los Estados Unidos los millonarios eran hombres toscos, faltos de cultura; que sus hijos debían instruirse, estudiando las ciencias clásicas, formas elegantes y porte distinguido. Así desarrollaron la sed de expansión, el desdén á la razón y gusto al imperialismo, que ofrece títulos, honores, distinciones de rangos, placeres y fausto. Resultado: el civilizado, tocante al racional, ha retrocedido á la remota edad de la Biblia.

Después de las querellas infantiles, los enemigos de la razón estarán ufanos y orgullosos de su triunfo.

¿Será este triunfo eterno?

El Universo no tuvo principio ni tendrá fin.

La obra de los engañadores contiuúa desde edades sin cuento; pero no teniendo el Universo fin, saldrán, como han salido, varones que se interesen por la verdad, humanidad y designio divino; éstos lucharán hasta obtener su completo triunfo. Ahí terminará la contienda de unos seres que trabajan y se desvelan sin otro móvil ó interés que la satisfacción de hacer bien á sus semejantes.

La mencionada lucha es la de los dos partidos, el de las Tinieblas y el de las Luces, la cual continuará hasta que brille y venza la Luz. Porque no hay cosa escondida que no haya de ser descubierta y de venir á Luz. La luz se hizo para que la pongan al candelero y alumbre á los que entren, esto es, para las futuras generaciones. El Evangelio.

El retroceso racional como el actual se efectuó en varias ocasiones y sucederá siempre, mientras no se supriman instituciones que en algún tiempo pudieron ser útiles, pero al presente son realmente nulas y perjudiciales; mas antes de suprimir las instituciones nocivas y dañinas, preciso é indispentable es plantear y practicar otras que las reemplacen. El mortal no debe estar sin religión.

No te metas con la Religión ni el Rey, ellos saldrán en bien y tú en mal; y ¿quién lo comprenderá? La Biblia.

Se ha visto el inicuo é inhumano abuso de estos dos aliados caducos aún subsistentes. El clamor público sensato y juicioso pide á gritos su deposición. España, muy cansada de sufrir, lo reclama con revueltas; las demás naciones están en análogo estado de confusión y con enorme innecesaria carga, injusticia y oprobio insoportable. Costo por el cristianismo durante el año próximo pasado (1900) en el Mundo, $1,009.369,494.

Este exhorbitante gasto puede suprimirse encargando á los profesores de colegios de enseñar á sus discípulos el catecismo religioso.

Veis esas iglesias tan suntuosas: tiempo vendrá en que no quedará piedra sobre piedra. Jesucristo.

Aun los conservadores verán este innecesario grandioso costo sin horror. Quizás dirán que en guerras infructuosas aún se gasta más.

Lo que fué ayer y hoy, será mañana.

Así lo puede creer el soñoliento ofuscado y el interesado en ello.

OBSERVACIONES DE UNA ALMA CONTEMPLATIVA LIBRE DE PASIONES.

La rosa es la reina de las flores; su tallo está lleno de espinas. La Teocracia, Aristocracia y el otro sexo se le asemejan; á menudo pinchan al hombre sin que éste lo note.

El que no quiere ser arañado no juegue con gatos, ni toque la linda flor racional ni la vejetal. Esas espinas

pinchan al hombre porque tiene ojos y no ve, oye y no entiende; está soñoliento y embaucado con los atractivos encantadores de colores y perfumes que le presentan. Esta es la cómica representación Teocrática y la belleza femenina que mutuamente se apoyan para pinchar al incauto.

De la debilidad sale la maldad; por desgracia humana la debilidad es privilegiada; matar es alegría; gozan creyéndose fuertes y valientes y un ratón los espanta, siempre descontentos.

Esto es puramente estado de infancia; su privilegio procede por la ignorancia y ceguera del hombre.

En esto, como en todo, hay honrosas y dignas excepciones. Algunas mujeres en vez de hincar son deidades bienhechoras, que se desvelan para ganar la justa estimación y cariño de su prole, consorte y de cuantos la tratan; son el encanto y dicha de la familia; preven el mal; cuidan, atienden y efectúan sin descanso todos los quehaceres domésticos.

Estas excepciones son bien escasas; serán más numerosas estando la razón iluminada.

El principal éxito consiste en que la mujer ame á su marido sin encontrar otro que la eclipse.

La mujer quiere al hombre fuerte en la cama y en el campo. El de temperamento linfático no debería casarse, porque su condición no es propia para satisfacer el deseo de su consorte.

La mujer quiere para su amante todos los bienes, menos que tenga juicio ni razón. Esto es propiedad de niño.

Al varón compete la indispensable obligación de guiar á su esposa; sin carácter no debe casarse, porque será desdeñado, arrastrando vida amarga, llena de sinsabores. Debe someter á su esposa, al principio de equidad y justicia que ella por su debilidad desconoce; debe ser de carácter firme sin dejarse por ningún concepto dominar por ella. Satisfacer sus antojos cuando los considere justos, y cuando no, el nó debe ser irrevocable; de este modo ella no le molestará. El debe dar el ejemplo de ser justo, fiel y benéfico con ella, sin olvidar que la mujer tiende á domi-

nar á su marido; él no debe ceder: antes morir ó separarse.

Nada sería el amor sin la creencia de su perpetuidad; la constancia lo engrandece.

Si estas observaciones son nulas ó falsas, dejemos á la posteridad que las juzgue.

Padre Justo: lo único que os suplico es que abreviéis mis días. Siervo inútil soy, lo que debía hacer, hice. Llegando á las 83 primaveras no aspiro más que al descanso.

También las pronunció el Redentor comparando á los Fariseos á los sepulcros, blanqueados por fuera y dentro llenos de podredumbre.

Creímos que el tercer folleto sería el último; pero el hombre propone y Dios dispone. El presente fué inspirado por la civilización, que en nuestro pobre juicio la juzgamos caduca. Así como desapareció la civilización pagana desaparecerá la actual.

UN AMANTE DE LA HUMANIDAD.

S. M.

Enero 15, 1901.

3 2044 048 086 65

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.